



Mundo Argentino

“Había hallado, andando por el desigual camino de la vida, el tipo de mujer con que siempre había soñado... ¡Y ahora la sentía trémula entre sus brazos, ávida de sus besos, llena de un manantial inextinguible de ternura!...”

—¡Oh! Contigo a mi lado, ¿adónde es que no podré llegar?

—Cállate, loco... ¿Para qué te sirvo yo?

—¿Tú?... ¡Para todo! Para secundarme en todos mis pasos, en todos mis ensueños y en todas mis fatigas y placeres...”

De la novela corta de ambiente nacional

LA ÚNICA FUERZA

de

BERNARDO A. PERRONE

20 centavos
en toda la
República

Año XXIII — N° 1162
ABRIL 26 DE 1933

En este número:

La VIDA de ROBERT E. BURNS,
protagonista de una SENSACIONAL
PELICULA, SUPERA todas las
FANTASIAS LITERARIAS

RODOLFO
CIARO

EL ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA

¡Cómo se reirán los de la concordancia frente a este tembladeral de los muchachos de Lisandro, en Santa Fe!...



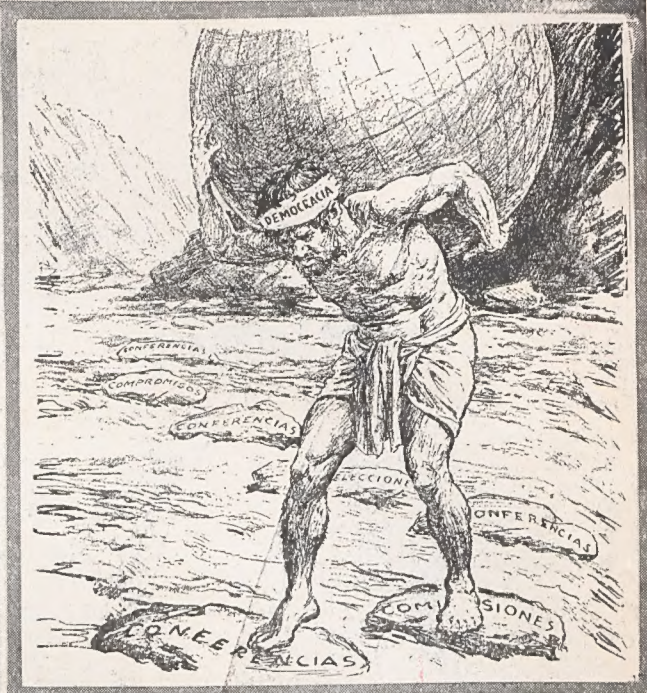
4 FRANCIA

Para Francia, Hitler es una inmensa ola negra que avanza y que amenaza con echarla a pique.



5 INGLATERRA

Un almuerzo que no tiene miras de terminar. (Fué iniciado en 1931.)



2 EL TITAN EXHAUSTO

La democracia no puede soportar ya el peso del mundo y avanza con dificultad sobre las piedras del torrente.



3 EL MUNDO ABSORTO

— ¡Saludos romanos muy bonitos, pero a mi nadie me saca del pantano!

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) En Santa Fe las disidencias políticas han convertido aquel escenario en una bolsa de gatos; el tradicional mal genio del jefe máximo de los demócratas progresistas, doctor Lisandro de la Torre, ha hecho escuela y estas son las horas en que las cosas andan muy mal por ahí.

(2) La democracia, que soporta sobre sus hombros el peso del mundo entero, atraviesa por unos momentos angustiosos, entre conferencias y congresos internacionales. Corre, pues, el riesgo inminente de desaparecer bajo las aguas.

(3) Alemania ha seguido últimamente el ejemplo de Rusia e Italia de establecer una dictadura. Esto ha dado lugar a la siguiente pregunta:

— ¿Es la dictadura el remedio de los males económicos de nuestros días? Un caricaturista inglés muestra un mundo en bancarota que expresa una opinión escéptica, y que se cree, evidentemente, que la democracia y las

instituciones establecidas presentan mejor fundamento para el mundo.

(4) Francia sostiene que los hitleristas no tienen programa alguno, sino aspiraciones solamente, de las cuales la principal es colocar a Alemania moral y físicamente en el mismo estado que durante 1914. Otro punto de vista más moderado es que, una vez que la ola de fervor político y nacionalista haya pasado, prevalecerá la fuerza de la intelectualidad disciplinada y Alemania cooperará con los esfuerzos internacionales para la paz y la reconstrucción económica.

(5) El trabajo en el mundo está reflejado en este cuadro bien elocuente que ofrece este conjunto de jornaleros a la hora del almuerzo. Vale decir, que no hacen nada, pese al título pomposo de la compañía de pavimentación "La Prosperidad". En tanto, la industria no puede avanzar y permanece allí a la expectativa de que el almuerzo, iniciado en 1931, se termine.



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Año XXIII

BUENOS AIRES, ABRIL 26 DE 1933

Nº 1162

EL PETROLEO ARGENTINO Y EL CAPITAL PRIVADO

DESDE que se clausuraron las sesiones extraordinarias del Congreso, está pendiente de la consideración de la Cámara de Diputados el proyecto de ley sancionado oportunamente en el Senado Nacional, y encaminado a establecer el régimen definitivo del petróleo en el territorio argentino.

A un paso de la inauguración del período ordinario, es muy probable que el aludido proyecto de ley pase a ocupar un primer plano en la atención de la cámara joven, sobre todo si se tiene en cuenta lo mucho que pueden haber influido en este sentido las recientes concesiones con que el gobierno de Salta ha favorecido a dos compañías particulares, y la tempestad de juicios adversos que tales concesiones han promovido.

Este artículo trata un asunto de palpitante actualidad, encarándolo con la precisión y la valentía que el caso requiere. MUNDO ARGENTINO no cree en la actual política petrolera, y dice por qué sin ambages.

Hecha abstracción de los pormenores cuestionados, la negociación en sí acaba de ser considerada como un despojo, que el ejecutivo provincial comete en perjuicio de los Y. P. F., y por ende, en perjuicio de la Nación. Parecería, a juzgar por la violencia de las censuras que tanto han trascendido estos días, que se tratará de enajenar al capital extranjero el único yacimiento petrolífero existente en el país, verdadero atentado de lesa patria, que ha estremecido de indignación a los vigías de un ilusorio nacionalismo.

Desde luego, no es la justificación de aquellas concesiones en particular lo que interesa a "Mundo Argentino", sino el examen desapasionado del criterio con que se las impugna.

No hay tal despojo, ni es incompatible con las aspiraciones del más acendrado patriotismo, la contribución de los capitales privados que se apliquen a explotar las riquezas contenidas en nuestro territorio.

Y no hay tal despojo, porque todos los días están descubriéndose nuevos yacimientos de combustible líquido, tan importantes en número y en calidad, que no sería juicioso esperar su aprovechamiento de la exclusiva explotación del Estado. Las últimas comprobaciones establecidas en Mendoza, asociadas a los descubrimientos de Salta y del Neuquén, conducen — pensando, sobre todo, que Chile ha encontrado petróleo en Magallanes — a una sólida esperanza: la de hallar vastas cuencas de mineral a todo lo largo del subsuelo cordillerano. Pensar entonces en un monopolio fiscal para la consiguiente explotación, equivaldría a demorar en sesenta o setenta años la prosperidad que su aprovechamiento debe asegurarle al país.

Empecemos por recordar que mientras fué Comodoro Rivadavia la única fuente petrolífera de que disponíamos, y el Estado su único explotador, las cosas anduvieron a paso de mula, pues hasta 1914 no pasaban de 32 las perforaciones practicadas. Y no es que las cifras de la producción fuesen halagadoras, ya que los 38.000 metros cúbicos de petróleo obtenidos en total hasta ese momento iban a ser superados inmediatamente en un solo año y casi duplicados un lustro después. ¿Cuál fué la causa? Sin duda, el establecimiento de las compañías particulares que estimularon desde el primer momento la acción oficial. Porque está probado que la libre competencia favorece la expansión de las industrias del Estado.

Harto reveladoras son las cifras a que pudiéramos apelar para robustecer la afirmación que consignamos. En Comodoro Rivadavia la sola concurrencia de las compañías particulares determinan tal reacción en la explotación fiscal, que los 20.000 metros cúbicos obtenidos en 1913 se convierten para 1916 en 129.780 metros cúbicos. Y en Plaza Huincul un fenómeno análogo eleva en el término de dos años la producción fiscal de 4.900 a 9.500 metros cúbicos.

Pero hay algo mucho más importante todavía.

El país importa el treinta por ciento del combustible líquido que consume. ¿Hay algo más desconcertante?

Pudiendo ser exportadores somos consumidores del petróleo extranjero. Y lo que todavía es más sorprendente, nos anima el deseo de resistir a los capitales extranjeros que estableciéndose en el país vengan a cooperar en la explotación de esta riqueza inédita.

Veinticinco años después del providencial descubrimiento, si no contáramos con el auxilio de estas empresas, tendríamos 6.400 perforaciones menos, que han producido hasta hoy 5.600.000 metros cúbicos de petróleo.

¿En qué podría beneficiarnos esta resistencia que ha desatado un vendaval de censuras contra el gobierno salteño?

(Continúa en la pág. 11)



La industria nacional impotente para aprovechar toda nuestra riqueza petrolífera, rechaza, no obstante, la ayuda que le ofrecen los capitales extranjeros; y repite así, en cierta forma, la fábula del perro del hortelano, que ni comía ni se dejaba comer al amo



La VIDA de ROBERT E. BURNS, PELICULA, SUPERA todas

Tiene 100.000 dólares en el banco, y para comer debe robar, por las noches, huyendo siempre de la policía.

busquen en las novelas... No. Búsquenlos en la vida real, que es ahí, en la vida misma, donde los encontrarán más fuertes, más hondos y más crudos. ¡Si la vida es la que surge de dramas a los novelistas!...

Los directores de la compañía de cine ya nombrada juzgaron muy original el envío, pero, desde luego, no creyeron que esa historia de Burns pudiera ser cosa cierta. Y como el hombre no había puesto su dirección al enviar el argumento, publicaron un aviso en los diarios diciendo:

"Señor Robert Elliott Burns: preséntese a estos estudios para cobrar

Paul Muni interpreta maravillosamente el angustioso instante en que Burns logra despojarse del grillete para huir del presidio, aprovechando un descuido de los implacables guardianes.



Un hombre que está haciendo una novela con su propia vida... escribiéndola con la sangre de sus torturas, infundiéndole la emoción de sus angustias... He ahí el caso fantástico y patético de Robert Elliott Burns, el hombre que conquistó la gloria y la fortuna sin poder conocer la libertad.

Veinte mil cines están exhibiendo en estos momentos en Estados Unidos, y en el resto del mundo, una dramática película en la que se refieren las

terribles aventuras de este hombre. Y él mismo asiste, tal vez, a esas exhibiciones, confundido entre la masa anónima del público, de ese público que se conmueve y se emociona con el relato de una vida que es una odisea. Pero él tiene que ocultarse, no puede dar la cara, no puede presentarse a recoger el aplauso y el premio que merece por su magnífica novela, mucho más meritoria aún por haberla vivido en carne propia. Él es un fugitivo, perseguido por la policía...

Condenado, doblemente condenado por la sentencia de jueces inflexibles y por la fatalidad de un destino inexorable. ¿No plantea esto, acaso, un problema social y una tragedia humana dignos de divulgarse?

UN AUTOR PREMIADO QUE NO COBRA

HACE cosa de un año apareció en algunos diarios de Estados Unidos un aviso que decía así:

"Argumentos para películas cinematográficas, se necesitan. Precio mínimo 1.000 dólares. Se aceptan motivos inspirados en obras teatrales, novelas, etc. Dirigirse a Warner Brothers Corp. 5864 Sunset Boulevard, Hollywood, California."

Este aviso, publicado durante ocho días, tuvo por respuesta el envío de 23.000 argumentos. Sólo se aceptaron 58. Y de ellos, uno fué premiado con 25.000 dólares de prima. Se titulaba: "Yo soy un fugitivo", y lo firmaba: Robert Elliott Burns.

El argumento había sido enviado con unas breves líneas que decían:

"Cuando ustedes quieran dramas, no los

También la película ha recogido fielmente este episodio electrificante de la fuga de Burns. El negro, compañero de presidio, sin que lo adviertan los guardianes, golpea violentamente contra la argolla del grillete, ampliándola en forma que le permita a Burns luego desembarazarse de ella. A veces tiene que castigar la carne de éste, pero el penado soporta el dolor con heroico estoicismo, para no despertar la alarma de los guardianes.



los 25.000 dólares que le corresponden por su argumento."

Pero el aviso no obtuvo respuesta.

Solamente la policía se apresuró a enviar dos detectives que se estacionaron en la puerta del estudio con orden de detener a Burns en cuanto se presentara.

Y los 25.000 dólares continúan sin cobrarse. La compañía los ha depositado en un banco a nombre del famoso fugitivo. Y como la película ha resultado premiada, además, por la "Motion Picture's Academy" con 20.000 dólares más, a los cuales se han agregado los derechos de autor de la obra teatral realizada con el mismo argumento, a estas horas la cuenta del fugitivo Robert Elliott

protagonista de una SENSACIONAL las FANTASIAS LITERARIAS

UNA NOTA DE
Raúl HERRERA

Una información procedente de los principales círculos cinematográficos de esta capital anuncia que, a raíz de la exhibición de la película que aquí se comenta, las autoridades del estado de Georgia han prohibido casi totalmente la entrada allí de cintas de la misma marca, lo que representa para la empresa productora una pérdida de casi dos millones de dólares. Sólo esto da una idea de la sensación que la vibrante acusación de Burns tuvo en la América del Norte.

"DIEZ AÑOS DE TRABAJOS FORZADOS"
POR EL DERECHO A
LA VIDA

Robert Elliott Burns, de origen norteamericano, nacido en Atlanta en 1897, fué enrolado en 1917, apenas cumplidos sus veinte años, para alistarse en el ejército yanqui que fué a la guerra europea. Un año más tarde regresaba condecorado por las gloriosas heridas recibidas en el campo de batalla.

Pero pese a sus condecoraciones, cuando volvió a su patria se encontró sin empleo. Confundido en la inmensa muchedumbre de los desocupados. Sus medallas ni siquiera le sirvieron para empeñarlas... Mu-

Fugó dos veces de la CARCEL, se enriqueció y debe sacrificar la gloria y la fortuna en aras de su libertad.

Un día, tras largas noches de reflexión y de vigilia, logró su objeto. Uno de sus compañeros le rompió los grilletes a mazazos, mientras trabajaban en la construcción de una vía férrea, y huyó a campo traviesa. Fué una empresa arriesgadísima, casi una locura. La locura del hombre que anhela la libertad y no vacila en pagar por ella cualquier precio. Hasta el de su propia vida.

CÓMO SE
REHACE
UNA VI-
DA... Y
CÓMO SE
PUEDE
CAER DE
NUEVO

Después de múltiples peripecias, nuestro hombre llegó a Chicago, y como realmente había en él pasta de hombre decente, olvidó todos

(Continúa en la página 9)

Un recorte de diario que anuncia la vuelta a la prisión de Burns, sirvió para convencer a los más incrédulos sobre la veracidad de este sensacional episodio.



Roberto Elliott Burns, el protagonista de esta historia real que supera todas las fantasías literarias, en Chicago, antes de cometer la ingenuidad de entregarse de nuevo preso, para lograr la conmutación de su pena. Aparece aquí leyendo el libro autobiográfico que tanto éxito tuvo en Estados Unidos.

chos otros lo habían hecho antes que él.

En busca de trabajo, hizo de todo. De todo lo que honradamente puede hacer un hombre honrado sin pan para comer ni techo para albergarse.

Hasta que un día, otro más decidido que él se le echó encima a esa cara de hereje que tiene la necesidad, y decidió asaltar a un fondero ambulante. Fué un minuto de extravío en el que Burns se complicó casi sin darse cuenta él mismo de lo que sucedía.

Cuando quiso acordarse estaba en la cárcel, condenado a diez años de trabajos forzados.

"Trabajos forzados" significa en Estados Unidos, como en casi todos los países del mundo, un sistema carcelario de la peor especie. Algo así como un infierno en vida. Y este muchacho, que no podía resistir los embates de la injusticia, que no podía habituarse a esa vida de perros, comiendo inmundicias, sufriendo lo indecible, tratado como bestia o, peor aún, como una fiera, resolvió fugarse.

EDITOR RETURNS TO FACE SENTENCE

Burns, Who Fled From Chain Gang to Win Success in Chicago, Hopes for Georgia Clemency.

Special to The New York Times.

CHICAGO, June 25.—Robert Elliott Burns, editor of The Greater Chicago Magazine, today laid aside his pencil, locked up his desk and figuratively hung a sign outside his office reading, "Back in six to ten years—perhaps sooner."

Burns, a World War veteran of Bay Ridge, Brooklyn, who escaped from a Georgia chain gang, to which he had been sentenced for from six to ten years for robbery, came to Chicago and in seven years made good as a business man, only to be betrayed to the police, started this morning for Georgia to finish out his sentence if the State authorities insist on it.

A month-long fight in behalf of the editor by his many influential friends failed to sway the Georgia authorities in their determination to have the fugitive returned, and Governor Emmerson of Illinois honored the Southern State's requisition.

Burns returned voluntarily. His attorney, Cameron Latta, has filed a plea for executive clemency with Governor L. G. Hardman of Georgia. This will be heard July 1 by the Parole Board. Mr. Burns is making the trip to Georgia with Vivian Stanley, a member of the Parole Board. He is not in custody.

Burns asciende a más de 100.000 dólares. ¡Toda una fortuna!

Pero él no se ha presentado a reclamarlos. Aunque quizá los necesite como nadie en su azarosa odisea de perseguido sin tregua. Que toda la fama y el oro del mundo no valen para él lo que su libertad.

LA DICHHA DE LOS

EN su condición de sirvientita, María

Luz no tenía mayores aspiraciones. Para ella la vida no era como veía que la vivían los demás, sino como la vivía ella. No envidiaba a sus amos la rica cama en que dormían, ni el soberbio automóvil en que por la tarde salían de paseo, ni la opípara mesa a la que se sentaban rodeados de amigos. No; ella no envidiaba nada a

nadie. Pero, eso sí, le pedía a Dios que por lo menos no le privase de lo poco de que le había rodeado al nacer.

Tenía diez y ocho años, que eran como diez y ocho rosas recién abiertas. Sus facciones, sin ser finas, eran muy agradables. Sus ojos, de un azul leve, como de cielo, miraban con dulzura, atraían con simpatía. Y su cabello, de finas hebras de oro, le caía sobre la frente blanca, haciendo resaltar más su belleza humilde. Se sabía agraciada, que despertaba los deseos, pero ella, en su modestia, en su vida reconcentrada, no se daba cuenta de ello.

Sus patronos la querían mucho. Para ellos era como una hija, aunque no quisieran demostrarlo. Le probaron su cariño muchas veces, sobre todo en una ocasión en que se enfermó de gravedad y estuvo a punto de morir. La atendieron con todos los cuidados y no le faltó el médico a la cabecera, que luchó denodadamente contra el terrible mal. Y María Luz había salido de él para ser más fuerte, para ser más bonita. Aquella su grave enfermedad fué como un bautismo. Le limpió y le purificó el cuerpo y el alma.

Los señores de Menéndez, sus amos, tenían una hija. Una chica graciosa y espigadita, que no vivía en la casa. Hallábase internada en un colegio de religiosas, al que sus padres la habían llevado a fin de que pudiera completar su educación. No fué por despego ni por ningún otro motivo que la alejaron del hogar. Era, digo, porque querían hacer de ella, no una joven moderna, con ideas y costumbres que escandalizaran, sino una joven de principios severos, muy cuerda y muy sensata. De tenerla en casa, con ellos, les hubiera faltado el suficiente rigor para educarla, y caerían fatalmente en el error de todos los padres, de no saber ser tan fuertes como debían.

Esta chica llamábase Angélica, y era, desde donde se le mirara, una de esas bellezas de muñeca, que hablan de fragilidad, al punto de pensar uno que, de estrecharla entre los brazos, podría deshacerse como si fuera hecha de un material sin consistencia alguna. Tendría más o menos la misma edad que María Luz.

Las dos muchachas se habían criado juntas. Si bien María Luz a su lado fué siempre la sirvientita, no por eso dejó de ser una amiga y una compañera. ¡Cuánto habían jugado



Una de las bellezas del amor, es que llegan sus mieles a todos por igual, sin distinción de clases. Más aún, porque se prodiga más puro en las almas de los pobres que en las almas de los ricos. En este hermoso cuento sentimental la autora nos hace asistir al proceso de un amor humilde, muy humilde quizá, pero lleno de la dulzura y la poesía de la felicidad suprema.

ligiosas, la despedida de las dos muchachas fué por demás triste y dolorosa. Habían intimado tanto, que aquella separación tenía para ellas algo de horrible y de eterno. El llanto de la hija tuvo la virtud de hacer más hondo el cariño de los padres hacia la pobre sirvientita, huérfana de todo cariño sobre la tierra.

Después de cumplidos los diez y ocho años, a María Luz le salió un novio. Este novio fué el panadero, que todas las mañanas y todas las tardes acudía a dejar el pan. Era también un muchachón. Quizá no tuviera dos años más que ella. Pero parecía un muchacho excelente.

Si bien al principio María Luz no se mostró muy risueña con él, poco a poco fué aceptando sus galanteos. Podía decirse que la fuerza de la costumbre llegó a hacer de aquel simple trato un noviazgo serio.

Pedro Ramírez, el panaderito, no osó jamás ofender a María Luz, ni siquiera con una simple proposición de salir juntos de paseo. La amaba demasiado para proponerle semejante cosa, que, por otra parte, consideraba afrentosa. Hablaban junto a la puerta de cancel, un rato. Llenos de emoción y de pasión se reiteraban una y otra vez el gran amor que se tenían.

—¿Te acuerdas alguna vez de mí, María Luz? — preguntábase él.

—¿Que si me acuerdo? — era la respuesta. — ¡A cada momento! Pero quién sabe si tú te acuerdas de mí.

—Me ofendes con esa suposición, María Luz. — ¡Como te encontrarás con tantas muchachas bonitas por ahí, durante el día!...

—Quizá me encuentre. ¿Por qué he de negarlo? Pero ni las veo; ni me doy cuenta de ellas. Para mí no existen. Te juro por mi vida que no existen. ¿Me crees?

—Con los ojos cerrados.

Cuando ya habían intimado lo suficiente, María Luz tuvo un propósito: poner en conocimiento de sus patronos aquel su noviazgo. Esperó un momento en que la señora estuviera sola y se lo dijo sinceramente.

—Señora Alina, tengo que decirle una cosa — y al decir esto se puso del color de las

juntas! Se identificaban tanto en las horas de esparcimiento, que más que señorita y sirvientita parecían dos hermanas cariñosas. de esas que tan pocas se ven hoy día.

Cuando Angélica ingresó en el colegio de religiosas,

amapolas. — Es una cosa, señora, que usted no se imagina.

—¡A ver! Dilo... Me has sobresaltado con tanto misterio.

—Pues... que tengo novio..., señora, y que quisiéramos casarnos.

—¡Hola, hola! ¡Conque ya de novia! Muy bien; no te lo reprocho. Ya eres una mujercita y es justo que empieces a pensar en formar-te un hogar.

—Eso he pensado, señora.

—Bien, bien; te felicito. Pero vamos a lo principal. ¿Quién es él? Porque te advierto que si no es el hombre que te mereces, ni el señor ni yo aprobaremos este matrimonio.

—Por ese lado, señora, estoy tranquila. Mi novio es un buen muchacho. Es... el panadero.

—¿Quién has dicho?

—El panadero; el mozo que trae todos los días el pan.

—No lo conozco; pero nos lo presentará. Mañana, cuando venga, le haces subir, que el señor y yo conversaremos un momento con él.

—Muy bien, señora.

—Y ya lo sabes, María Luz. Si no te conviene, nos opondremos a esa boda. En cambio, si te merece, le ayudaremos en todo lo que nos sea posible.

—Muchas gracias, señora.

La entrevista de Pedro con los patronos de su novia, al día siguiente, tuvo todo el éxito que ambos enamorados se esperaban. Y la boda quedó concertada para dos meses después; a propósito para cuando Angélica saliera del colegio. Querían tener la satisfacción de que ella fuera la madrina. El señor de Menéndez se comprometió a correr con todos los gastos, y aun se comprometió a más: a facilitarle a él el dinero suficiente para que pudiera independizarse.

La boda realizada con toda sencillez, puso una nota de alegría y de emoción en el corazón de los Menéndez. Al despedirse María Luz, del brazo de su novio, sus patronos no pudieron menos que sentirse vivamente emocionados. Les parecía que al marcharse aquella muchacha que no era más que la sirvientita, se les iba una hija muy querida. Y en verdad que no era menos que una hija en el corazón de aquellos señores.

Por lo que respecta a Angélica, en un transporte de entusiasmo besó repetidas veces a su vieja amigueta en la cara y en los ojos, y no pudo menos que decirle al oído:

—Créemelo, María Luz. ¡Te envidio con toda el alma!

—¿Envidiarme tú? ¿Por qué? — le preguntó la novicita, extrañada.

—¿Y me preguntas por qué? Porque tú has realizado el más hermoso sueño de tu vida, y yo quizá no lo realice nunca.

—¡Oh, eso, no! Tú eres hermosa, buena, rica... A ti te están reservados muchos placeres, muchas alegrías, muchas glorias. A mí, en cambio, ya lo ves; sólo un hombre que me quiere; que no podrá dispensarme ningún regalo, ningún placer, como no sea el de quererme mucho.

Se separaron. Y mientras María Luz y Pedro salían con rumbo a su felicidad, que le esperaba en un hogar modesto y lleno del amor de los dos, los Menéndez se quedaron tristes, como defraudados en un ensueño acariciado durante más de quince años.

La vida en el flamante hogar de María Luz y Pedro se deslizaba plácida, llena de felicidades.

HUMILDES

Un cuento de
ROBERTO PASO MARTINEZ

El señor Menéndez, dispuesto a cumplir su promesa, había reiterado a Pedro su promesa de ayudarlo, pero él rechazó el ofrecimiento:

—No, señor Menéndez, muchas gracias. Por ahora no lo acepto; pero le doy mi formal palabra de que he de aceptarlo en cuanto las circunstancias me lo exijan.

Angélica, a pesar de ser de otra cuna, detalle que muy pocas hijas de rico olvidan, visitaba frecuentemente a la que de sirvientita se había convertido en entrañable amiguita. Conversaba con ella largamente, sobre sus proyectos y sobre sus tristezas. Pero María Luz trataba de infundirle un poco de su gran alegría.

—Vamos, Angélica, no seas tan mal pensada. Tú también puedes ser muy feliz. Así como yo.

—No lo creas. no lo creas — le repetía ella.

—El corazón me dice que no lo seré, que una sombra negra se cruzará en mi camino, que lloraré lágrimas de sangre.

—Casi lo merecías por obstinada.

Después de varios meses de ausencia, una tarde se presentó Angélica en casa de María Luz. Luego de los saludos de práctica, Angélica se sentó frente a su amiguita y le preguntó en tono confidencial:

—Dime, María Luz. Cuando tú estabas de novia, ¿Pedro te besaba?

—¿Por qué me preguntas eso?

—Tengo un capricho. Quiero saberlo. ¿Te besaba?

—¿Y por qué no? No era ningún delito.

—Y dime, dime. ¿Te gustaban mucho sus besos?... Contéstame, María Luz, sin miedo. ¿No ves que estamos solas? ¿Cómo eran sus besos?

—Eran algo muy hermoso; algo que no había sentido jamás, que me conmovía profundamente.

—Y tú..., ¿tú le besabas también?

—¡Oh, sí!; también le besaba; y también sentía en mis labios y en mi corazón la caricia de ese beso, puro, largo, casto como el de una madre.

—Y ahora..., ¿ahora son también así vuestros besos?

—¡Pero, Angélica!...

—Contéstame. ¿Y ahora son también así de dulces vuestros besos?

—Sí; tal vez más. Pero, ¿por qué me preguntas estas cosas, Angélica?

Y Angélica, rompiendo a llorar con honda desesperación, le dijo:

—Porque soy muy desgraciada, María Luz. Mis padres me han impuesto un novio. Es un hombre rico; pero es viejo, repugnante, de vida licenciosa. Me da mucho asco. He querido rebelarme, pero no he podido. Mamá me ha dicho que debo casarme con él; que sólo así se salvará papá de la ruina. Y yo tendré

que casarme, y tendré que ser la más infeliz de las mujeres..., porque ese hombre, ese hombre, María Luz, no besa como te besaba tu Pedro. El otro día se permitió darme un beso, ¡y sentí un frío tan grande en el corazón que creí morir de horror! Ya ves, María Luz, si soy desgraciada.

La llegada de Pedro cortó el diálogo de las dos amigas. Se acercó él a su mujercita y allí mismo, frente a la otra, la besó dulcemente en los labios, con un beso largo, cálido, lleno de pasión. Y Angélica, angustiada, cerró los ojos para no ver la felicidad ajena; esa felicidad humilde, que se conquista, pero que no se compra; que llena de alegrías el corazón y no de llanto los ojos...



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita María Luisa Recher Reto, cuyo enlace con el teniente Andrés Falcón ha sido realizado recientemente.
Foto Pérez.

● ● ●
CONSIDERO EXAGERADAS esas prevenciones de su mamá con respecto a su novia. En mi opinión, lo que usted me manifiesta no puede repercutir en las generaciones futuras. Para más seguridad consulte a un médico, pues sería imperdonable que por un capricho o una creencia errónea, sacrificara su felicidad y la de esa buena chica.

Le deseo que todo se arregle perfectamente y consiga el logro de sus deseos.

Contestando a "Nino", de Bosl.

● ● ●
1° **SI LA VISITA**, puede considerarlo su novio.

2° Pueden darse recíprocamente esa prueba de cariño.

Contestando a "Rubicita enamorada", de Rosario.

● ● ●
PUEDE CONCURRIR a alguna fiesta, si así lo desea, o tiene compromiso de hacerlo, pero no debe bailar estando usted lejos.

Contestando a "Príncipe azul", de Río Segundo (Córdoba).

DESTRUYA ESE RETRATO, único vestigio de aquel desgraciado y viejo amor. Y con su desaparición se irá borrando poco a poco el recuerdo.

No busque su infelicidad. ¿Quién podrá ofrecerle mejor consuelo que su amante esposa y sus adorables nietecitos? Piense en ellos, cuando la visión de la otra lo atormente. Tenga carácter y arranque de su corazón ese sentimiento; para algo deben servirle los años que lleva vividos.

Contestando a "Corazón afligido", de Rosario.

● ● ●
HACE BIEN. Deje pasar otro poco de tiempo y cátese si está convencido de que esa mujer será una buena madre para sus hijitos. No haga caso a las murmuraciones; tenga presente el dicho: "La crítica pasa y el provecho queda en casa."

Buena suerte.

Contestando a "Ignoto", de Paraná.

● ● ●
LA CEREMONIA del compromiso es, generalmente, muy íntima. Se realiza en presencia de los novios y los padres de ambos. El padre del novio solicita la mano a los padres de ella y entrega los anillos a los que se comprometen.

Contestando a "S. C.", de Rufino.

EN EL ALTAR DE MI ALMA DOS IMAGENES HAY, TAN SOLO DOS; LAS ALUMBRA LA LUZ DE MI CARINO Y TIENEN POR ALTAR MI CORAZON. LA UNA, ES VENERABLE — ES LA OTRA TAN BELLA COMO EL SOL; A LA PRIMERA, YO, LA LLAMO MADRE; Y LA SEGUNDA... ERES TU... MI UNICA ILUSION.

YA QUE SU FUTURO suegro no quiso escucharlo, escribale a su novia explicándole lo sucedido, haciéndole comprender el error en que se hallan, y pidiéndole que sea ella la feliz intermediaria para arreglar este enojoso asunto.

Contestando a "Don Juan", de Haedo.

● ● ●
OPINO LO MISMO que sus familiares; no le conviene continuar esas relaciones. Es mejor que la ruptura sea ahora; dejar pasar más tiempo le resultaría doblemente doloroso. La conducta de ese joven está en contradicción con sus palabras.

Contestando a "Corazón dolorido", de Rosario.

● ● ●
TROPEZARA con muchas dificultades para conseguir el divorcio, pero aunque llegara a obtenerlo, aquí no puede volver a casarse y mucho menos por la Iglesia.

La segunda boda tendría que realizarse en Montevideo, y en nuestro país ese casamiento no es válido. Es mejor que busque un novio que no esté ligado a semejantes compromisos.

Contestando a "Morocha triste", de Gerli.

● ● ●
PUEDE SEGUIR usando esos recuerdos queridos. No es necesario que lleve luto, pero si desea vestir de negro, no hay en ello ningún inconveniente.

Contestando a "Corazón afligido", de Passo.

MOMENTO

(COLABORACION)

Por

F. E. PALMENTIERI

¡Para hablarte di un paso, ayer, al verte ensayar una risa de Gioconda!
¡De todas las palabras a decirte, no pude murmurarte ni una sola!...

Senti un miedo tan hondo en ese instante, que aún perdura cruel y me obsesiona.
¿Qué tienes, tú, mujer, que yo no puedo decirte que te adoro estando a solas?...

No me explico, ¡oh, mi ninfa!, ya que te amo, por qué indecisión que me aprisiona, ¡hablarte en el gentío me da miedo!..., y más miedo me da de hablarte a solas!...

MI RESPUESTA a su consulta sé que no le llegará a tiempo, pero ahí va mi consejo, simpática amiguita, para otra vez. No debe aceptar esa clase de invitaciones. Haga confidencia a su mamá de sus amores y no la engañe; ella no debe ignorar ninguno de sus pasos; tenga presente que no encontrará ninguna consejera mejor. ¿Que cómo podrá saber si su "Nato" la quiere? El tiempo se encargará de poner a prueba ese amor.

Contestando a "Buena, simpática e Ingenua", de capital.

● ● ●
DICEN QUE: "donde hubo fuego, cenizas quedan"; así que no sería de extrañar que en ella tampoco se hubiera extinguido aquel amor. Ahora, la causa de su rara conducta quizá la encuentre si piensa en quién fue el culpable de aquella ruptura. ¿Usted?; entonces cabe preguntar: ¿No dudará ella de la sinceridad de sus manifestaciones? Ya que tanto la quiere, intente la reconquista; no se amilane por esta primera contradicción.

Contestando a "Corazón triste", de Rosario.

● ● ●
LAMENTO no poder interceder por usted, pero le aconsejo envíe algunos de sus trabajos al señor Director, y tenga la seguridad de que él no se negará a ayudarla si los considerara adecuados para la revista. Siento no publicar su poesía, pues no es de la índole de esta sección. Envieme otra. Hago votos por su pronto restablecimiento.

Contestando a "Iris", de capital.

MI SANGRE NO SE RENUEVA SINO AL CONTACTO DE SU ALIENTO, MI CORAZON NO LA TE SINO EN SU PRESENCIA, MIS OJOS NO TIENEN LUZ SI NO LA TOMAN DE SUS OJOS.

No se publicarán los poesías enviadas por:

"P. B.", de Pergamino.

"M. F. L.", de Teodolína.

"Perlita", de capital.

"P. F. V.", de General Rojo.

"Tonita", de Bánfield.

"V. M.", de La Chispa (Santa Fe).

"M. M.", de San Urbano.

"E. D.", de Tres Algorrobos (Cuenca).

"S. A.", de Rosario.

"R. O. C.", de La Plata.

"R. R.", de Rosario (Santa Fe).

"Petite", de Santa Fe.

"A. M.", de Bahía Blanca.

CASENSE, ya que tanto se quieren ustedes.

Contestando a "Princesita enamorada".

● ● ●
1° **LA BODA** puede realizarse en seguida aunque esté de luto riguroso, pero se llevará a cabo en la mayor intimidad.

2° Puede vestir el clásico traje blanco de desposada.

Contestando a "María Selva", de Santa Fe.



Señorita Susana Adela Lavechía, que acaba de contraer enlace con el ingeniero David Craig.

A MUCHO AMOR, MUCHO PERDON

La vida de Robert E. Burns

(Continuación de la página 5)

sus rencores contra la sociedad que tan injustamente lo había agraviado, y se dedicó al trabajo, comenzando desde los más humildes oficios. Fué así que, con constancia y dedicación, ocultando su verdadero nombre, soportando los mayores contratiempos, pero con fe y con tenacidad, hambriento de progresar y superarse, llegó hasta la redacción de un diario y más



Esta es la anciana madre de Burns, quien confía en que antes de mucho la justicia de Atlanta dictará la libertad de su hijo, para que éste pueda reintegrarse a la sociedad.

tarde hasta la dirección de una revista. ¡El, el ex presidiario, pocos años después de huir de la cárcel, había llegado a ser el editor de una gran revista de Chicago, con un sueldo de más de 100.000 dólares anuales!

Entretanto, se había casado también. Más que un casamiento por amor, había sido una especie de operación comercial. Pues se había casado con la dueña de la casa de pensión en que vivía, la viuda señora Emilia Del Pino, la cual le había prestado dinero para fundar la revista que entonces dirigía.

Mas he aquí que un día aciago la esposa de Burns sintióse celosa de su esposo, pues éste, más joven que ella, se había enamorado sinceramente de otra mujer: una violinista llamada Lillian Salo, que a su vez le correspondía. Y cuando Burns pidió a su esposa que le concediera el divorcio para seguir los impulsos de su corazón, aquella, despechada, lo delató a la policía dando a conocer su situación de ex presidiario fugitivo.

La vida seguía condenándolo...

LAS INJUSTICIAS DE LA JUSTICIA

A todo esto, como Burns no se hallaba en el mismo Estado americano de cuya cárcel huyera, que era el de Atlanta, pues estaba en



Robert Elliott Burns conversando con su abogado defensor, a poco de ser solicitada su extradición por el gobierno de Atlanta.

Chicago ahora, las autoridades de Atlanta, tan pronto supieron su paradero, reclamaron la extradición para reintegrarlo a la cárcel.

Y fué entonces que se armó un extraordinario alboroto.

Cientos de ciudadanos de los más honorables y prominentes de Chicago, periodistas, artistas, políticos, hombres de ciencia y comerciantes que habían conocido la vida intachable y la honestísima actividad de Burns en los últimos años, se presentaron a pedir por él, alegando que era inhumano volver a la cárcel un hombre que tan elocuentemente había demostrado sus ansias de regenerarse y que, evidentemente, lo había conseguido.

Muchas sociedades y círculos unieron su pedido en favor del condenado. Y hasta los diarios hicieron una campaña tan sensacional, que aquello llegó a constituir todo un movimiento de opinión de considerables proporciones. Tanto que el gobernador de Chicago no se atrevió a conceder la extradición solicitada por la justicia de Atlanta.

Y fué a él mismo, al propio Burns, a quien decidieron consultarle. Vinieron delegados de

(Continúa en la pág. 11)



El bebedor

sabe que la bebida le hace mucho mal, promete siempre no beber y no cumple su palabra. Es un caso típico de falta de fuerza de voluntad.

La fuerza de voluntad

es una bella cualidad que debe tener todo ser humano. Sin ella nada se consigue. El adagio "querer es poder" es tan antiguo, como el mundo. La fuerza de voluntad es patrimonio de los que poseen un cerebro fuerte, sano y vigoroso, capaz de frenar sus impulsos. Miles de personas no poseen esta cualidad porque tienen un cerebro débil. Es a ellas a quienes recomendamos la

NUCLEODYNE

(El Tónico que da fuerza)

verdadero tónico cerebral por el fósforo orgánico que contiene, que es rápidamente asimilable.

Nucleodyne alimenta, fortifica y renueva el cerebro, favoreciendo el desarrollo de la fuerza de voluntad.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

Buenos Aires

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

LA BELLEZA de las UNAS es muy IMPORTANTE

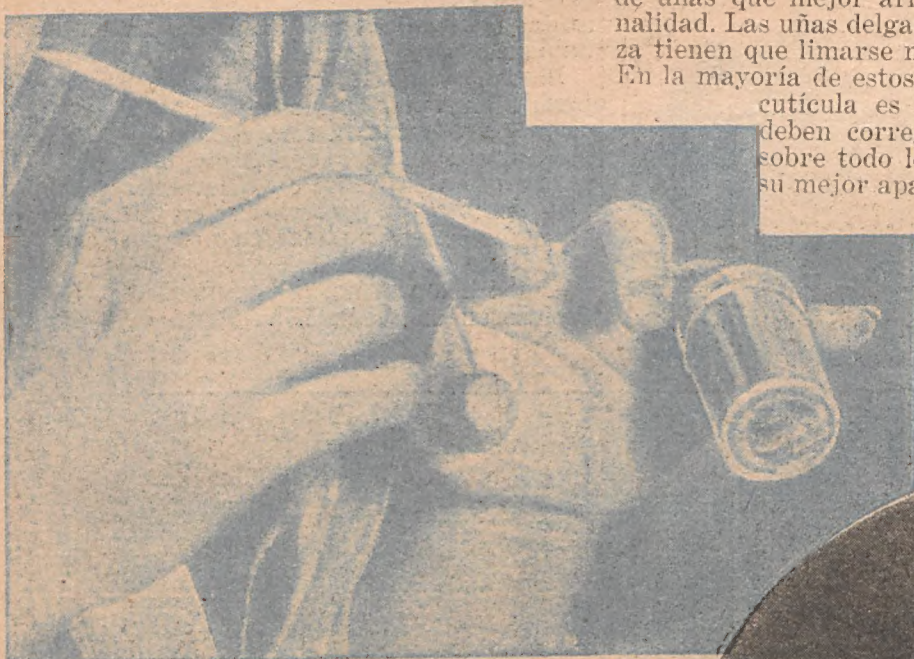
LOS BAÑOS PARA LAS UNAS, Y OTROS CONSEJOS QUE CONFIEREN A LAS MANOS UNA APARIENCIA CUIDADA, HERMOSA

HOY comentaré sobre algunas innovaciones de moda en el cuidado de las manos y de las uñas. El uso regular del nuevo baño de uña y yema de los dedos da mayor belleza y facilita el cuidado de la manicuración semanal, y una aplicación

Se ha dicho y escrito tanto sobre la materia de darles forma a las uñas, de manera que conformen con el carácter general de la mano, que creo innecesario entrar en esos detalles hoy. Pero deseo decirles que quisiera que cada una de ustedes estudiase el contorno de sus manos y uñas, ustedes mismas como personas, luego escogiesen la forma de uñas que mejor armonice con vuestra personalidad. Las uñas delgadas, quebradizas, por fuerza tienen que limarse más cortas que las fuertes. En la mayoría de estos casos encontramos que la

cutícula es seca y que los padrastrós deben corregirse antes que las manos, sobre todo los dedos, puedan presentar su mejor apariencia. No importa que las

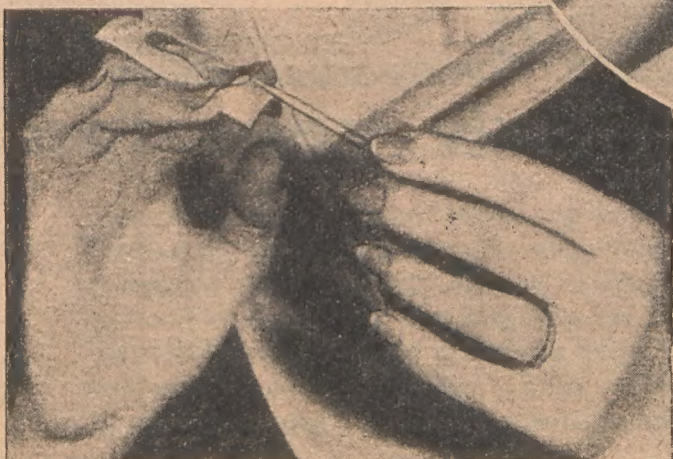
uñas sean fuertes o quebradizas, o la cutícula normal o seca; el uso diario de



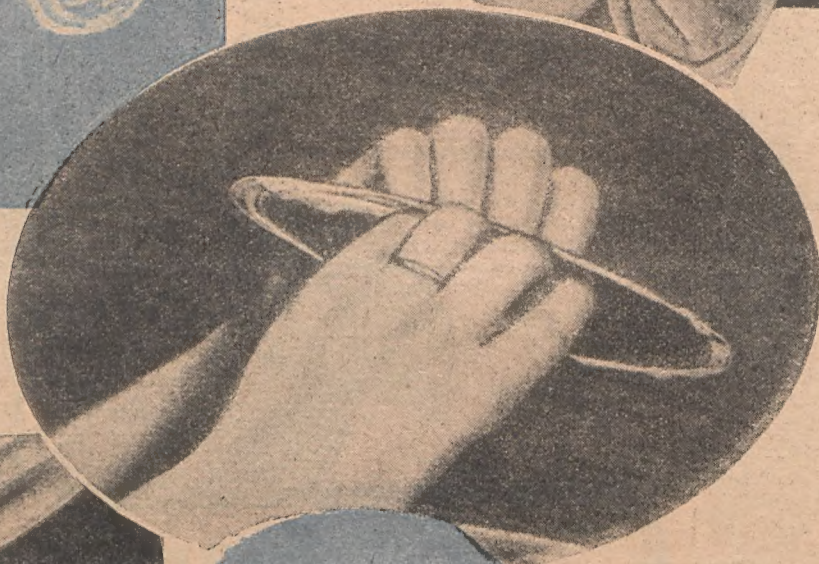
de los esmaltes más nuevos confiere ese último toque de distinción a las uñas y manos. La forma de las uñas y la remoción del exceso de cutícula son asunto que cualquier manicura práctica puede realizar; pero los nuevos esmaltes hermosamente coloreados, crean una armonía perfecta, no importa el ensemble que se haya elegido.

Antes de comentar sobre éstos, voy a verificar algunos puntos sencillos, pero muy importantes, sobre el cuidado de las uñas. Las uñas difieren en textura y forma, tanto como el cabello. La manicura eficiente reconoce esta diferencia a primera vista, y por lo tanto procede diferentemente con cada mano que manicure. Para las uñas fuertes puede emplear el esmeril de acero, pero para las quebradizas y delgadas debe emplear las limas. Por supuesto, hay rutinas especiales para la "manicura propia", pero durante una reciente investigación se comprobó que pocas mujeres lo hacen. No estoy en favor de métodos de manicura desprolijos, pero creo, sin embargo, que no hace ninguna diferencia si limamos primeramente las uñas antes de remover la capa vieja de esmalte o si removemos el exceso de cutícula antes de darles forma.

Se inserta la yema del dedo en el agujero y se mantiene en el baño, mientras se trabaja en otra uña.



El pequeño protector de papel resulta muy práctico para la aplicación del nuevo esmalte blanco, que dura días



El polisor debe emplearse, por lo menos, una vez al día para estimular la circulación y evitar que se vuelvan quebradizas.



ración favorita, se inserta el dedo por el agujero, que permanece allí mientras se trabaja en otra uña. Uno de los líquidos más nuevos y de mejor efecto contiene una gran cantidad de aceite de almendras dulces y otros agentes para blanquear, de modo que al mismo tiempo que se ablanda la cutícula, el líquido blanquea la uña. Después de tres o cuatro días consecutivos de este tratamiento, hallarán que todas las manchas o decoloraciones han desaparecido de las uñas, pero más importante que todo, la cutícula estará blanda y se podrá moldear fácilmente.

Una de las últimas novedades para el arreglo de las manos: las aficionadas al bridge se pintan un pequeño corazón rojo en el pulgar.

El primer paso para el nuevo "baño" de uñas es llenar el aparato hasta la mitad con su preparación favorita, especial para uñas.

aceite especial evitará o corregirá una condición seria de cutícula seca.

Les encantará el nuevo baño para las puntas de los dedos. Le da a cada uña un baño individual de aceite, mientras se atiende a la otra uña. Este práctico aparatito es de metal muy liviano, en forma de taza. Tiene como tres centímetros de diámetro y cinco de espesor. Cuando se quita la tapa se ve una "cortina" delgada de goma; en el centro de la cual hay un pequeño agujero. Después que esta diminuta "bañera" se llena hasta la mitad con su prepa-

Cuando se ha "bañado" a cada uña por separado, debe forzarse suavemente la cutícula hacia atrás para que se vea la media luna. Esto puede requerir tres o cuatro días; pues debe evitarse en toda forma el lastimar



la uña, porque esto puede resultar en manchas blancas o canaletas.

Después de esta agradable rutina nueva, es conveniente pasar el polissoir sobre cada uña. El uso frecuente del polissoir estimula la circulación y se especialmente bueno para corregir las uñas secas, quebradizas. El empleo regular de esmaltes en las uñas ya secas hace que a menudo éstas se quiebren en las mismas puntas. Cuando sucede esto, conviene suspender el esmalte durante diez o quince días, pasándoles el polissoir todos los días vigorosamente. Aunque sus uñas sean fuertes y sanas, la costumbre de pasarles el polissoir diariamente las mantendrá mucho más hermosas. El polissoir puede emplearse aunque se tenga esmalte puesto.

Los nuevos esmaltes son originalísimos. Uno de los que creo extremadamente atractivos es una combinación hermosamente matizada de cuatro tonos de rosa. El tono más obscuro se pasa alrededor de la media luna en forma de semicírculo, seguido por otro más claro, hasta llegar al cuarto, terminando con esmalte blanco. La joven que lleva las uñas así pintadas tenía puesto un vestido de tarde, de chiffon negro. Tenía dos gardenias rosadas en el escote que acentuaban el exquisito gusto que denotaban su vestido y el arreglo de sus uñas.

El nuevo esmalte blanco para terminar las uñas se aplica como sigue: el pequeño protector de papel (que viene con el frasco de esmalte) se coloca directamente debajo de la uña y sirve para proteger a la piel cuando una está aplicando el esmalte blanco en la parte de adentro de la punta de la uña. Una capa de este esmalte durará días, aunque se cepillen las uñas varias veces al día. Si han usado un rojo vivo para el resto de la uña, les agrada mucho el efecto de contraste que produce el esmalte blanco.

Para las jugadoras de bridge se ha creado una moda a la vez graciosa y original. En el pulgar se pinta un pequeño corazón rojo, en el índice un pique, en el mayor un diamante y en el anular un trébol; el meñique queda relegado al olvido en esta atrayente combinación.

Pero volvamos al adorno práctico de las uñas. Si desea darles una apariencia distinta a la de siempre, páseles un esmalte que armonice o contraste encantadoramente con su vestido.

Los esmaltes dorados y plateados quedan muy bonitos cuando se llevan con vestidos blancos, de tarde o de noche. Por supuesto que para la mañana o para sport se impone una exquisita sencillez. Cuando el esmalte se espesa demasiado, se le puede licuar a la debida consistencia agregándole un poco de acetona o de líquido para remover el esmalte.

FIN

La vida de Robert (Continuación de la página 9)

Atlanta para entrevistarlo, pidiéndole que regresara a aquel Estado, no para cumplir su pena, sino para llenar un requisito de pura fórmula. Siendo evadido, no podía conmutarle la pena, y, en consecuencia, no podría volver nunca más a Atlanta ni salir de Chicago, pues en cuanto pasase a otro Estado solicitarían su extradición. Pero con sólo internarse en la cárcel de Atlanta unos días, le concederían de inmediato el indulto.

Además, como él soñaba en casarse con su amada, quiso darse a ella como un hombre enteramente libre, sin esa espada de Damocles que era una condena no cumplida. Y aceptó, confiando en las promesas.

Resultó que habían sido promesas nada más. Después de hacerle gastar una fortuna en abogados y gestiones,

Burns se halló de nuevo en la cárcel y, lo que es peor, con su pedido de indulto denegado.

¡Hasta los propios representantes de la justicia querían extremar su injusticia, cerrando los ojos, crueles, implacables, para hacer caer sobre él un rigor inaudito!

LO QUE CUESTA LA LIBERTAD

Pero quien poseía, como Burns, una voluntad a toda prueba, no podía resignarse a enterrarse de nuevo en la cárcel. Y huyó. Una vez más puso a prueba su vida, como precio de su libertad. Y consiguió la libertad sin tener que pagar el precio...

Mas esta vez le resultaba mucho más difícil moverse. Con la ola de popularidad que había levantado su proceso de extradición, los diarios habían difundido tanto su retrato, que no había una persona en todo Estados Unidos que no le conociera. Y no podía andar de día sin peligro de caer en las garras de la policía. De modo que tenía que andar de noche, ocultándose de todo y de todos.

Y así, vagando y vagando, escondido como una rata, se vio obligado a robar para subsistir.

Y desde hace más de un año, Robert Elliott Burns, ese hombre que pudo llegar a todo procediendo con honradez, está expuesto, casi obligado a llegar a todo procediendo como un delincuente de veras. El hambre es dura.

He aquí, en pocas palabras, el caso de Burns. Del hombre que a estas horas es mundialmente conocido, con su vida cortada en la novela, en el teatro y en el cine. Con una fortuna en el banco. Pero que tiene que despreciarlo todo, la fama, la gloria, la fortuna para conservar su libertad.

FIN

En la Argentina hau... (Continuación de la página 3)

Porque el provecho real no consiste ni puede consistir en el margen de utilidad que la explotación directa asegure al Estado, sino en los capitales que mueve, en las posibilidades de ocupación que determina, en la prosperidad de los territorios afectados, en los caminos que se construyen, y en la consiguiente paralización del éxodo monetario, que se produciría, si no nos abasteciéramos a nosotros mismos. No es otro el beneficio.

Poco interesa al engrandecimiento de la nación y a la expansión de su riqueza que sea el Estado o sean compañías privadas los empresarios de la explotación petrolífera. En cambio, interesa que la explotación no se retarde por una mal entendida voracidad nacionalista, declarando "zonas de reserva" los territorios considerados más ricos en combustible líquido. Con el agravante de que son las compañías particulares las que se han aventurado hasta hoy en las exploraciones más costosas, al extremo de que sin su concurso, muchas de esas "zonas de reserva" no existirían.

Sin duda, la explotación fiscal es una medida de buen gobierno y debe mantenerse, pero sólo a los efectos de gobernar el mercado petrolífero, y no para establecer un monopolio de Estado, mediante considerables privilegios, porque semejante monopolio retardaría el aprovechamiento de una riqueza que puede colmar de beneficios al pueblo.

"Mundo Argentino" examinará en el próximo número el régimen que se proyecta sobre bases que no son lo suficientemente equitativas como para estimular la inversión de los capitales privados, a los cuales algo ya se les debe, en cuanto han contribuido a la expansión de nuestra industria petrolífera.



Tras una noche de festín y holgorio, comiencese el día tomando un vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO—el laxante efervescente y antiácido de fama mundial; pero ha de ser ENO, insista usted en ello.

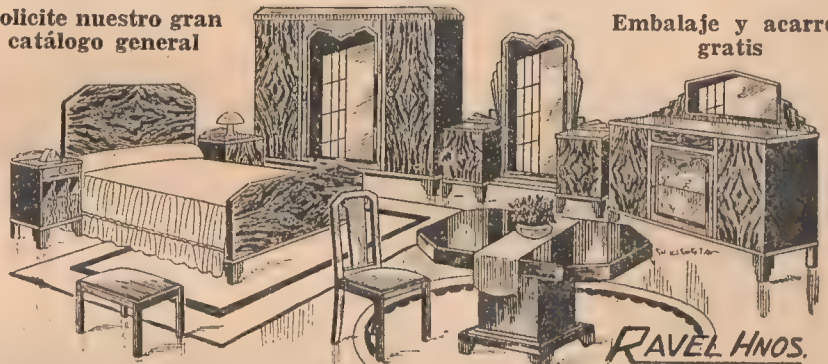
NADA LE IGUALA

RAVEL HNOS
FABRICANTES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Solicite nuestro gran catálogo general

Embalaje y acarreo gratis



Conjunto de DORMITORIO y COMEDOR, construcción maciza, finísima importados. Compuesto de ROPERO 3 cuerpos con estantes y gavetas. TOILETTE peinador, CAMA CAMERA con elástico reforzado con estiradores, 2 MESAS DE LUZ, PERCHA, TOALLERO y PERCHAS INTERIORES; APARADOR con VITRINA central, MESA con base o 4 patas con tabla de agregar 8-10 cub., y 6 SILLAS tapizadas en cuero búfalo. GRAN OFERTA DE RECLAME "MUEBLES RAVEL HERMANOS" **260.-**

Desconfíe de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.

300% de Economía PARA LOS FUMADORES

EMPLEANDO ROLL-RITE EL APARATO MAS MODERNO Y SENCILLO
que hace cigarrillos instantáneamente y en una sola operación, con las extremidades completamente lisas, evitando todo desperdicio de tabaco.

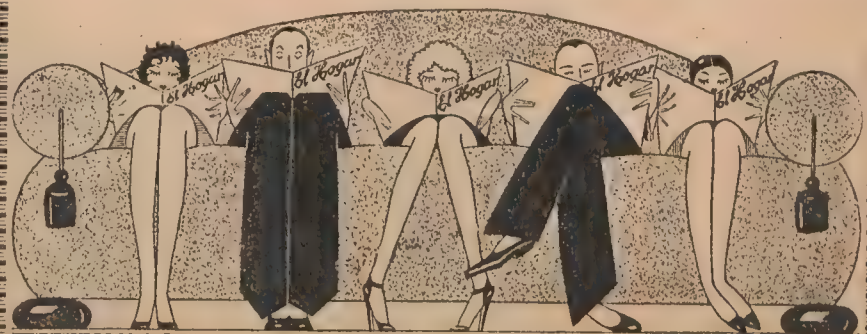
CUESTA SOLO \$ 3.90 m/n. Y DURA TODA LA VIDA

Agréguese \$ 0.50 por flete
NO PIERDA LA OPORTUNIDAD DE HACERSE USTED MISMO PERFECTOS CIGARRILLOS CON EL VERDADERO TABACO QUE SU PALADAR REQUIERE.

Solicítelo a sus únicos concesionarios:

P. CHAMPAGNE & Cía. - Av. R. SAENZ PENA, 530 - Bs. Aires
SE PRECISAN AGENTES

LEA TODOS LOS VIERNES



LA GRAN REVISTA
para la Mujer, la Casa y el Niño

CHICAGO, hermana menor, pero no menos pujante que Nueva York, celebra, en el mes de Junio próximo, su primer centenario. Y sobre las playas del lago Michigan, donde se eleva el asombroso enjambre de sus rascacielos, la iniciativa norteamericana prepara una demostra-

UN SIGLO DE PROGRESO

Cubiertos con símbolos de la electricidad, estos dos pilones son una parte del edificio destinado a demostrar al mundo los progresos experimentados en cien años por tal materia.

ASI SE DENOMINARA LA FANTASTICA EXPOSICION CON QUE SERA CELEBRADO EL PRIMER CENTENARIO DE CHICAGO

Una nota de **RAUL CORTINEZ**



Estas tres torres de corte triangular representarán las tres ramificaciones del gobierno: la administrativa, la legislativa y la ejecutiva.

caudal incalculable de las fuerzas naturales.

Partiendo de este amplio concepto, la conmemoración extiende sus límites más allá del estrecho ambiente de una sola ciudad, para abarcar, en un gesto admirable, el progreso efectuado

por la humanidad entera en el lapso de cien años.

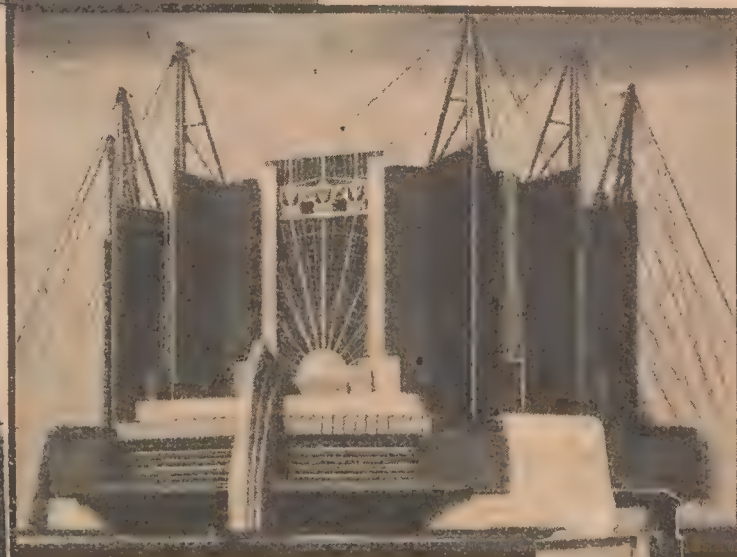
ción de vitalidad y optimismo inigualado, celebrando el centenario con una exposición de fabulosas proporciones, en un altivo desafío a las cifras sombrías que arroja la desocupación y a la honda crisis que azota al mundo entero.

En el año 1833 sólo existía el fortín fronterizo de Dearborn, refugio de un puñado de pioneros, en el paraje ocupado hoy por la famosa metrópoli, cuya población asciende a más de 3.500.000 almas.

El proceso de este prodigioso crecimiento está ligado de mil modos al adelanto experimentado en todo el planeta durante la centuria transcurrida, y obedece, en gran parte, al paso acelerado impreso a la industria y al comercio por la fiebre de superación que impulsó a los cerebros y a los brazos de las últimas generaciones.

Con una comprensiva visión de conjunto, los organizadores del centenario de Chicago denominan a su obra "La exposición de un siglo de progreso", considerando que la actual grandeza de aquella ciudad tiene sus raíces en la potencia creadora de la civilización occidental, traducida en mejoramientos técnicos que han hecho posible la gran industria, y en el florecimiento casi milagroso de la ciencia, uno de cuyos beneficios es el poner al alcance de la mano del hombre el

Otro aspecto de la formidable estructura hecha para la celebración del primer centenario de la ciudad de Chicago, en Estados Unidos, que tendrá lugar el próximo mes de junio.



En la exposición de "un siglo de progreso", a realizarse en Chicago, todo dará una soberbia impresión de perfeccionamiento, de adelanto y de grandeza.



VER EN LA PAGINA 30 LA NOTA GRAFICA QUE ACOMPAÑA A ESTE ARTICULO

NUEVOS RUMBOS

Se ha encarado la forma de efectuar la exposición con un criterio diametralmente opuesto al que ha regido en anteriores manifestaciones de esta índole. Era costumbre arraigada convertir las exposiciones en verdaderas ferias, donde se exponían a la admiración o a la indiferencia del público los diversos productos e inventos, como quien extiende mercaderías en un gran escaparate.

En "Un siglo de progreso" se procesará de distinta manera. En lugar de exhibir el producto ya listo para el consumo, se hará una demostración práctica de su elaboración, así como también una historia gráfica de su evolución a través de los años hasta alcanzar el actual perfeccionamiento. Esto permitirá que el público obtenga una clara visión de lo que significa la organización interna de todo el sistema industrial.

Tomemos como ejemplo la industria del automóvil. Uno de los fabricantes más poderosos en este ramo ha montado una fábrica en miniatura donde, a la vista de todos, se construirán los autos, empezando con la materia prima que sufrirá las diversas trans-

acopio de instrumentos incomprensibles y de aparatos que sólo tienen sentido para los iniciados, se preparan exhibiciones en química, física, astronomía, etc., que harán comprensible el hondo drama del pensamiento humano, en lucha con los secretos de la naturaleza.

Al primer acto oficial que se efectuará al inaugurar la exposición, lo anima este evidente deseo de glorificar a la ciencia.

¡CIENT MILLONES DE PESOS!

Pero este nuevo misticismo dista mucho de ser puramente lírico. Para dar forma a los sueños audaces de los organizadores ha sido indispensable un esfuerzo material realmente extraordinario.

Como por obra de encantamiento parece haber surgido de las aguas del lago Michigan una ciudad de seis mil habitantes de frente, con enormes edificios, grupos de construcciones, que muestran sus propias obras sanitarias, escuelas, etc. ex profeso, servido por las fuerzas y contando con infinitas innovaciones edilicias, que lo convierten en un modelo de las ciudades del futuro. Una de estas sorprendentes innovaciones lo constituye el restaurante aéreo, construido de acero, cristal y aluminio.

UNA ESTRELLA ILUMINARA LA EXPOSICION

Se ha dispuesto que la luz de una estrella, a la fantástica distancia de 240 trillones de millas de la Tierra, cerrará el circuito para alumbrar por vez primera el sinnúmero de focos en la vasta iluminación del "Siglo de progreso". Esta luz, la de Arcturus, fué emitida en el año 1893 y, viajando a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, después de atravesar durante cuarenta años los espacios siderales, llegará hasta el poderoso telescopio del observatorio de Yerkes, donde impresionará una pequeña célula fotoeléctrica. La débil impresión será amplificada para producir una corriente que se conducirá por alambres hasta el edificio de la ciencia, donde accionará el contacto de un enorme faro reflector.

El haz potente de este faro se posará sobre cada uno de los edificios de la exposición, encendiendo sus luces por intermedio de células fotoeléctricas. Se conseguirá de este modo original que una estrella, cuya luz requiere cuarenta años para llegar hasta nosotros, inaugure con su mano duende, y ultraterrena la profesión de fe que hacen los habitantes de Chicago en su propia obra.

formaciones, hasta que el coche terminado sale a la calle con el motor en marcha.

De manera análoga obrarán los fabricantes de los más diversos productos como ser: neumáticos, medias, aceites minerales, calzado, etc.

Como resultado de este programa, el visitante hallará en Chicago una concentración de pequeñas fábricas donde podrá observar el funcionamiento de las casi milagrosas máquinas que efectúan su labor con una eficiencia y rapidez inconcebibles hace sólo unas décadas.

LA CIENCIA EN SITIAL DE HONOR

Esta demostración de la portentosa estructura interna de la industria ya emparejada, obligadamente, con una descripción de las conquistas efectuadas en los laboratorios por la ciencia pura. La mayor parte de los adelantos técnicos alcanzados por la industria no hubieran sido posibles sin el trabajo silencioso y tesonero de los sabios. Se ha acordado a la ciencia en esta exposición el lugar preponderante que le corresponde. Es un signo de los tiempos. En la elaboración del petróleo, en la aleación de metales y en las mil y una aplicaciones de la moderna magia científica, se hará plena justicia a los hombres científicos.

Además, todas las ciencias fundamentales están representadas en forma de vulgarizaciones sencillas o instructivas. Pero, en lugar de mostrar un

en forma de espiral, y que girará lentamente sobre su eje, una torre de ochenta metros de altura, para facilitar a los comensales el panorama total de Chicago y alrededores desde las mesas que ocupan.

Para dar forma al gigantesco proyecto de la exposición se invertirá una suma equivalente a cien millones de pesos nacionales, subscrita ya por industriales, institutos científicos, el gobierno federal y diversos Estados.

UN RETO A LOS PESIMISTAS

Un alarde tan inequívoco de potencialidad y fe inquebrantable en el porvenir, hecho en plena época de honda crisis, es una réplica arrogante al derrotismo en todas sus formas.

Spengler visualiza al hombre occidental hundiéndose en el marasmo de su propia técnica, triturado indefectiblemente por su criatura convertido en amo implacable. Y en la ciudad de Chicago, los propios obreros de la civilización moderna plantean vigorosamente la tesis opuesta.

"La exposición de un siglo de progreso" es la apoteosis de la técnica, que vuelca sobre el hombre los frutos maravillosos conquistados por el intelecto y la voluntad de superación; y abre ante la humanidad una perspectiva de insospechado bienestar con el eventual dominio sobre las fuerzas ciegas que hoy lo condenan a la miseria y a la muerte.

FIN



¡Ataque al DOLOR donde el dolor está!

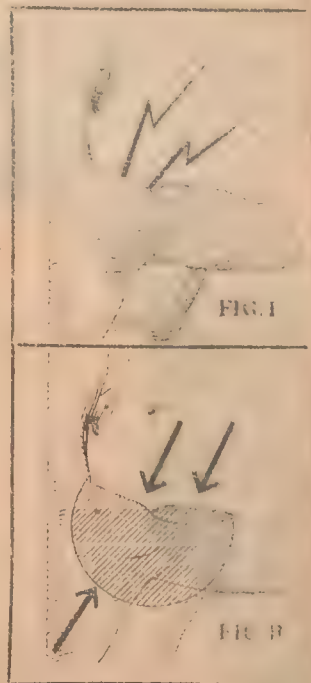
¿Se ha resentido un músculo y le duele? Vaya directamente a la fuente del dolor y aplique allí mismo Linimento de Sloan para conseguir alivio y curación. Pero asegúrese de que sea el Sloan, no una untura floja que no pueda hacerle ni bien ni mal. El Linimento de Sloan tiene a su favor casi tres generaciones de experiencia, porque el Dr. Sloan lo descubrió hace 46 años. Este Linimento de uso externo está libre de drogas nocivas, y su acción es la de activar la circulación de la sangre, que es la forma dispuesta por la Naturaleza para quitar las dolencias. Por eso el Linimento de Sloan es lo más eficaz y lo más seguro contra los dolores físicos.



Fíjese bien en que el frasco de Linimento de Sloan vaya en su envase de cartón blanco con letras negras y el retrato y la firma del Dr. Sloan claramente ilustradas en la cara del frente.

LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES



(Figura No 1). Como consecuencia de un golpe, la sangre se adormece, y esta falta de circulación produce la inflamación de los músculos que presionan así dolorosamente sobre los tejidos magnificados.

(Figura No 2). Fricciónese con Linimento de Sloan directamente sobre la región afectada, y su acción estimulante devolverá a esa parte la circulación normal de la sangre, eliminando así la inflamación y el dolor sin el uso de drogas o remedios que perjudican al estómago.

La UNICA FUERZA



ASI como nacen hombres simuladores, hipócritas, disfrazados de toda la vida, nacen también, aunque en escala menor, desde luego, francos, desdeñadores de todo antifaz que menoscabe la personalidad. Uno de estos hombres excepcionales se llamó Osvaldo Villablanca. Desde su infancia, desde sus primeros pasos en la existencia, se caracterizó por ello: por su sinceridad luminosa.

En la escuela, si había cometido una incorrección y la maestra lo ignoraba, guardaba silencio como todos los niños que temen la repreensión; pero cuando la maestra quería hacer pagar sus faltas a un inocente, o a todos los niños, porque se negaba quién era el culpable, el niño Osvaldo Villablanca se ponía de pie, y con la frente alta y los

ojos fijos en la maestra exasperada, confesaba rotundamente: "He sido yo, señorita."

No había cosa que más le rebelara que la mentira. Cuando, ya siendo un poco más espigado, vió que en el mundo había que mentir más de lo regular, lloró de rabia. ¡El no hubiera querido mentir nunca! ¡Le parecía tan hermoso, tan noble, tan de hombre decir la verdad, que no comprendía cómo había seres a su alrededor que mentían con un desparpajo repugnante!

Elegía entre sus amigos de infancia, por un imperioso instinto tal vez, aquellos que eran más transparentes, más francos, más llenos del agua y de la luz de la verdad. Había podido observar en sus pocos años — porque había sido un precoz observador — que siempre los muchachos cobardes o pobres de espíritu eran los insinceros. Después, cuando empezó a leer con una pasión insaciable toda clase de libros que cayeran por azar en sus manos, se quedó cavilando este pensamiento que había leído en un libro de máximas: "Los débiles no pueden ser sinceros." ¡Sí! ¡Cuánta razón tenía el autor de ese sencillez y profundo aforismo! La sinceridad, bien la sentía él, era una fuerza que irradiaba de dentro para afuera, con una intensidad tal, que hacía temblar a los hipócritas que rondaban como alimañas al hombre sincero.

Un día, su padre, un español nobilote y lleno de altivez bien nacida, le reprochó por haberlo hecho quedar malparado ante un amigo.

— Que sea la primera y última vez que me haces esto. Es cierto que no he dicho la verdad a ese hombre; pero a veces, enténdelo, no se puede decir todo lo que se siente o todo lo que se piensa. ¿Estamos?

— Tendrás razón, papá; pero no he podido evitarlo. Fuí sincero como otro hubiera podido ser falso.

Y era así, en verdad. Su madre sabía decirle, como quien aconseja, cuando se enteraba que había roto sus relaciones con algún amigo poco abierto de corazón:

— Hijo mío, si sigues así, serás muy desgraciado en este mundo...

— ¿Por qué, mamá?

— Porque no toleras a nadie que te mienta una vez, y eso, hijo mío, acarrea serios perjuicios en la vida.

— Entonces, ¿me aconsejas que estreche la mano del hombre que me engaña con sus mentiras, mamá?

— No... Pero tampoco debes ser tan intolerante...

— No puedo tolerar engaños, mamá, y muy contento estaría de que nadie me los tolerara tampoco. Así, de esa manera, yo sería con el tiempo un verdadero hombre. ¿Cómo no te parece lo mismo, mamá?

Osvaldo Villablanca siguió siendo fiel a su temperamento, y era un niño jovial, saltarín, muy niño, en fin; mas a veces se ponía repentinamente serio y desaparecía la sonrisa infantil de su rostro, para ostentar una gravedad de hombre recto y enérgico.

— Tú me has mentido, Eduardo.

— Te digo que no...

— ¡Y yo te digo que sí! Siempre fui sincero contigo, y como tal, tengo el derecho de exigirte sinceridad y tú tienes el deber de dármele.

En ocasiones, estos diálogos terminaban a cachetada limpia, porque el amiguito contestaba con una insolencia a los graves cargos que le impugnaba el hombrecito. Muchas fueron las veces en que le dejaron un ojo magullado o una oreja sangrando de un mordisco; pero él estaba íntimamente satisfecho de sí mismo, como aquel que cumple el imperativo categórico de un noble deber, y se decía, mientras regresaba a su casa maltrecho de la riña:

— ¡No importa!... Le he hablado en buen romance, como dice papá.

II

El primer amor llegó a golpear con sus manecitas de ilusión en el espíritu de Osvaldo cuando sólo tenía diez y siete años. Se enamoró de una muchacha criolla, entrerriana, con los ojos y los labios encendidos de caricias.

NOVELA CORTA DE Bernardo A. Perrone

Fué al salir de la imprenta, donde Osvaldo aprendía el oficio de tipógrafo, cuando conoció a Marta. Ella era modistilla, y a la caída de la tarde contoneaba la gloria de su cuerpecito en flor por las calles. Los petimetres y otros imbéciles igualmente respetables se la comían con sus ojillos de rana cuando la veían pasar. Aquella muchacha tenía la virtud de suscitar apetitos lascivos en todos aquellos tipos agotados, con las caras chupadas y los ojos perdidos en las órbitas.

Osvaldo le dijo un piropo, trémulo de emoción ante aquella belleza apenas púber que le miraba persistentemente, y como ella sonriera benévola, la siguió, para a las pocas cuerdas entablar un diálogo con ella y acompañarla hasta la puerta de su casa.

El idilio empezó a perfumar de juventud y de ensueño aquellos corazones nuevos, ávidos de emociones, sedientos de ternuras... En el trayecto, cuando iban rozándose por las aceras, se decían muchas cosas que los enamorados aprenden sin maestro. Cuando llegaban a un sitio envuelto en la penumbra, mal alumbrado, se derramaban en besos, se fundían como dos llamas, se prodigaban mimos con los ojos arrasados en lágrimas... ¡Eran felices hasta el llanto, como se es desgraciado hasta el suicidio!

Más adelante, entró Osvaldo en la casa de Marta. Periódicamente le hacía su visita por las noches. Pero en seguida se suscitó un conflicto. Los padres de Marta eran creyentes hasta el fanatismo, y les produjo aversión aquel mocito de diez y ocho años que era ateo. Si Osvaldo hubiese sido uno de tantos, esto es, un perfecto simulador, se habría guardado muy bien de exponer sus convicciones en un ambiente nada propicio; mas como era sincero a carta cabal, se reveló una noche, se mostró como sentía y pensaba, sin alardes, sin pedantería, sin echárselas de mozo leído.

Los padres de Marta se opusieron tenazmente a los ideales de su hija.

— ¡No estás viendo que es un hereje de marca mayor?... ¡Está bueno!... Ese mocito parece medio anarquista... Tiene unas ideas endiabladas, y no has de ser vos, mi hija, la que va a comer de su pan mientras tus padres vivan. ¿Entendés?

Marta lloró desesperadamente aquella noche. ¡Todo estaba perdido! ¡Y pensar que Osvaldo, a pesar de las ideas terribles que decían sus padres profesaba, era tan bueno, tan lleno de razones y de bondades para con ella!...

Cuando se vieron a la salida del trabajo, hablaron del conflicto. Él la escuchó con calma, y luego, mirándola fijamente en las negras pupilas, le dijo:

— Marta, ¿me sigues queriendo todavía?

— Sí; te quiero...

— ¿A pesar de todo, a pesar de la prohibición de tus padres?

— Sí, Osvaldo; a pesar de todo...

— Entonces, todo está resuelto. Yo soy un muchacho, como ves; pero no creas que todo lo que hago son cosas de muchacho. También sé hacer en ocasiones cosas de hombre. Quiero probarte ahora si me quieres de verdad. Veamos: ¿te vendrías conmigo lejos de Córdoba?

— ¡Cómo!... ¿Escaparme contigo?... ¿Estás loco?... ¡Una fuga!... ¿Me has tomado por una cualquiera?

— Te he tomado por una mujer honrada que ama de veras, y nada más.

— Pero las mujeres honradas no se fugan con el novio...

— Las mujeres honradas, cuando aman con el corazón, es decir, cuando aman de verdad, hacen mucho más que eso.

— Yo no puedo hacer lo que me propones...

— Desde luego, si no me amas lo suficientemente para hacerlo...



— ¡Te amo, te adoro, ingrato!

— Tal vez... Pero cuando se ama, Marta, cuando se ama, ¿entiendes?, se salta por encima de todo, por sobre todos.

— ¿Hasta por encima de nuestros padres?

— ¡De todos, Marta! Nuestros padres, cuando hemos llegado a cierta edad, no pueden darnos la felicidad que vislumbramos, y cuando ellos se oponen a nuestros ensueños, debemos de saltar por encima de ellos, como si no fueran nuestros mismos padres. Cuando se ama, es así, Marta.

— No, no... Yo no puedo hacerlo...

Osvaldo rogó como no rogaría luego a ninguna mujer. Se hacía dulce, rendido, prometedor, meloso, como jamás había sido con ella, para persuadirla de que buscaran nido feliz a sus amores. Pero la muchacha, si bien experimentaba por momentos un conato de rebeldía a la tutela de sus padres, permanecía obstinada, terca, inaccesible a las súplicas, a las razones y hasta a las lágrimas del hombre querido. ¡Tan arraigado tenía en su pecho el sentimiento de acatar la autoridad ciega de sus padres!... ¡Pobre muchacha que en su ignorancia de la vida, pensaba que desobedecer una sola vez a sus padres era excitar la cólera celestial y hacerse acreedora al castigo sin misericordia de ese mismo Dios que sus padres le habían dicho que era infinitamente cruel con sus pecadores!...

Cansado Osvaldo de rogar, comprendiendo que todo era en vano, le dió la mano para decirle adiós para siempre.

— ¡Adiós, Marta! Algún día me darás la razón...

— Adiós... — balbució ella.

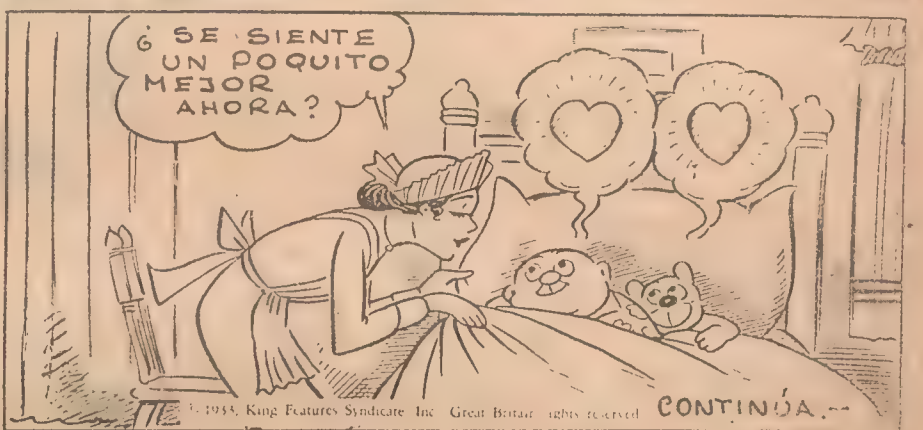
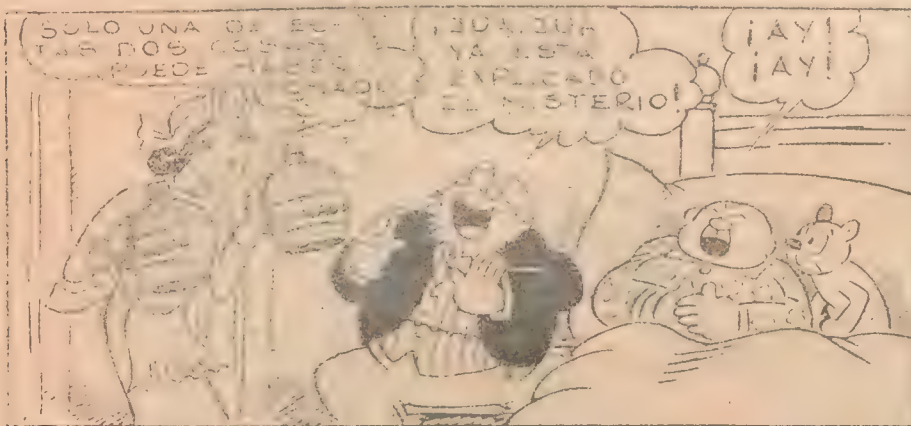
Osvaldo, camino de su casa, pensó en aquellas frases de su madre: "Hijo mío, si sigues así, serás muy desgraciado en este mundo..." Y su sinceridad empezaba a hacerle desgraciado, efectivamente.

Sofocó un sollozo, de pronto, que le subió a la garganta, y se dijo, camino adelante:

— ¡Qué importa!... ¡Me mataría si me hubiese mostrado de otro modo ante esa gente!... ¡Pobres!... ¡Ellos sí, madre mía, son intolerantes, neciamente intolerantes!...

¿Es la sinceridad "la única fuerza", lo que, a pesar de todos los contrastes, hace triunfar al hombre? El autor de esta novela corta nos presenta un ejemplo en su héroe, que nacido en cuna humilde y luchando desde sus primeros años con la pobreza, logra, al fin, imponerse a sus contemporáneos y conquistar una holgada posición. Y su arma, según él, no es su talento ni su voluntad, sino esta luz que niegan muchos hombres: la sinceridad.

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



III

Contrastaba violentamente con Osvaldo Villablanca, Cipriano Campos, un señor cuarentón que se había hecho amigo de café de Osvaldo sin éste saber cómo. Al muchacho le repugnaba la idiosincrasia de aquel sujeto ramplón que, como la cera, se dejaba moldear por la mano de cualquier conveniencia. Era un tipo repulsivamente utilitario: se diría que poseía estómago y apetitos sexuales como una bestia, y nada más.

— Usted, amiguito, es un ingenuo. Quiere ser sincero y exige sinceridad a cuantos le rodean... ¡Qué macanazo, amigo!... Usted nunca será un hombre de provecho, de porvenir... Vea: yo no soy socialista, ni radical, ni demócrata progresista, ni conservador, ni nada... Bueno: yo me llevo bien con todos, ¿entiende?... Estoy afiliado a todos los partidos y soy amigo de socialistas, radicales, demócratas progresistas y conservadores influyentes... ¡Y ahí está la madre del borrego, amigo! Yo vivo siempre del presupuesto, además de otras gangas que no me faltan, dadas mis vastas vinculaciones con políticos de renombre...

— Pero eso, señor, no es para todos los temperamentos...

— ¿Cómo que no es para todos los temperamentos?... ¿Qué quiere decir con eso, vamos a ver?

— Que no todos los hombres hemos nacido así, con esa flexibilidad para doblarse aquí o allá... Yo, ya sería otra cosa... ¡Me resultaría tan triste tener que fingir lo que no siento!...

— Vea, che, le voy a ser franco...

¿Sabe cómo lo tengo catalogado a usted?

— ¡Ah! ¿Conque usted me tiene ya catalogado?... ¡Caramba, caramba, qué penetración había sido la suya, hombre!...

— No se burle usted. Lo tengo catalogado en el casillero de los sentimentales. Es usted un candidato al manicomio, al hospital, a la cárcel, o al cementerio antes de hora. ¡Es lástima, che! Usted sería un elemento de valía si fuera un poquito diferente...

— Es que entonces no quisiera ser.

— ¿Por qué, pues?

— ¡Porque entonces no sería yo! — ¡Bah, bah, bah!... ¡Pavadas, amiguito, pavadas!... Y sobre todo, ¿sabe usted qué es eso que padece?

— ¿Que padezco?

— Sí; que padece.

— No sé; usted dirá...

— Lo que usted tiene es juventud, no es otra cosa: la edad del ideal, del romanticismo, de la justicia, la libertad, la independencia, la verdad y otras macanas igualmente juveniles, che.

Más de una vez Osvaldo estuvo tentado de arrojarle al rostro un vaso o un pocillo, porque aquel cinismo, aquella desvergüenza de hombre sin ideal le sacaba de quicio. ¡Miserable humanidad! ¿Adónde iría a parar si su inmensa mayoría era gente sensualista, groseramente utilitaria como ésta?... ¡Y venirle a decir todas esas cosas a él, amante apasionado del ideal, de la justicia, de la verdad y del amor sobre el haz de la tierra!... Aquel hombre era un cinico, un burlón de todo, porque era incapaz de sentir apego por nada...

Pero cuando se ponía de pie y se

despedía nerviosamente del desfachado, que le miraba con su eterna sonrisa de hombre sin corazón, experimentaba que su sinceridad se ahondaba, se hacía caudalosa en el cauce de su espíritu, y en plena calle, a los cuatro vientos, para que lo oyeran todos, estaba tentado de gritar:

— ¡Bellacos! El único hombre de verdad es el que no se oculta, el que no cubre sus pensamientos recónditos con la adulonería. ¡Bellacos! El único hombre que honra a nuestra especie es ése que grita a los cuatro vientos su verdad, su propia verdad; es aquel que sustenta su ideal y es capaz de sacrificarse por él; es aquel que no sólo vive de pan, porque a veces se siente desgraciado y tiene el estómago satisfecho, sin embargo... ¡Bellacos! Os enmascaráis con todas las máscaras y os vestís con todos los trajes. La personalidad, vuestra propia alma, si la tenéis, la ocultáis a la luz del sol como un pecado. ¡Bellacos! Sois todos unos cobardes, menaguados galeotes de las galeras del convencionalismo, miserables rcos de la hipocresía. ¡Bellacos!

IV

Tenía ya veinte años: En la imprenta donde trabajaba conoció a un presuntuoso señor que se creía un genio y se alababa de haber descubierto a un centenar de talentos que dieron que hablar al país. Una buena mañana, mientras corregía unas pruebas, habló algunas palabras con Osvaldo. De pronto, le dijo:

— Vea, mocito: ¿no quiere escribir en mi diario?

— ¿Escribir en su diario?... ¿Y qué puedo hacer yo en su diario?

El señor presuntuoso le espetó un florido discurso diciéndole que él había descubierto, con su mirada de lince, un fuerte temperamento de periodista en el muchacho tipógrafo; que poseía el dominio del idioma, porque había visto ciertas correcciones que él se había permitido hacer a ciertos artículos de plumas de renombre. En fin, que tenía que hacerse periodista y dejar a un lado el componedor para empuñar otra arma no menos tremenda: la pluma.

Osvaldo Villablanca tenía algunos artículos inéditos, que sólo conocían dos o tres amigos, y le llevó uno al siguiente día.

— ¿No le dije, amigazo?... ¡Usted tiene pasta de hombre de letras, che! Sólo le falta, está claro, un poco de práctica en el oficio, nada más que práctica, cosa que usted en seguida dominará también, porque tiene lo principal: talento.

Osvaldo, ante aquel chubasco de elogios exagerados, se ruborizaba como una niña que escucha un raudal de frases galantes.

Entró, desde el siguiente día, a trabajar en la redacción de "El Paladín". Era un diario del oficialismo, pero se inclinaba de parte del gobierno de una manera vergonzante. A Osvaldo, claro está, le disgustaba la actitud hipócrita del diario ante la opinión: o había que ser del gobierno, o no había que serlo. Felizmente, cuando Osvaldo iba a renunciar antes de un mes de la redacción, quedó vacante el puesto de cronista teatral, y lo solicitó de inmediato.

— ¡Pero, che! ¿Y vos te animás a

criticar una obra de teatro? Mirá que eso es cosa seria, che...

— Me parece que sí. Si usted me lo permite, probaré.

— Bueno, probá, pues... ¡Pero ojo con hacerme barro, che!

Osvaldo estaba contentísimo. El siempre había huído de toda politiquería, y así, estaba ahora satisfecho de hallarse al frente de la página de "Teatros", que era una sección más independiente,

— Lo que usted debe haber leído, señor director: que es pésima.

— ¡Que es pésima!... Pero ¿usted no sabe que el periódico no es suyo?

— No entiendo qué quiere usted decirme con eso.

— ¡Que no entienda!... Quiero decirle que usted me ha reventado con la crítica esa. Jorgito Rodríguez es amigo íntimo de esta casa. Su padre es senador y ha ayudado siempre desinte-



BERNARDO A. PERRONE

autor de la novela corta que se publica en este número

LA UNICA FUERZA

hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFIA

¿Una autobiografía? ¡Caramba! Hubiese preferido un auto de prisión. Pero... no importa. A lo hecho, pecho. Ahí va: nací en el más chico y a la vez más grande (según cómo se le mire) de los pueblos argentinos: San Lorenzo (provincia de Santa Fe), el 12 de noviembre, tres años después del nacimiento de este siglo. Soy provinciano por donde me miren. Desde muy chico sentí inclinación por las letras, pero la primera vez que me atreví a publicar algo fue, más o menos, en el año 1920. Y aún lo recuerdo: en la revista "Vida Porteña" (Q. E. P. D.). Era una cosa sencilla, como todas las mías. Al leerme por primera vez en letras de molde gocé lo indecible. Y es que había puesto mucho cariño en ese trabajo. Me lo había inspirado mi madre.

Seguí en varios puntos de mi provincia procurando abrirme camino; pero — y esto con la más íntima sin siquiera rozar levemente a los que me rodeaban. Fué siempre mi norma. Como todo provinciano un poco bohemio, soñador y loco, me atraían las luces porteñas. Y es que, desde el interior, todo lo de aquí es mirado con ojos de asombro. Así fué cómo, un buen día, sin más capital que doscientos pesos moneda nacional y muchos miles de fe en mi mismo, llegué a Retiro.

Desde entonces hasta hoy he vivido cuatro años. ¡Cuatro años porteños! No me quejo de ellos. Si bien es cierto que tuve momentos de lucha agobiadora, también viví momentos agradables. En la actualidad hago una vida normal, ya orientada. Comparto las horas del día entre mis expansiones literarias y el micrófono. Y aquí viene mi confesión. Soy "speaker", o locutor, como nos llaman ahora. No, no se asombren ustedes (los de mi ambiente). Detrás de Bernardo A. Perrone se oculta B. Antonio Perrone, el "speaker" de Radio Splendid. ¿Que no puede ser? ¿Que como un vulgar "speaker", el más anónimo de todos, el que se ve obligado a leer textos pésimamente redactados... No, no puede ser...

¡Calma, señores! Si me siguen leyendo, procuraré sacarlos del asombro. Cierta vez escribí un "sketch" radiotelefónico, que se transmitió después de haber estado encarpetaado, por lo menos, cuatro meses. No conseguí saber el motivo de tanto aplazamiento. Pero un buen día, un amigo me dijo: "Su trabajo ya hubiera sido estrenado si lo hubiese firmado con otro nombre. ¿Cómo se imagina que puedan creer que un "speaker" cualquiera sea capaz de escribir ni siquiera regular?" Este amigo tenía razón.

Así fué cómo, desde entonces, resolví disimular mi nombre y ocultar mi verdadera situación. Por otra parte, creo poseer una doble personalidad: la maquinal, de sometimiento y rutina, a que me obliga el empleo; y la otra, la espiritual, sincera y espontánea, en la cual me vuelco por entero, tal cual soy.

Otra de las actividades a las que he dedicado siempre gran parte de mis energías es a la de intérprete teatral. ¡Si habré organizado giras teatrales en mis diez y ocho años!... Casi siempre me costaban mis buenos pesos. Pero todo eso no tenía importancia. ¿Cuánto valía la satisfacción que me proporcionaba interpretando un galán de impecable frac y clavando clavos en un improvisado escenario sobre barricas vacías! ¡Qué lindo es hacer de primer actor y maquinista!

Después me perfeccioné en el difícil arte del recitado e ingresé en el cuerpo de profesores del conservatorio "Fracassi" (Rosario), donde daba lecciones a un buen número de alumnos, que dejé abandonados cuando me absorbió esta gran capital.

Traía un afán enorme de que me oyesen recitar. Cuando mostraba mis deseos, recibía, como una única respuesta, sonrisas irónicas. Después de dos años, conseguí que se me escuchara. Desde entonces, me proporcioné el placer de decir alguna que otra poesía, entre aviso y aviso, hasta hace poco.

Amo el arte por el arte. Este es mi gran defecto en este siglo de pesos moneda nacional.

pensaba él, en la que podría explayar ciertas ideas propias que le escarabajaban en la mente.

Hacia seis meses que ya Osvaldo tenía a su cargo la dirección de "Teatros" en "El Paladín", cuando una tarde le dijo el ordenanza que el señor director le citaba en su oficina. Fué al momento. Cuando entró en el recinto del director, vió a éste con la cara fosca y masticando nerviosamente el extremo de su cigarro.

— Pero ¡qué barro me ha hecho usted, amigo, con su crítica de dos mil lemonios!... ¿Qué dice usted de la comedia de Jorgito Rodríguez, hombre de Dios?

resadamente a "El Paladín". ¡Ahora, por su crítica infeliz, todo se va al demonio! ¿Qué le parece a usted, lo que me ha hecho con su dichoso articulo?... ¡Y qué manera de caerle!... ¡Si siquiera lo hubiese hecho más suave todo, como para que no se diera cuenta!

— Entonces no hubiera escrito esa trónica. Porque, precisamente, la obra, a mi juicio, es pésima, y yo, como periodista independiente, quería hacérselo saber al autor y al público.

— ¡Bueno, se acabó, amigo! Usted no sirve para escribir en diarios, hombre. Hay que ser tolerante, mucho

(Continúa en la página 19)



Lea como se preparan
en el libro gratis Royal
Vea el cupón.

Prepara

BIZCOCHO ESPONJOSO

para los niños
y desde entonces
se acabaron los
frecuentes
empachos



UNA MADRE: (En una fiesta de niños) Cómo comen estos chicos... lo raro es que no se indigesten... Es decir, raro no, porque yo misma les preparo en mi cocina unos bizcochos livianitos y muy digeribles.



LA OTRA MADRE (de ella): Sí, yo también hago toda la pastelería casera, para mis nenes y para mi caposo. Es muy fácil con Royal, pues no falla y los postres o los bizcochos resultan tan digeribles... porque, según me dicen, la acción es doble...*



*La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.

Pida su librito de recetas hoy. Se envía gratis a quien remite este cupón.

Sr. A. DE SIENA

Avda. R. Sáenz Peña 501 - Bs. As.

Strváse mandarme el librito gratis de Royal.

NOMBRE

DIRECCION

MA-016-16-4-33

LEVADURA EN POLVO

ROYAL

Las peripecias de PANCHITO



— Tenías razón cuando decías que el golf era un juego “pesado”...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

La única fuerza

(Continuación de la página 17)

más tolerante, un poquito experto en estas cosas...

— Sí, sí; comprendo... Un poco menos sincero y más hipócrita de lo que soy.

— ¡Qué dice usted, hombre de Dios! ¡Yo le voy a enseñar cultura, mozallete irrespetuoso!

Acudieron los demás redactores y despartaron a los dos hombres, que se daban de puñadas.

Aquella tarde, hasta muy por la noche, anduvo Osvaldo errando por esas calles de Dios como un sonámbulo. ¡Ah, todo era lo mismo! En ningún lado querían la sinceridad, la verdad limpia y clara. Se diría que ser franco era ser enfermo, sufrir de un vicio incurable o algo así.

¡Los sinceros estaban de más en el mundo!

V

Hacía meses que estaba cesante. Una terrible crisis económica se había cernido sobre el país, como un ave fatídica, llevando la miseria y la torva inquietud a los hogares proletarios. La casa de Osvaldo no pudo escapar tampoco a la garra cruel de la miseria. Y ahora, para colmo de males, el jefe de la familia estaba postrado en cama, agarrado por una implacable enfermedad. Válgale que la madre tenía algunos conocimientos de obstetricia, y con ello subvenía a las necesidades de la familia atendiendo a las madres del barrio. Era una mujer buena de toda bondad y poseedora de una firme voluntad a toda prueba. Osvaldo sabía decir a veces: "Yo querría mucho a mi madre, aunque no lo fuera, por solamente saber cómo es de buena y de fuerte."

Eran pobres, siempre lo habían sido; mas nunca habían experimentado el sabor amargo del pan negro de la miseria. Ahora empezaban a saberlo... Osvaldo colocó algunos trabajos literarios en publicaciones porteñas; pero eran tan mal remunerados, que no podían levantar cabeza. Y como si toda esta desolación fuese poca, los cuatro hombrecillos que borronaban cuartillas en su ciudad, envenenados como alacranes, le roían los zancajos, le calumniaban, le colgaban sambenitos y se entretenían en buscarle apodosos burlescos. En un principio, Osvaldo había hecho camaradería con todos ellos. Como era un hombre sincero, creía que toda aquella muchachada lo era y que un mismo ideal les encendía el espíritu... Pero ¡cuán pronto tuvo que decepcionarse! Todos eran una cáfila de pedantes, de hombrecillos con muchas frases paradójicas, amigos de colocarse siempre en posturas difíciles, sujetos grotescamente teatrales que siempre estaban planeando empresas descabelladas, que luego no tenían la voluntad suficiente para cuajarlas en realidades.

Fué entonces que comprendiendo que con aquella gente no se iba a ninguna parte, resolvió aislarse, reconcentrarse dentro de sí mismo, hacerse más estudioso y observador que nunca. Apenas si cultivaba la amistad de dos o tres amigos. Pero los alacranes de la pluma no cejaban en la vil tarea de empequeñecerle, de restarle méritos. ¡Había que verles las caras biliosas cuando leían

algún nuevo trabajo del muchacho solitario en alguna publicación bonaerense!... Empezaban a buscarle influencias, reminiscencias... Decían que era un iluso y que nunca llegaría a ser algo en la carrera de las letras.

Mientras tanto, el muchacho seguía cultivando su espíritu incansablemente, y cuando un fulano cualquiera venía a decirle que el alacrán zutano había comentado despectivamente su última producción, Osvaldo contestaba sonriendo, con una sonrisa de hombre que considera cuán grandes son las miserias humanas:

— Yo sólo digo como decía mi padre: "Trabaja en silencio, sin alharacas, y a cada crítica mordaz opón un nuevo brote de tu espíritu. No te olvides del viejo refrán, hijo mío: "Obras son amores..." Yo los emplazo a todos ellos juntos para el porvenir.

Como es cosa sabida, esta gente menguada, que parece haber nacido nada más que para fiscalizar los actos ajenos sin reparar en los propios, nunca hacía nada de provecho. Son unos casi hombres que se pasan las horas muertas en los cafés, leen poco y corriendo, y siempre están madurando una obra que nunca llega a estar en sazón...

Osvaldo ascendía lentamente, pero con paso firme y seguro. Y él sentía que la luz que le iba iluminando el camino era esa potente irradiación con que naciera: la sinceridad.

VI

Le asfixiaba su ciudad natal. Experimentaba que no era campo de acción para sus aptitudes. Y se vino a Buenos Aires. Los primeros meses anduvo pésimamente: había noches que tenía que dormir en el suelo duro, teniendo por todo colchón unos diarios extendidos... ¡Y gracias que podía dormir bajo techo!...

Empero, después de unos cuantos meses, se fué rehaciendo. Una empresa editorial le editó un volumen de cuentos que fué muy bien recibido por la crítica. Asimismo otra que publicaba novelas cortas semanales, habíale acogido algunas con singular interés. Y era que no hacían más que reconocer los verdaderos quilates de aquel muchacho que llegaría muy lejos si no se malograba.

Comía ahora todos los días y ostentaba cotidianamente ropa limpia. Se abría paso a fuerza de voluntad y de talento. Y cuando algún fulano le ponderaba esas virtudes, él decía parcamente:

— Sinceridad, nada más que sinceridad: eso es todo...

Existe este fenómeno en todos los órdenes de la actividad humana: cuando un hombre empieza a abrirse paso, parece que una mano oculta le fuera después allanando el camino, quitando los obstáculos que antes parecían insalvables. Así sucedió con Osvaldo Villablanca. Puertas que él, desde lejos, y aun desde el mismo Buenos Aires, creyera infranqueables, se abrían a su paso como por arte de encantamiento.

Escribía a su madrecita largo y tendido. Muy pronto la mandaría a buscar para que residiera en Buenos Aires, ciudad que se le había hecho en extremo simpática, a pesar de sus enormes

miserias, sus dolorosas injusticias y ese feroz egoísmo que caracteriza a toda gran ciudad.

Osvaldo, estimulado por sus excelentes éxitos literarios, se aventuró a escribir para el teatro. Ya en Córdoba había escrito algunos bocetos, que si bien no llegaron a ver la luz de las candelillas, no carecían de ciertos méritos. Escribió un poema dramático. ¡Nada menos que una obra en verso!

Desde la muerte de Martín Coronado, el único poeta dramático argentino que vale algo, no había aparecido en escena un talento poético semejante. Las obrejas escritas en versos ramplones por un señor doctor que se había caracterizado por sus versillos de abanico y de álbumes, no podían considerarse honestamente obras dramáticas en verso. No obstante, esas obrejas del señor doctor

(Continúa en la página 53)



A cada puerta su llave, a cada enfermedad su remedio

Es cosa sabida que las enfermedades que atacan el organismo humano son de origen y causas muy distintas. Por eso hoy día no se cree ya en la eficacia de medicamentos que sirvan para muchos males. El antiguo "sánalo todo" ha sido desterrado por el medicamento especial y único para cada enfermedad.

En el reumatismo y gota los médicos de todo el mundo confirman que este medicamento es el Atophan, que no se limita a calmar pasajeramente los dolores, sino que ataca el mal en su propia raíz haciendo descender las inflamaciones y eliminando el exceso de ácido úrico. Si padece de una de dichas enfermedades no vacile: tome en seguida

Atophan

el remedio especial contra
el reumatismo y la gota

TUBOS DE 20 TABL.

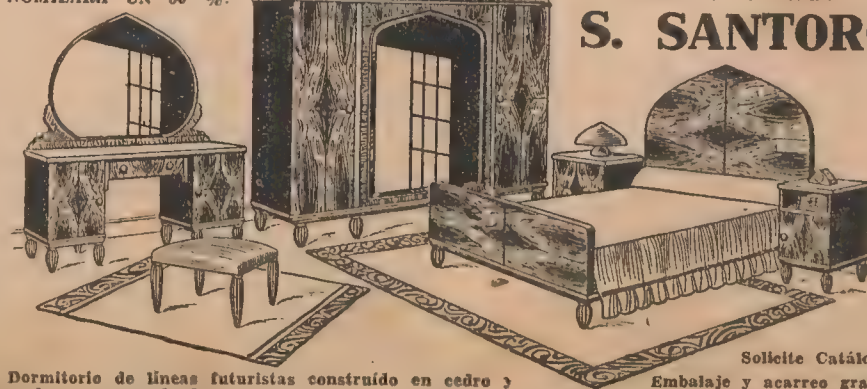


SANTORO AJERRADERO **BRASIL 833** TODO EN NOGAL y CEDRO

Compre directamente en
nuestra fábrica y SE ECO-
NOMIZARA UN 50 %.

GIROS A LA ORDEN

S. SANTORO



Solicite Catálogo.

Embalaje y acarreo gratis.

Dormitorio de líneas futuristas construido en cedro y
enchap. en nogal, desarm., ropero de 3
cuerpos y 1.90 mts. ancho, cama matrím.,
elástico imperial 3 hilos, toilet, 2 mesas
de luz y 1 banqueta.

420

SALONES DE VENTA
BRASIL 835 - 0 - SARMENTO 1138



GRATIS

Como propaganda REGA-
LAMOS el más interesante
y novedoso de los juegos
que han salido hasta hoy
y de gran moda en Europa.
Mundial "PARCHESI"

Por lo entretenido y novedoso no debe faltar en ningún
hogar. En breve se pondrá en venta para toda la República.
Adquiéralo GRATIS hoy, recordando este aviso, mande 0.30 ctvs. en
estampillas y se lo remitiremos a vuelta de correo.
Necesitamos agentes en el interior.
LA INDUSTRIAL AMERICANA. — EMILIO MITRE 731, Bs. Aires

El horror de la sangre impide a las mujeres ser criminales

UN ARTICULO DE
Margarita Prothero

Es ciertamente sugerente el hecho de que la gran mayoría de mujeres que van a parar a la cárcel no van por la comisión de hechos de sangre, sino por toda esa suerte de raterías de que las mujeres son capaces. La sangre, cuya vista les causa profundo horror, es la que las contiene en sus impulsos homicidas.

LAS mujeres no brillan ni han brillado nunca como criminales. La proporción de las mujeres encarceladas es muy pequeña comparada con la de los hombres, y cuando se le analiza resulta todavía más pequeña de lo que parece, porque la mayor parte de las causas por las cuales se envía a las mujeres a la cárcel son de escaso valor. Raro es encontrar una mujer ladrona o asaltante de caminos.

La naturaleza de la mujer no se adapta a la violencia; es solamente en el tipo más bajo de mujer que se encuentran los atentados de robo por violencia. A lo mejor su violencia sólo llega a injuriar de palabra, o a unos tirones del cabello.

Ha habido muy pocas mujeres criminales, y éstas han sido

generalmente envenenadoras. Las mujeres no pueden ver sangre, y prefieren usar otros métodos para matar que el método brutal usado por los hombres. Las mujeres raramente trabajan solas, y las criminales son casi siempre miembros de una banda. Por ejemplo, una mujer puede entrar como sirvienta en una casa para conocer las costumbres de los ocupantes y enterarse dónde guardan los objetos de valor. Esta mujer dará

Miss Margarita Prothero, de profesión abogada y autora de infinidad de artículos referentes a las actividades delictivas de la mujer.



La mujer es capaz de planear un robo, o cualquier hecho análogo, y en este terreno es indudable que sabe obtener grandes éxitos.

los resultados de sus observaciones a la banda, y una noche le dejará la puerta abierta para que los que la integran puedan entrar y robar; pero la mujer no tomará parte en el robo. De la misma forma se puede usar la mujer para que robe la llave de una caja fuerte o para que descubra el secreto de su combinación.

EL TRABAJO DE LAS "MECHERAS"

Las mujeres son grandes planeadoras, y aunque no sirvan para los crímenes, tienen la astucia necesaria y a menudo mucho éxito para obtener dinero por fraude. El arte de las mujeres para el romance hace que sepan personificar admirablemente una posición rica y noble, que les sirve para poder defraudar con éxito a los hoteleros, a los comerciantes o a las personas pudientes.

De cuando en cuando se oye que una mujer triunfa en esta clase de delitos. No hace mucho una mujer consiguió penetrar en los círculos más altos de la sociedad londinense, teniendo un departamento a todo lujo.

Se hizo muy amiga de un señor de edad, y a la muerte de éste apareció un testamento en el cual el muerto legaba toda su fortuna a esta mujer; pero los parientes de aquél no aceptaron el testamento, y luego de un prolijo examen se comprobó que la firma era adulterada. Se arrestó a la mujer y a varios de sus amigos, que pertenecían a una banda de criminales que venía haciendo circular una serie de cheques falsos. Uno de los hombres era un experto falsificador de firmas, y pudo comprobarse que el testamento había sido hecho por él, pero que el golpe había sido planeado por la mujer.

Otra de las características de las mujeres que las conduce al crimen es su naturaleza impulsiva. Son rápidas en la acción y a veces, un movimiento de excitación, a su natural timidez, las protege de hacer algo malo.

Por ejemplo, las mecheras demuestran esta característica: una mechera ve un objeto que desea y lo hace desaparecer rápidamente, pero luego esa misma situación y el miedo de ser

(Continúa en la página 61)

REGRESÉ a mi casa con cierto retardo. A pesar del frío de aquella noche, sentía la frente y las mejillas arrebatadas. Mi madre no había cenado, aguardando, impaciente, mi regreso. En otra ocasión me hubiese mortificado causarle tal inquietud. Pero esa noche no pensé siquiera en su soledad.

—¡Caramba, con estos hombres! — me dijo ella sonriendo, en amable reconvencción.

Cada vez que yo hacía algo que no era de su agrado, ella decía más o menos lo mismo: "¡Ah, Señor..., estos hombres de pantalones largos!..."

No tenía deseos de comer. Lo hice apenas para complacerla, porque ella se había sentado al otro extremo de la mesa y me observaba con sus ojos mansos. Sin embargo debió advertir en mí alguna nerviosidad. Acaso no respondía presto a sus palabras, porque de pronto me dijo:

—¿Qué tienes, hijo?
—¿Estás preocupado?

—No, mamá.
—Nada me has dicho del señor Kayser.

—¡Ah!...
—¿Lo fuiste a ver?
—Sí.
—¿Te ha dado alguna esperanza?

—Ha prometido darme el empleo la semana próxima...
—Dios lo quiera, hijo — dijo entonces. Y sus ojos se encendieron de satisfacción. — Así podrás estudiar... Viviremos mejor, ¿verdad, nene?

Y siguió hablando y haciendo cálculos a su manera. Indudablemente, con lo que yo ganara podríamos tener una sirvienta. Pagariamos también las deudas pendientes desde la muerte de mi padre. Podría comprarse una vajilla de buena calidad, porque la que usábamos estaba ya muy descompleta...

Busqué un pretexto y fui a encerrarme en mi habitación. Aquel tema me llevaba a una realidad fastidiosa, intolerable para mí en esos momentos. Necesitaba estar solo, porque me sentía enormemente feliz. Necesitaba estar solo con mis pensamientos, identificándome con mi propia emoción. Me recogí y apagué la luz.

Me hundí en las tinieblas y cerré los ojos para que la negrura fuera aun más completa, con una dulce sensación de alivio. Desde que la había dejado, horas antes, recién entonces lograba reconstruir nitidamente su imagen.

Hacía tan pocas horas del encuentro, que las imágenes, las frases, todo se atropellaba desordenadamente en mi cerebro. Claramente volví, entonces, a recordar el timbre de su voz, cálida e insinuante. Recién entonces volví a ver sus ojos claros, inquietos, adormecidos como en un ensueño, la blancura de su rostro y la subyugante atracción de su silueta.



EL RELICARIO

UN CUENTO DE
HORACIO VARELA

Pretendí reconstruir, uno a uno, los detalles de la exquisita amistad iniciada. Pero era imposible; porque de todo ello, en esos momentos de alegría tan íntima, sólo tenía ante mí su hermosura, sus ojos cálidos, sus labios rojos,

Es un cuento conmovedor y ejemplar, bajo muchos aspectos. En él se relatan los extraños de un galanteador incipiente, de un jovencito que encuentra en su camino la seducción de una mujer que le parece adorable, y que no teniendo recursos para acudir a la primera cita, no trepida en robar a su propia madre. En el engaño de que es objeto por la falsa dama y en la ternura con que la madre disculpa el delito, encuentra el tenorio incipiente la primera lección de su vida.

húmedos, inquietantes, que parecían ofrecerse como una promesa de dulzuras incomparables...

Solo, solo yo con mis pensamientos. Solo yo con la emoción de mi primera aventura. Con aquella inquietud sentimental nacida al calor de los quince años...

Pero, de pronto, sentí como si alguien, con maldad refinada, me hubiese sacudido violentamente. Tuve entonces la certeza de esa realidad dolorosa que me

El la había tomado de un brazo, y con ademán decidido de posesión, la introdujo en un automóvil.

hizo estremecer. Frente al recuerdo de ella, de los deliciosos minutos pasados a su lado, yo no era nada. Era solo un hombre que acababa de ponerse pantalones largos, lleno de orgullo, de vanidad, de pretensiones quijotescas, pero sin un cobre en los bolsillos...

Recién y de golpe, la realidad venía a sacudirme de mi éxtasis. Llegó así, inesperadamente, a decirme que yo era un hombre niño, sin recursos, absolutamente pobre. ¿Cómo había sido posible, entonces, que llegara hasta esa mujer tan elegante y tan hermosa? ¿Cómo era posible que volviese a su lado, a esa primera cita convenida para el día siguiente, si no tenía siquiera unas miserables monedas en mi bolsillo? Además, ¿podría justificar mi renunciamiento a la primera aventura, a la primera felicidad vedada, una causa tan mísera como esa a la que ella era completamente ajena?

¡La primera cita!... Era tonto pensar en un renunciamiento. Y, sin embargo, la realidad me indicaba ese camino como el más probable. Porque, sin duda, era absurdo que en esos momentos de mi vida, contase para nada con mi madre. Bien sabía yo cómo éramos de pobres. Bien valoraba yo el sacrificio que ella a veces hacía por darme algunas monedas los domingos para mis diversiones...

¿A quién recurrir, entonces? Mis amigos eran todos muchachos como yo. Ninguno podría facilitarme el dinero que yo necesitaba para hacer frente a aquella primera cita.

Avanzaba la noche con una, para mí, celebridad desesperante. Por momentos creía que aquella primera aventura, tan deliciosamente comenzada, iba a desvanecerse como esas sonrisas que nos lanza en la calle una mujercita cualquiera. Un abatimiento, casi una sensación de derrota, comenzaba a apoderarse de mí. Y, sin embargo, ahí, en el negro lienzo que me rodeaba, aquellos ojos claros, que se habían detenido en mi camino esa tarde, parecían llamarme y nutrirme de fuerza para el sacrificio supremo...

¡Ah, no sé! No sé cómo llegó hasta mí. ¿Quién sabe por qué camino de absurdas cavilaciones se introdujo en mi mente! Comprendí que era terrible. Comprendí que era innoble que mis manos se mancharan en ella. Y, sin embargo, ella estaba allí, con sus ojos sobre mis ojos, alentándome con su sonrisa.

Fué una lucha breve y mi espíritu cayó al fin doblegado. Había comenzado a amanecer, y por los postigos entreabiertos se insinuaba la primera claridad del día.

Despacio, muy sigilosamente, para evitar que mi madre me escuchase, abandoné el lecho y entreabrí la puerta. Avancé en el silencio

(Continúa en la página 39)



CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

- 1.— PHILLIPS HOLMES, por Amalia Polti, de capital.
- 2.— LILLIAN BOND, por Florentino Roggero, de Concordia.
- 3.— RAMON NOVARRO, por Zacarias Rabinsky, de Moisés Ville.
- 4.— GRETA GARBO, por Nicéforo Lucero, de Bolívar (F. C. S.).
- 5.— WALLACE BEERY, por Teresa G. de Otero, de Mercedes (San Luis).
- 6.— FRANCES DEE, por Carlos Borneman Bruhn, de Huínea Renancó.



1



2



3



4



6

★ Lamento no poder publicar esa oración fúnebre que me has enviado. Esta página es un noticioso cinematográfico y no necrológico.
a Al m a errante.

★ No ergo que con poses cinematográficas, más o menos truculentas, puedas comprobar tus condiciones de actor. Si así fuera, con sólo hacer muecas, todos seríamos artistas de primera línea. No te negaré que la facilidad de expresión es una gran ayuda en el camino al éxito, pero no lo es todo.
a J. Aramendi.

★ Es imposible nombrarte los "tres" artistas que actualmente se destacan, porque son muchos más. Por supuesto, GRETA no reza para nada en estos momentos... Como en Sin novedad en el frente, los que están dominados por el terror son todos, te ruego me expliques a qué actor te refieres. LAWRENCE TIBBETT, además de la que tú nombras, filmó Bajo el cielo de Cuba y Castigo de amar. Las únicas "estrellas" que regalan una foto en lugar de venderla, son aquellas que necesitan publicidad. Las que necesitan publicidad es porque no se han destacado. Y como éstas no deben interesarte...

★ JOHN BARRYMORE y MARTHA MANSFIELD fueron los personajes principales de la versión muda de El hombre y el monstruo, que se tituló El hombre y la bestia.
a Rubia.

★ A BARRY NORTON puedes escribirle a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Lo último que conozco de él, es que tiene un papel de poca importancia en la parlante



NOAH BEERY

por LIL MARTINEZ FUREST

Desde Pasaje El Chacho 551 (capital) nos ha llegado este acertadísimo dibujo, merecedor del premio de diez pesos que otorgamos semanalmente al mejor trabajo recibido.

a V. J. Dulcich.

★ Decididamente, las lectoras deben haberme visto cara de cura... o de monja, que es peor.

¡Porque eso de mandarme estampas religiosas a mí! Tú, por ejemplo, me regalas una, y detrás pones: "Jesús te sirva de escudo en la vida." Otra hizo lo mismo y escribió: "Dios sea contigo, hoy y siempre. Amén." Y así las diez o doce lectoras que me estamparon sus estampas, con las cuales, francamente, no sé qué hacer. Me parece que se las voy a regalar al primer cura con quien me cruce.
a Rosa de Francia...

(Continúa en la página 45)



NORMA SHEARER, la heroína de "El amor no muere", muy bien reflejada por EVA PURICELLI, de E. Zeballos 1018 (Rosario).

- 9.— JOAN CRAWFORD, por Natalia Levin, de Rojas (Bs. As.).
- 10.— JOHN GILBERT, por Torino J. Mainardi, de capital.
- 11.— LUPE VELEZ, por Sócrates Linari Castro, de capital.
- 12.— RONALD COLMAN, por Luis Sancho, de capital.
- 13.— ANN DORAK, por Rogelio Granollers S., de Rosario.
- 14.— RICHARD BARTHELMESS, por Silverio Ninno, de La Plata.

inglesa Luxury liner (Buque de lujo).
a Domingo E. Spezzi.

★ Eso de pasarte tres semanas sin leer esta página, me parece una incorrección por parte tuya. ¿Que en aquel paraje campero donde descansaste no había "Mundo Argentino"? ¡Pues no haber ido a él! ¡Porque has de saber que no son pocas las lectoras que prefieren perder dos o tres meses de vacaciones antes que dejar de leer esta página! ¡Marlenismo puro, como comprenderás! DAVID MAMERS, que como galán me parece bastante discreto, nació en Nova Scotia (Canadá) el 30 de abril de 1902. Se llama en realidad Rauff Acklom, mide mts. 1,80, tiene ojos grises, cabello



9



10



11



12



14



13

LA FLOR DE LIS

INDUSTRIAL PARAGUAYA
SOCIEDAD ANÓNIMA
FUNDADA EN 1887 ASUNCION PARAGUAY
CAPITAL \$ 5.000.000 100%
TERRENOS PROPIOS 1150 LEGUAS CUADRAS

MARCA REGISTRADA

VD. YA LA CONOCE?

Saboreó la Flor de Lis? Acaso le sea familiar la famosa lata de 1 kilo, o el tan conveniente cilindro de 5 kilos... No siendo así, debería probarla hoy... percibir esa arrobadora fragancia, sentir en el paladar la caricia de ese sabor tan suave, tan característico...

Es yerba paraguaya legítima, y herméticos envases mantienen intactas las valiosas virtudes naturales que aquél suelo le confiere.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. — ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.
Capital: \$ oro 5.000.000 — Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas



NUESTRO NUEVO FOLLETIN

Sendas

RESUMEN DE LO PUBLICADO

CAPITULO III

LA pobre joven se quedó allí, en la habitación inundada de luz, imposibilitada de hacer movimiento alguno. Su mente era un caos. Tal

debió saber que vendrían. Se dejó caer sobre una silla, escondiendo el rostro entre las manos. Se sentía paralizada por el terror.

Seguramente Merkle los había hecho seguir desde la estación Central, a la llegada de Ray.

O'Shea había dicho que tam-

bién otro hombre estaba herido. A lo mejor, Ray estaba muriéndose en algún escondite.

—¡Dios! ¡Dios! — clamaba la joven, presa de un pánico horrible.

Atemorizada por lo que pudieran significar los hechos de esa noche, apagó la luz y se lanzó nuevamente a la calle. Tenía que regresar al hospital. Como un animal perseguido, corrió desesperadamente esa cuadra. Delante de ella, en la esquina, vió que se encontraba parado un hombre. Dejó de correr, temiendo llamar la atención. Al llegar frente a él, el hombre se quitó el sombrero.

—Disculpe, señorita Mordant. Ella se detuvo.

El hombre le alcanzó un papel en el que estaba escrito un número de teléfono.

Josefina y Ray son dos hermanos que se quieren mucho. El acaba de salir de la cárcel, donde ha cumplido una condena por asalto a un banco, a cuyo delito fué impulsado por la mala compañía de Merkle, un individuo siniestro que lo tiene dominado y que prestó dinero a Josefina mientras su hermano estuvo preso. Ahora Ray quiere regenerarse y le promete a su hermana trabajar. Pero en eso recibe una carta de Merkle acompañada de dinero. Estando Josefina trabajando de enfermera en el hospital traen a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. No puede declarar quién lo hirió, y muere. Josefina, presintiendo que en el hecho está complicado su hermano, va a su casa y se encuentra con que Ray ha desaparecido

sin darle más tiempo para decir "¡hola!" — 1413, calle 210. Venga tan pronto como le sea posible desprenderse de todos. Ray está herido. La necesitamos.

—¿De bala? — pudo decir ella.

—Sí. Venga tan pronto como sea posible. Asegúrese de que no

la siguen. Compre buena cantidad de gasas y vendas.

Se oyó el ruido característico del tubo al ser colocado en el aparato. Eso era todo.

¡De manera que no se había equivocado! La pobre chica se desesperaba sabiendo que tenía que regresar a la casa de enfermeras. Hacía más de media hora que había salido del hospital. Una vez en la calle, nuevamente se puso a correr. Las primeras luces del amanecer comenzaban a extenderse formando un contraste triste con la luminosidad artificial. Al llegar cerca del hogar de las enfermeras, se detuvo un instante para secarse la copiosa transpiración de su frente y para arreglarse un poco los cabellos. Era fácil que pudiera encontrarse con alguno.

Josefina entró, por fin, en el vestíbulo. Las piernas le temblaban. Tratando de no apurarse, caminó en dirección a los ascensores. En el descanso, junto a éstos, se encontraba sentado un hombre que se incorporó al verla llegar. Sin darse vuelta, Josefina sabía que ese hombre era O'Shea.

Pretendió no verlo.

—¡Señorita Mordant!

La voz la obligó a detener sus pasos. Ella lo miró y trató de sonreír. El detective no parecía observarla; sin embargo, Josefina sintió como si los ojos de él pudieran ver a través de ella.

—Lamento tener que molestarla a estas horas, señorita Mordant, máxime cuando sé que no se siente bien — se disculpó él, — pero el jefe quiere verla.

—¿El jefe? — la voz era firme; su misma desesperación le había dado coraje.

—El jefe de policía — continuó O'Shea. — Me pidió que la llevara conmigo... — Había un dejo de ironía cuando agregó: — Tan pronto como regresara usted...

El terror de la muchacha aumentó al comprender el significado de esas palabras.

—No me siento bien — le dijo vacilante. — La señorita Dickinson me ordenó que me acostara.

—Pero usted no estaba muy apurada — le recordó él.

—Necesitaba un poco de aire fresco.

O'Shea pasó por alto esta contestación.

—Creo que ya es tiempo de ir.

La joven se dio vuelta y como un autómata caminó junto a O'Shea. Salieron del hospital. De pronto ya no sufrió más. Era como si habiendo llegado al fin de su resistencia, hubiera perdido toda sensibilidad.

Una vez en la calle, se encaminaron hacia el

vez Ray sólo había salido a caminar un rato. Quizá no hubiera podido dormir. Pero la cama de campaña no había sido tocada. El no había tratado de dormir.

Corrió hacia el pequeño armario que hacía las veces de ropero. La poca ropa de Ray aún estaba allí. Por un momento experimentó un gran alivio. Pero solamente un instante. De algún modo ella comprendía, como había comprendido cuando miró la cara de Braulio bajo las luces poderosas de la sala de operaciones.

La mente de Josefina comenzó a trabajar nuevamente. Tenía que volver al hogar de las enfermeras. La estarían buscando. O'Shea había demostrado que sospechaba. Rápidamente recorrió todos los rincones del pequeño departamento. Todo estaba tal cual ella lo había dejado. De pronto sus ojos se posaron sobre el canasto de los papeles. Allí había un sobre estrujado. Sobre él, escrito el nombre de Ray. Nada más. Entonces lo habían mandado buscar. Y él había ido.

Hasta el momento de encontrar ese sobre, Josefina no se dio cuenta de cómo había deseado en lo profundo de su corazón que estuviese equivocada.

Pero ellos habían venido a buscarlo. Ella

La chica no podía articular palabra.

—Será mejor que lo rompa — agregó el hombre, señalándole el papel. Ella leyó el número dos, tres veces. Después destruyó el papel. Miró a un lado y otro, tratando de encontrar una farmacia que estuviera abierta.

—Consiga un teléfono cerca del hospital — le dijo el desconocido como leyéndole el pensamiento. — La acompañaré hasta que consiga un taxímetro.

Josefina no podía hablar aún. Tenía miedo de hacerle preguntas al desconocido. Se acercaba un taxímetro; ella le hizo señas para que se detuviera. Una vez dentro, la joven se dejó caer en el asiento, falta completamente de aliento. Su respiración era afanosa. Incansablemente repetía el número, temiendo olvidarlo.

Una cuadra antes de llegar a Bellevue se bajó, abonó el viaje y se encaminó hacia una farmacia de turno. No había nadie a la vista. Entró en uno de los compartimientos de teléfonos públicos y dió el número. Había cerrado la puerta y hacía tanto calor dentro, que tuvo que tomarse del aparato para no caer desmayada. No había duda alguna respecto a la voz que oyó. Era la de Merkle.

—Tome nota de esta dirección — le dijo,



escabrosas

NOVELA
De VERA
BROWN

—Yo no conocía a ese hombre. Quizá creyó que yo era alguna persona a quien él conocía.



coche de O'Shea. Mac Nabb estaba sentado al volante. Pocos minutos después, el coche se detenía frente al Departamento Central de Policía. Palpando la realidad, el pensamiento de la joven volvió a su lucidez. Hizo esfuerzos desesperados por alejar de sí la sensación de pánico que la dominaba.

“No saben nada; sólo sospechan”, pensaba. Recordó la consigna de Merkle: “Silencio.” Se prometió ser fuerte. Cuando las luces del corredor iluminaron su rostro, parecía menos pálido y menos demacrado. O'Shea ob-

servó el cambio y se preguntó si no se estaría portando como un imbécil.

Pero recordó la expresión de la cara de Braulio, previniéndose que Josefina era una criatura extraordinariamente bonita. O'Shea temía a las mujeres bonitas.

Inmediatamente la condujo al pabellón de homicidas. El hombre de aspecto austero que se encontraba sentado al escritorio, la invitó a tomar asiento. ¡O'Shea debía estar loco! El inspector miró el hermoso y simpático perfil de la joven, luego a su detective, alzando las cejas en un gesto de estupor.

El cielo empezaba a iluminarse. El doctor Slater la estaría esperando. ¿Por qué no vendría a buscarla para sacarla de allí? Le hicieron muchas preguntas. Ella trató de contestarlas. Fué sincera y sus contestaciones rápidas causaron buena impresión.

—Fuí en procura de un vaso de leche — les dijo. — No me he sentido bien. ¡Este calor!...

Movió la cabeza con gesto de impaciencia.

—Yo no conocía a ese hombre. Quizá creyó que yo era alguna persona a quien él conocía.

Parecía una explicación lógica. O'Shea estaba hablando. Su voz era lenta y penetrante.

—¡Usted no sabe mentir bien, señorita Mordant!

Ella se enderezó en la silla.

—¿Qué quiere usted decir?

—Que usted no fué a buscar un vaso de leche. Usted fué en un taxímetro. Usted entró en esa farmacia para hablar por teléfono y no para beber un vaso de leche.

Ella preparó sus nervios. Algo le había dicho que eso sucedería. Mas ella también estaba lista. Haciendo un esfuerzo, simuló encontrarse molesta.

—Quería hablar con el doctor Slater, pues habíamos convenido salir en su auto después de terminar el trabajo. Como yo no me sentía bien, quise avisarle para que él no me estuviera esperando.

El inspector miró a O'Shea burlonamente. La cara del detective estaba roja como la grana.

—Se lo preguntaremos al doctor Slater.

—No conseguí hablar con él — se apresuró a decir Josefina. — No estaba en el piso cuando yo llamé.

O'Shea estaba dispuesto a mover todos los resortes.

—Pero, ¿y ese paseo en taxímetro? ¿Adónde fué usted?

—Salí a dar una vueltita — le respondió ella prontamente. — Me sentía tan enferma y tan débil...

O'Shea se dirigió a su jefe.

—Tengo detenido al chauffeur que la trajo de vuelta, señor. Mac Nabb lo detuvo. Según

él, recogió a la muchacha en la Quinta Avenida. El hombre dice que un hombre la acompañó hasta el coche.

Josefina estaba paralizada por el miedo. ¡Había hablado demasiado!

En la habitación donde se encontraban los tres, había también varios hombres que escribían. La chica se dio cuenta de que eran reporteros... ¡El asunto en los diarios!

—¡Pero esto me costará el empleo! — exclamó lastimeramente. — No es justo. Tengo que ganarme la vida. ¡Ustedes no tienen derecho a impedírmelo!

El jefe de policía la observaba agudamente. Quizá O'Shea tuviera razón. La habitación cargada de humo se llenó con la luz amarillenta de la mañana. Afuera los canillitas gritaban: “¡Extra! ¡Extra!” Braulio había sido muerto en un tiroteo y una enfermera pelirroja de Bellevue estaba siendo sometida a un interrogatorio.

Josefina, naturalmente, no sabía lo que los diarios decían. El jefe sí. Sintió alguna pena por la joven, ya fuera culpable o inocente. Por sobre la cabeza de ella le hizo una señal conocida a O'Shea, que significaba: “Déjela en libertad por el momento. Si es culpable, ella misma caerá en la trampa dentro de veinticuatro horas. No la pierda de vista.”

El detective asintió con la cabeza.

—Ahora puede retirarse, señorita Mordant — le dijo el jefe de policía. — Hablaré con usted más tarde, durante el día. Usted necesita un poco de sueño y reposo...

Ella se levantó. Estaba algo mareada. La repentina libertad de esa tortura mental, era más de lo que ella podía soportar. Sin saber lo que hacía, se dirigió a la habitación contigua. Al abrir la puerta, se encontró frente a frente con un sinnúmero de cámaras fotográficas. Instintivamente se llevó las manos a la cara. ¡Demasiado tarde! Estallaron varios fogonazos de magnesio; se produjo una pequeña conmoción; sintió que alguien le rodeaba el talle con el brazo.

—Josefina, ¿qué es lo que le ha pasado?

Era el doctor Slater. Ella se estrechó fuertemente a él. O'Shea dió algunas explicaciones. Entonces Slater, lo más rápidamente que pudo, la sacó de allí y la condujo a la casa de enfermeras. Durante el trayecto le habló incesantemente, tratando de tranquilizarla.

—¡Y pensar que usted ha tenido que pasar por todo esto sólo porque se le ocurrió molestarse en telefonarme! — exclamó él, evidentemente apenado. Ella no podía hablar. Él ni siquiera la molestó con preguntas. Pero la lealtad del amigo la hirió más profundamente que cualquier sospecha que hubiera podido expresar.

—Elena la espera arriba — le dijo Slater, agregando: — Le dará algo para que pueda dormir.

Subió. Elena la esperaba, como le había dicho Slater. Y como buena amiga que era, omitió preguntas, limitándose a tomarla en sus brazos, tratando de consolarla.

—Ahora, jovencita, soy yo la que manda aquí — le dijo en el tono más jovial que pudo.

—Primero, un baño caliente; luego, estas tabletas, y después, a la cama.

Josefina interpuso una débil protesta, pero luego obedeció las órdenes mansamente.

No podría llegar hasta donde se encontraba Ray, sino después de transcurridas algunas horas. Sería arriesgado para la seguridad de él. Además, necesitaría descansar un poco si

(Continúa en la página 27)

PARA LAS MADRES

PREGUNTA INCONVENIENTE

Su carta no tiene respuesta, por lo menos desde esta sección.

Cdo. a "Mater", de Aromos.

MANCHA

Por las simples referencias que usted nos da en su carta, no nos es posible responderle nada definitivo con respecto a esa mancha que usted dice observar en una mano.

Ya que tal mancha le causa a usted tanto temor, lo más acertado es que se haga ver por un médico, quien puede diagnosticarle al respecto, no siendo aventurado creer que ella obedezca a una afección al hígado.

Usted verá lo que le conviene hacer. No olvide que es mejor llegar a tiempo que llegar tarde.

Cdo. a "Amo sin esperanzas", de De Bary.

LA RAZON POR LA QUE LAS CRIATURAS SON MAS SUSCEPTIBLES DE RESFRIARSE QUE LAS PERSONAS ADULTAS, RESIDE EN EL HECHO DE SER SUS MEMBRANAS MUCOSAS MAS DELICADAS Y SENSIBLES A CUALQUIER CAMBIO QUE SE OPERE EN LA TEMPERATURA.

CALCULOS Y ARENILLAS

Sí, señora; para combatir las enfermedades nefríticas, como ser, cálculos y arenillas, son muchos los remedios que recomienda la farmacopea, en su mayoría caros y no siempre de resultados satisfactorios para el paciente, pero hay un medicamento sencillo, que es, a la vez, tan eficaz como económico.

Trátase de un cocimiento de flores de habas en la proporción de seis gramos de flores por cada vaso de agua. Se le hace beber a la persona enferma un vaso de este cocimiento una vez al día. Desde el primer día podrá observarse un gran alivio en la dolencia.

Cdo. a "Hcrminia", de Alberdi.

EL LINFA-TISMO

Existen algunos remedios para combatir el linfatismo, pero el más recomendado de todos, tanto por su antigüedad como por su eficacia, es el aceite de bacalao.

También se emplean para ello los arseniatos y los compuestos de calcio, fósforo y yodo.

A continuación le detallamos la receta que nos solicita, que puede hacer preparar en una farmacia:

Arseniato de sodio, 0,10 gramos; tintura de cochinilla, 20

gramos y agua destilada, 300 gramos.

La dosis de esta preparación es de tres cucharadas soperas por día.

Cdo. a "G. F. de R.", de Dolores.

LOS JUGUETES PEQUEÑOS

Cuando le dé algún juguete a su niño, procure que éste no sea pequeño, pues ocurre que a veces se los tragan, y esto les produce un mal más o menos grave y a veces hasta la muerte. Esa es, sin duda, la causa de ese mal-estar que ha notado usted en su niño; malestar que, como usted misma opina, puede haberle producido algún pequeño juguete que se ha tragado.

También evite darle cosas cortantes

CÓMO SE DA EL BIBERÓN



Preparado convenientemente el biberón, es introducida la mamadera en la boca del niño, inclinándolo ligeramente el frasco y se seguirá levantando el fondo con lentitud, cuidando de que el niño no mame muy rápidamente, y haciéndolo descansar durante dos o tres minutos, una o dos veces en el curso de la operación; el frasco no deberá, pues, ser vaciado en menos de ocho o diez minutos. Esta lentitud es necesaria para que la saliva vaya mezclándose a todas las porciones de leche tragadas en cantidad suficiente.

Debe cuidarse también de que al mamar el niño, el nivel de la leche aplicada centra el chupón alcance a cubrirle enteramente; de otro modo, el niño tragará aire en abundancia y se producirá distensión gaseosa del estómago.

Mientras el niño mame, y en los intervalos del descanso que se le obliga a hacer, nada debe tocar el chupón; ni las manos ni objeto alguno. La higiene absoluta es lo principal, so pena de llegar a enfermar al niño.

o puntiagudas, que esto también ofrece serios peligros para los niños, por cuanto son muchos los que deben acudir a la farmacia o al médico porque se han lastimado.

Cdo. a "Modosita", de Santa Rosa.

PARA LA TOS

Puede usted combatir la tos de su niño recurriendo a la siguiente tisana: ponga a hervir en un litro de agua cuarenta gramos de liquen, hasta que el líquido haya quedado reducido a la mitad. Conseguido esto, cuélelo a través de un trapo y endúlcelo con jarabe de altea u otro jarabe similar.

Cdo. a "Florentina", de San Pedro.

PARA REFRESCAR LAS HABITACIONES

Se coloca en el centro de la habitación, cuando es inundada por el sol, un gran vaso de cristal o de vidrio lleno de agua, una pecera, por ejemplo, y en ella se sumerge un manojo de pequeñas ramas de sauce, tilo o abedul, cuantas pueda contener.

Al poco rato la atmósfera de la habitación quedará notablemente refres-

cada, y además las plantas exhalarán, bajo la influencia de los rayos solares, una cantidad de oxígeno, suficiente para contribuir a la purificación del ambiente.

No se olvide, empero, al caer la tarde, sacar esas plantas de la habitación, pues sus efectos, útiles durante la presencia del sol, se trocarían en nocivos al oscurecerse éste.

También, con el mismo objeto, se pone en una vasija ancha y honda quinientos gramos de cloruro de cal, y se agregan tres litros de agua ligeramente acidulada con un poco de ácido acético. A los pocos minutos se obtiene un vapor bastante considerable.

LOS NIÑOS SON REBELDES PARA TOMAR CUALQUIER CLASE DE MEDICAMENTOS. CUANDO ESTOS SON DE SABOR DESAGRADABLE, PUEDE ESTE CONTRARRESTARSE MASTICANDO UN POCO DE CASCARA DE NARANJA O DE LIMON. ES EL PROCEDIMIENTO MAS RECOMENDABLE Y DE MAS EFICACES RESULTADOS.

REMEDIO EFICAZ

La flatulencia, en efecto, puede evitarse. Para ello basta con abstenerse de comer carnes en conserva, quesos fermentados, pescados y caza, como asimismo la miga del pan, avellanas, higos, nueces, hongos, chocolates, vinos, tanto sean espumosos como dulces, etcétera. Si con esta abstención no se conjurase el malestar del todo, puede recurrirse, para el completo restablecimiento, a la siguiente preparación:

Benzonaftol, 5 gramos; carbonato de magnesio, 5 gramos; carbón vegetal en polvo, 5 gramos y esencia de menta, 2 gotas.

Esta cantidad es suficiente para ser distribuida en diez sellos, los que se tomarán a razón de uno antes de cada comida.

Cdo. a "Madrecita admiradora", de Azul.

Han llegado los primeros FRIOS: abrigue bien a sus NIÑOS



Los niños radioescuchas que quieran disfrutar de media hora diaria de risueño esparcimiento — culto y moral — deben escuchar "La Escuela de la Señorita Alegría", por L. R. 4, Radio Splendy y L. S. 5, Radio Rivadavia, a las 18 horas.

Para el destete
y la comidita del nene,
"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALINO y Cia. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.

Compre en el negocio próximo a su domicilio. Es la forma práctica de abaratar los precios.

PREGUNTA

Puede formularnos la pregunta que desea, que tendremos el mayor gusto en contestársela a su debido tiempo.

No le vaya a extrañar que demos más de lo natural, lo cual se debe únicamente al exceso de cartas que recibimos para esta sección.

Muchas gracias por las palabras de elogio que tiene para esta sección.

Cdo. a "Señora Irma", de Avellaneda.

ESPECIALISTA

Para el caso que nos consulta es mejor que se dirija a un especialista. Nos parece demasiado grave para contestarlo en esta página.

Si no puede poner su nena en manos de un profesional, puede usted concurrir al Instituto Santa Lucía, en esta capital, ubicado en la calle San Juan al 2000. Desde la estación Constitución tiene usted muchos medios de comunicación.

Cdo. a "Elena J. de F.", de Sarandí.

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 25)

es que tenía que velar por su hermano.

Afuera, en alguna parte de la ciudad, Ray se encontraba malherido. Pero ella estaba demasiado cansada para pensar, y las tabletas comenzaban a ejercer su efecto, hundiéndola en un pesado letargo. Un instante antes de quedarse dormida, le habló a Elena, que se encontraba despierta en la otra cama sin poder conciliar el sueño.

— ¡Esto me costará el empleo, Elena! ¿Cómo sentiré dejarte!...

— No seas tontuca. Ya es hora de que te duermas.

Ese era el pensamiento que dominaba a Elena. Sabía lo sola que su compañera se encontraba en el mundo y la necesidad que tenía de trabajar. Elena, sin embargo, confiaba en la influencia del doctor Slater. "El tiene que salvarle el empleo", decidió por fin.

Josefina no despertó hasta cerca del mediodía. Y aun a esa hora, Elena tuvo que sacudirla para que abriera los ojos.

— ¡Levántate, Josefina! — le dijo, evitando mirarla para no encontrarse con los ojos aterrorizados de la joven. — El director quiere verte.

Ninguna de las dos habló en tanto Josefina se apuraba a vestirse. No se puso su bien amado uniforme blanco. Cuando estuvo lista, ella y Elena se detuvieron juntas, durante un momento, con los brazos entrelazados, frente a la ventana.

— Te estaré esperando aquí cuando vuelvas — le murmuró Elena.

Josefina asintió en silencio, salió del dormitorio y se dirigió al escritorio del superintendente.

Nunca después recordó mucho de aquella entrevista. El director era evidente que atravesaba por un momento difícil. Habló sobre el honor de la institución. Dijo también que el doctor Slater había intercedido en favor de ella, que había tratado, en una palabra, de arreglar el asunto.

— Es usted una enfermera excelente, señorita Mordant — concluyó él. — Lamentaré mucho perderla. Es una lástima que esto haya sucedido. Estoy seguro de que podrá conseguir otro puesto en una institución de menor importancia. No vacile en usar mi nombre como referencia. Y tal vez más tarde, cuando toda esta publicidad haya sido olvidada, usted podrá volver a ocupar su puesto aquí.

La joven se había preparado para recibir el golpe que sabía inevitable.

Podía pasar por la caja a recibir el sueldo que le correspondía, había agregado el superintendente. Después le dio la mano y le deseó buena suerte. Josefina Mordant estaba sin empleo.

Mientras él le hablaba, ella había estado haciendo sus planes. Estaba tan dominada por el pánico que le producía el pensamiento de lo que pudiera estar ocurriéndole a Ray, que no sintió el dolor que le hubiese causado su exoneración en otras circunstancias.

Lo primero que tenía que hacer era sacar la ropa de Ray del departamento comprometedor, en el cual había gastado casi todo su dinero. Era necesario que hiciese eso antes de ir a ver a su hermano.

Después, esa noche llamaría por teléfono a la casera y le diría que ya no lo necesitaba más. Caminó desde la caja hasta el hogar de enfermeras, sin ver a las personas que encontró en el trayecto, sin darse cuenta de la curiosidad con que la miraban enfermeras y enfermos.

Elena la estaba esperando. Al mirar el rostro pálido de su compañera, se dio cuenta de lo que había ocurrido. El doctor Slater ya se lo había prevenido esa noche.

— Querida, lo siento mucho — le dijo con voz ahogada por los sollozos. Pero su amiga no parecía tener conciencia tampoco de esas lágrimas.

— Todavía puedo quedarme aquí uno o dos días, hasta que encuentre otro trabajo — le explicó, como si ello fuera de alguna ayuda en su situación. Elena no podía mirar a su amiguita. Parecía haber envejecido desde la noche anterior. Para esa joven, que sentía hacia Josefina un afecto sincero, todo se le

antojaba demasiado absurdo, demasiado cruel. Ni por un momento ocurrió pensar que O'Shea pudiera tener un cincuenta por ciento de razón.

Era esa confianza tan grande lo que hería más dolorosamente a Josefina. Estrechó la mano de su amiga con desesperación. ¡Tal vez no la volvería a ver nunca más! Por una fracción de segundo pensó en lo que sería de su vida de ahora en adelante. Aulló un grito de terror. Sólo tenía que pensar en Ray. ¡No debería volver a caer en manos de la policía! ¡Eso jamás, costara lo que costara!

— El doctor llamó mientras tú no estabas — le dijo Elena, pero ella apenas la oía. — Ahora está durmiendo. Quiere que las dos vayamos a cenar con él y luego a pasear en auto. Me parece que vas a recibir una nueva proposición, querida. — Y le sonrió cariñosamente. — Y ahora te dejo para ir a la cocina a buscar algo que comer. No has comido nada desde anoche.

Al llegar a la puerta, se detuvo.

— El doctor hizo todo lo posible, Josefina — dijo como si quisiera pedir disculpa por él.

— Lo sé. Me lo dijeron abajo — le contestó ella, sentándose en la cama y deseando vivamente que Elena se fuera de una vez. — El director me dijo que podía usar su nombre como referencia.

Los ojos de Elena centellearon.

— ¿Y de qué te servirá, si él no puede conservarte aquí? — Y salió.

En un arranque de intuición, Josefina se dio cuenta de lo que había sucedido. La policía quería que ella fuera expulsada de su puesto. Ahora veía las cosas con más claridad. El director tal vez le hubiera permitido quedarse, si no hubiese sido por la policía. De pronto la joven comprendió que tenía que vérselas con un hombre muy resuelto e inteligente: O'Shea.

Pero tenía que ir a ver a su hermano. Revisó rápidamente los papeles que tenía en el hospital, guardando en su cartera aquellos que podían interesar a O'Shea. Echó dentro de la valija algunos accesorios de "toilette". Y cuando regresó Elena, ella había hecho ya sus planes.

Josefina bebió el café y el jugo de naranja, pero no pudo comer nada.

— ¿Vas a salir? — le preguntó su compañera.

— Voy en busca de empleo.

Elena se dirigió hacia el ropero.

— ¡No pienses acompañarme! — le dijo Josefina, comprendiendo la intención de Elena. — ¡Por nada del mundo habrás de mezclarte en este asunto!

Más tarde Elena habría de recordar cómo Josefina la había besado, para luego volverse desde el vestíbulo y besarla nuevamente. Con los brazos entrelazados, permanecieron algunos instantes en silencio. Después la infortunada joven se lanzó a la calle bajo un sol abrasador. Era mediodía. Se sentía desfallecer. Sin embargo, con una decisión única, se encaminó al subterráneo. Sabía que la seguían.

Pero Ray ya había pagado demasiado de su vida. Mientras esperaba el tren que la conduciría al barrio donde vivía, se puso a observar de soslayo al hombre que la seguía y que en ese momento se paseaba indolentemente en el otro extremo de la plataforma. Ni una vez dirigió su vista hacia ese lado. Ya en el tren, pareció haber perdido la conciencia de todo, hasta que aquel llegó y se detuvo en Times Square.

Una vez más en la calle, experimentó una sensación de seguridad. Un torbellino de gente se movía a su alrededor. Apuró sus pasos, tratando de ocultarse del hombre que la iba siguiendo. Entró al "Astor" por la entrada de Times Square, salió por una puerta lateral y de nuevo se encontró en Broadway. El hombre todavía estaba allí, pues terminaba de ver su silueta re-

dejada en una de las vidrieras. Apresuradamente tomó por la calle 12, y luego por Broadway otra vez. El individuo se dio cuenta que ella trataba de esquivarlo. La luz de tráfico la favoreció. Comenzó a cruzar la calle orando para que la señal cambiara y los vehículos lo detuvieran. Estaba ya casi del otro lado de la calle cuando ocurrió algo inesperado. En su desesperación, saltó sobre un camión aplanador de calles que pasó a su lado. Toda temblorosa se dejó caer en el asiento trasero. El camión continuó su viaje sin recoger al posible ocupante de ese asiento. Ella agradecía su buena estrella. Dirigió una última mirada al detective que desde la acera miraba furiosamente a un lado y otro, tratando de verla. Felizmente, no se le ocurrió mirar al camión en marcha. Suspiró con alivio. ¡Por fin había logrado desprenderse de su fastidioso perseguidor!

Cuando el camión fué detenido por el tráfico, la chica aprovechó para abandonar su asiento, dirigiéndose a la Quinta Avenida, donde tomó un ómnibus que la conduciría a Washington Square. Durante el viaje, no vio nada de lo que pasaba a su alrededor. cómodamente instalada, cerró los ojos y trató de no pensar en nada. Cuando bajó para dirigirse al departamento, miró cuidadosamente a un lado y otro para cerciorarse de que nadie la seguía. Pocas eran las personas que a esa hora transitaban por la calle. Hacía un calor tan sofocante, que podía decirse que las calles estaban desiertas. Aprisa subió las escaleras que conducían al pequeño departamento que con tanto cariño preparara para su hermano, y cuando llegó a él, quedóse largo rato acariciándolo con la mirada, con el corazón contrito. ¡Quizá esa sería la última vez que sus ojos recorrieran sus cuatro paredes!

(Continúa en el próximo número)

ESTIMULANTE



Miles de madres cuyos rozagantes bebés causan admiración, no conocen otro auxiliar para la lactancia que el mate SALUS. Rica en manganoso, estimulante y saludable, SALUS aumenta la leche a las señoras que crían. SALUS criará sus hijos sanos y fuertes. Consúmlala.

YERBA

SALUS

Mackinnon & Coelhe Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

Y NUTRITIVA

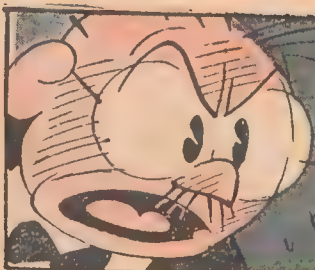


SALUS, sabrosa y aguantadora como buena criolla, es también altamente nutritiva; es tan liviana y crecedora que rinde 1000 mates por kilo, y ¡todavía! es 50 centavos más barata que las yerbas importadas. Gane 400 mates por kilo, pesos y placer, consumiendo

YERBA

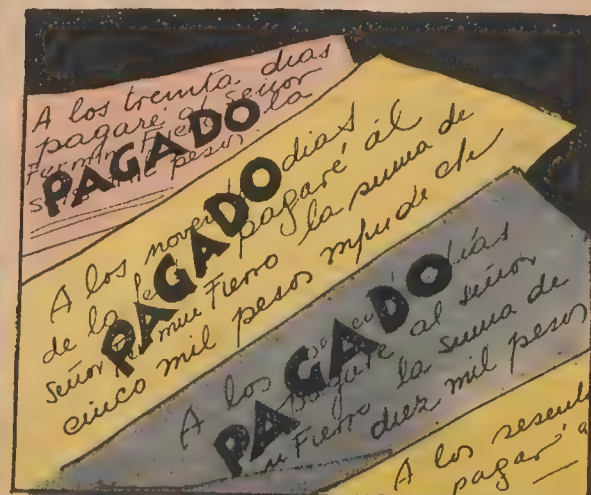
SALUS

EL PABELLON CUORE
LA MERCADERIA



DON FERMÍN

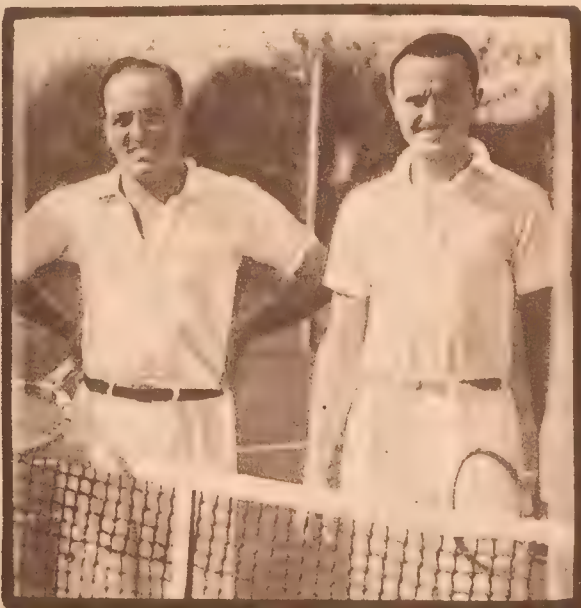
POR
DANTE
QUINTERO



Del CAMPEONATO RIOPLATENSE de TENNIS



Adriano Zappa, que se clasificó finalista, aparece aquí efectuando un smash.



Guillermo Robson y Enrique Obarrio que derrotaron a A. R. Echeverría y H. A. Cattaruzza, clasificándose así finalistas del torneo.



Las señoras de Delleplaine y Aguirre que se midieron en singles, sacando vencedora la primera.



Adriano Zappa y L. del Castillo, los otros dos finalistas, que derrotaron a H. Doods y G. Tarjan.



H. Doods efectúa aquí un drive mientras G. Tarjan se mantiene a la expectativa durante el match en que fueron eliminados por A. Zappa y L. del Castillo.

"COMO TÚ ME DESEAS"

Para conservar el cutis suave, terso, juvenil

el Palmolive contiene ACEITE DE OLIVA como principal ingrediente embellecedor.

EL ENCANTO que desea usted para ser admirada está en que su cutis sea juvenil - atractivo - seductor. Más de 20.000 especialistas de belleza le dicen cómo lograr este encanto. Dicen: "Use el Jabón Palmolive porque está hecho a base de aceite de oliva". El aceite de oliva es el cosmético rejuvenecedor. Suaviza -- da tersura y limpidez al cutis.

Tratamiento de Belleza

Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la rica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros -- luego enjuáguese y séquese con suavidad. Uselo para el baño también.

El Palmolive imparte al cutis esa juventud -- esa lozanía -- que la hace y conserva a usted adorable.



TAMAÑO NATURAL - Este tubo de cristal muestra la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.

PALMOLIVE

35 ctvs.
3 por \$ 1.-

UN SIGLO DE PROGRESO

ASI SE DENOMINA LA FANTASTICA EXPOSICION CON QUE SERA CELEBRADO EL PRIMER CENTENARIO DE CHICAGO

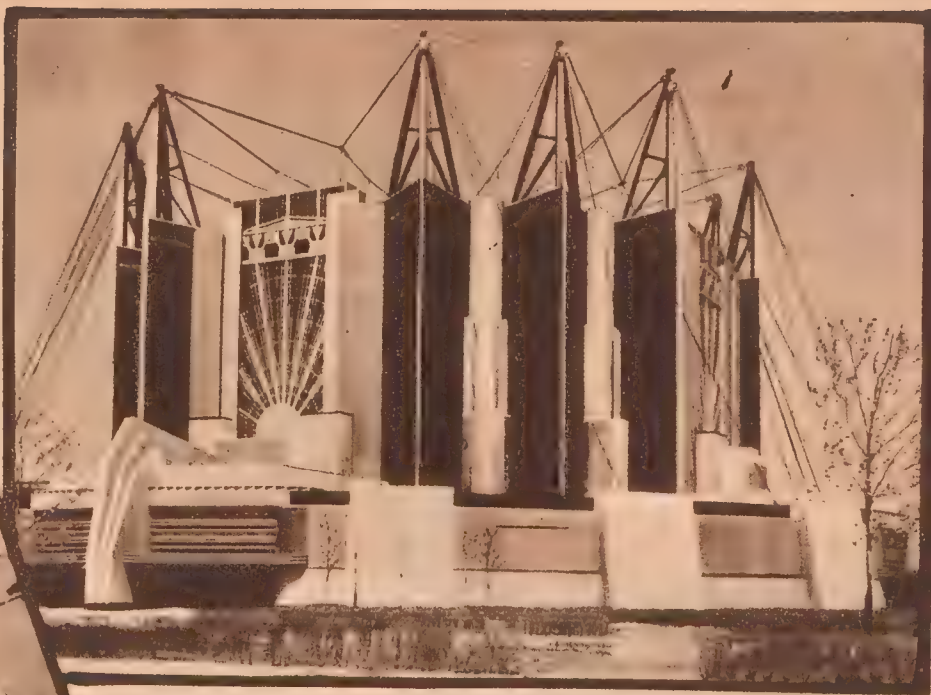
VER EL TEXTO QUE ACOMPAÑA A ESTA NOTA EN LA PAGINA 12.



Como símbolo de la unidad esencial existente en Norte América, entre el gobierno de Estado y el federal, fué construido este pabellón. Lo constituyen dos edificios en forma de herradura que forman un gran patio, en el que hay una piscina triangular. Puede observarse aquí la disposición de los elementos que componen tal pabellón.

Magníficamente iluminado se encontrará el Pabellón de las Ciencias. La disposición de las luces le dará por la noche el interesante aspecto que aquí puede observarse. La torre tiene aproximadamente cincuenta y cinco metros de alto.

He aquí el aspecto que la poderosa iluminación proporciona al frente del Pabellón de las Ciencias, cuarto edificio componente de la exposición, que para demostrar al mundo lo que significa un siglo de progreso, tendrá lugar en Chicago (Estados Unidos).



Mayor aún que la cúpula de la catedral de San Pedro o del Capitolio en Washington, este Pabellón de Transportes ofrece una nota altamente llamativa en la Exposición de Chicago. El techo está formado por planchas de metal suspendidas por cables de acero que cuelgan de doce torres hechas del mismo material.



Vista de la parte interior del Pabellón de las Ciencias, con su torre equipada con un carrillón. El pabellón en conjunto tiene dos pisos, terraza hecha en concreto y decorada en blanco y gris, con tonalidades en rojo y oro.



SON MOTIVO DE COMENTARIOS...



LUIS ANGEL FIRPO, uno de los púgiles argentinos que más alto llegaron en el concepto mundial, fué detenido por creérsele complicado en un remate doloso de tierras hecho en la provincia de Córdoba. Firpo, cuya fortuna ganada con los puños le permite el lujo de los grandes negocios, adquirió un campo en más de 151.000 pesos. Más tarde la justicia anuló ese remate y el comprador fué detenido junto con otras personas. Nuestro ex campeón, en el proceso instaurado con tal motivo, declaró que ha procedido de buena fe al ordenar que una tercera persona adquiriera el campo por su cuenta en la cantidad conocida. Si hubiese acudido personalmente a la subasta le habrían encarecido el campo, por saberlo interesado.



EL DOLAR, que hasta hace muy poco tiempo marcó el rumbo de los cambios mundiales y fué la divisa de los negocios, acaba de ser puesto al margen del patrón de oro por el presidente Roosevelt. La medida, que ha sorprendido en todos los centros financieros por lo inesperada, responde, según algunos entendidos, al deseo de obligar a una vuelta universal al patrón oro. Según otros, la situación interna de Norte América se beneficiará con el abandono del patrón, y ya se habla en ese país de una inflación controlada del numerario circulante. En lo que atañe a la Argentina, la grave resolución del presidente norteamericano ha beneficiado por el momento la cotización del peso oro con respecto al dólar, y en general, con respecto a los negocios de intercambio y de valorización de los productos agropecuarios.

EL PRESIDENTE DE CHILE, doctor Arturo Alessandri, ha solicitado del Congreso de su país plenos poderes para contrarrestar la acción de los elementos disolventes que combaten su gobierno con la conspiración y el desprestigio. Como se recordará, el presidente Alessandri fué llevado a la primera magistratura de su país, por segunda vez, en circunstancias excepcionalmente graves para esa nación hermana. Hoy, muy poco tiempo después de haber asumido el mando, la situación chilena ha empeorado, y el doctor Alessandri, a quien nadie puede negar condiciones de magistrado y honradez política, se ve en la dolorosa obligación de solicitar autorización para actuar al margen de las garantías ciudadanas que estipula la Constitución. El Congreso chileno ha debido pronunciarse serenamente sobre tan delicado asunto.



EL REY JORGE V, soberano británico, ha firmado un real decreto por el cual se traba embargo sobre las mercaderías rusas que se importen en Gran Bretaña. Esta medida, que es de gran importancia, se supone una réplica a las recientes condenas recaídas sobre los funcionarios de la Metropolitan-Vickers, que tras un resonante proceso fueron considerados culpables de los delitos de sabotaje, espionaje y soborno por la justicia soviética. Gran Bretaña quiere defender a toda costa a sus súbditos, y esta medida del embargo de los productos rusos parece ser de eficacia poco menos que decisiva, pues ya empieza a contemplarse la posibilidad de que la pena impuesta a los acusados Thornton y Macdonald sea conmutada por la de destierro.



BERNABE FERREYRA, el gran forward, ha sido objeto recientemente de una nueva notoriedad. A raíz de un disgusto con algunos de los miembros de la comisión de fútbol del Club River Plate, en cuya primera división forma, se ausentó de Buenos Aires dando por cancelado su contrato con esa institución, mientras no se le abonaran veinte mil pesos en calidad de prima. La cosa fué tratada con la energía conveniente por la comisión directiva de River Plate, y Ferreyra fué suspendido por todo el año 1933. Posteriormente, la intervención de algunos jugadores compañeros del formidable centro forward, que se trasladaron a Junín, en donde éste estaba descansando, hizo que Ferreyra depusiera su actitud y estos son los momentos en que el cuadro doble campeón del año pasado cuenta nuevamente con el concurso de uno de sus más fuertes puntales.



EL PETROLEO DE SALTA también se ha puesto repentinamente de moda. Una resolución del gobierno de esa provincia, sancionada más tarde por la Legislatura, ha cedido a una empresa extranjera el usufructo del petróleo de una gran extensión de yacimientos. En su oportunidad el administrador de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, hizo conocer su opinión al respecto y, se dirigió al primer mandatario salteño a objeto de que se dejara sin efecto el contrato en cuestión. El asunto agitó la opinión pública y motivó una polémica en la que ha debido intervenir con serena energía, y por dos veces, el ministro del Interior, doctor Melo.

LA TERCERA DERROTA DE ESTUDIANTES



El delantero Villalba, de San Lorenzo, pierde el control de la pelota al caer al suelo. Rodríguez, que lo seguía de cerca, aprovecha tal situación para despojarlo de la pelota y enviarla al centro del field.



Una incidencia al costado de la cancha, en la que tres jugadores saltan a la vez para poder alcanzar la pelota. Brizuela observa la lucha para aprovechar la oportunidad de entrar en juego.



Cada goal vale muchos abrazos. Aquí el fotógrafo sorprende a Magán en momentos que, en efusivo abrazo, felicita a Villalba, después de haber obtenido el segundo goal para su bando. Petronhilo de Britos también está dispuesto a manifestar su satisfacción al compañero. Riolfo parece mirar esta escena con cierta tristeza.



Petronhilo y Riolfo, en salto espectacular, luchan para apoderarse de la pelota, que se encuentra en el aire. Un jugador de cada bando se mantiene a la expectativa de lo que pueda ocurrir, mientras Rodríguez espera también el resultado de esa lucha.



Magán, Martín y Petronhilo de Britos (éste tapado por los anteriores) luchan para lograr la pelota, mientras Riolfo y Viola se mantienen a la expectativa de la jugada.

ARRIBA: En uno de los avances de la línea ofensiva de los "santos", el winger derecho Magán envía la pelota al centro, pero en el mismo instante se interpone el fulback platense Rodríguez, y con certero quite devuelve la pelota en la misma dirección que le había impreso el primero. Fué ésta una de las tantas incidencias producidas durante el match que San Lorenzo de Almagro le ganó a Estudiantes de La Plata por 6 a 1. Pese a las cifras del score, la brega no resultó todo lo favorable que merecían los ganadores, pues sus forwards supieron shootear con acierto, y en eso radicó la razón de tales cifras. ABAJO: Petronhilo de Britos, el hábil centro forward de los sanlorencistas, en circunstancias en que el zaguero Nery lo despoja de la pelota. Con un corto quite de éste anuló la acción del delantero, que en este partido evidenció una vez más poseer excelentes condiciones para dirigir con eficacia la línea de ataque de su cuadro. Hombre de una serenidad envidiable frente al arco, supo conquistar, merced a esa característica dos tantos, marcados en impecable estilo. Aparece también en esta fotografía el back Rodríguez, que está atento a la jugada de su compañero y pronto para entrar en acción, si ello es preciso.



El arquero Lema que debió, pese al score favorable de su equipo, entrar en acción con cierta frecuencia. Frente a una arremetida del "manco" Castro abandona su valla y al apoderarse de la pelota, evita que el forward de los platenses pueda rematar el avance de su línea, cuando había anulado a Fossa.

AUNQUE PAREZCA MENTIRA

HAY COSAS QUE PASAN QUE SON LA VERDAD



Miss Winifred Mapes está escribiendo con una lapicera de oro macizo, que lleva incrustadas más de 200 perlas y 100 esmeraldas. Esta lapicera fué regalada al zar Nicolás por el pueblo de Polonia. El saco que luce miss Mapes perteneció también al mismo monarca.

Al profesor Augusto Piccard, que como se sabe es el hombre que logró alcanzar en su esférico la mayor altura a que ha llegado ser humano alguno, le agrada cultivar la aviación, a cuyo efecto realiza paseos aéreos a bordo de un autogiro, construido de acuerdo al diseño del ingeniero español La Cierva.



Blair Nunamaker, de Cleveland, es el flamante campeón de un nuevo deporte; se trata, según puede verse, de arrojar la herradura a mayor distancia, lo mismo que hace con la jabalina, la bala, el disco y el martillo. He aquí al campeón con una herradura en la mano izquierda, cuyo tamaño sobrepasa la medida normal.



Este caballero es Luc Rochefort, ex político de Canadá, que decepcionado por las derrotas que sufrió, inventó un paraguas de papel que puede ser olvidado sin remordimiento. Ahora, el caballero Rochefort acaba de demandar a James A. Stillman por la suma de doscientos mil dólares, acusándole de haberle robado el cariño de su esposa.



Irene Brown, joven estadounidense, ha aceptado el peligroso oficio de guardahillos, y se lo pasa trepada en los postes, lo mismo que los pájaros carpinteros que tanto abundan en nuestros bosques. El ejemplo de esta joven audaz ha sido imitado por algunas compatriotas.

Los desocupados de Oxford, en su afán de imitar a los grandes señores de todo el mundo, tienen también su club, donde pasan las horas muertas... Helos aquí, a la hora del clásico y reconfortante café con leche, disponiéndose a enterarse de las novedades que publican los diarios más importantes...



DE LAS PROVINCIAS



QUILMES

Participantes del concurso de tiro al platillo, organizado por el "Clay Pigeon Club", que reunió a un selecto núcleo de tiradores.



QUILMES

El personal de las usinas de la Compañía Eléctrica de la Provincia (zona Sur), reunidos para inaugurar el nuevo club en Quilmes. Fotos de la Fuente



ROSARIO

Concurrentes a la recepción ofrecida por los esposos Vila-Terán Herrán, en ocasión de sus bodas de plata matrimoniales



ROSARIO

Núcleo de señoritas y caballeros concurrentes al baile organizado por el "Centro Catalá" a sus asociados, y que resultó una reunión de lucidos contornos.



ROSARIO

Miembros de la colectividad belga y personas vinculadas a ella, en el banquete servido en el Hotel España, en celebración del aniversario patriótico de aquel país.

Fotos de Flores Toledo.



BERNAL

Concurrentes al almuerzo de camaradería realizado en la casa del doctor Sivori, celebrando el aniversario de la "Sociedad Colombófila Quilmes-Bernal".

No depende de la SUERTE...



El malestar general proviene de poca limpieza aquí... Pese a la causa, Neolaxan mantiene los intestinos limpios, normalizando las funciones naturales.



LA Ciencia y la Suerte nunca han marchado juntas, ha dicho un sabio y distinguido facultativo.

Y con cuánta razón lo decía! Porque... quién de nosotros entra hoy a una farmacia y pide al Azar un medicamento? Nadie... seguramente.

Si usted sufre de dolores de cabeza, mal aliento, acidez estomacal, granos en la cara y en el cuerpo, sueño intranquilo, es indudable que su intestino no funciona regularmente.

Usted debe recurrir, entonces, a un laxante, que poco a poco, suavemente, vaya regulando su cuerpo hasta promoverle una evacuación Diaria, amplia y abundante.

Usted no debe probar a la suerte, cual le da mejores resultados, porque entonces va arriesgando en ese juego peligroso su SALUD.

NEOLAXAN VEGETAL, como lo indica su nombre, está **exclusivamente** compuesto a base de vegetales. De modo que, contrariamente a las drogas o píldoras, su acción no produce irritaciones, ni sobre-estimula. Compre HOY un frasco de NEOLAXAN VEGETAL en cualquier farmacia y comience su tratamiento. Su sabor es agradable y su efecto **tan seguro** que los médicos lo recomiendan desde hace más de 30 años... Para los niños recomendamos el **Neolaxan Aromático**, que tiene un sabor dulce.



GRAN FARMACIA CONSTITUCION

Garay esq. Lima

Buenos Aires

NEOLAXAN

laxante vegetal



Ah...chiss!!



El estornudo es casi siempre una advertencia de que en el organismo se está desarrollando un resfrío. Y una persona atacada por un resfrío se encuentra bajo la constante amenaza de muy graves complicaciones.

¿Por qué permitir que se desarrolle un resfrío si puede evitarse tan fácilmente con Fenaspirina?

Apenas usted comience a estornudar, tómese dos tabletas del *eliminador eficaz de resfríos*, repitiendo la dosis tres o cuatro horas después para mayor seguridad.



¡Atacar enérgicamente los primeros síntomas del resfrío es tener sentido común!

FENASPIRINA

eliminador eficaz de resfríos





ZORRO contra ZORRO

UN CUENTO DE
Jesús García de Diego

EL pulpero don Simón tenía fama en cincuenta leguas a la redonda. Nadie como él para vender el más puro de los vinos con un tercio de agua, el kilo de yerba más cabal con sus quinientos gramos, el fernet más legítimo de elaboración casera. Nadie como él, por supuesto, para poner cuentas claras en la libreta del marchante, por las cuales venía éste a deber el doble de lo bien calculado.

Establecido en aquel camino de la tierra medanosa desde hacía treinta años, estaba hecho al trato de peonadas divertidas, indios retobados y gauchos matreros. No se podía jactar el más chúcaro de haberle hecho aflojar en un pico quedado a deber, por más dudoso que apareciera, ni el más lince de hacerle embarullado el valor de un cobre en la más complicada de las transacciones.

Vendía y compraba. La pulpería ofrecía de todo y aceptaba el negocio que conviniera, lo mismo un puñal de cabo de plata que un carro con caballada y guarniciones o un lote de chacra bien escriturado. Don Simón no se andaba con preguntas ni daba respuestas inútiles; todo era cuestión de precio y llegaba al tome y traiga en menos que se reza un bendito.

Contaba ya sus sesenta, largos—había visto la del 74 cuando era un mocetón, y recordaba la figura de Mitre a caballo, de poncho, kepi y toda la barba oscura.—Era menudo y vivaracho, parlanchín y manos listas, tanto para clavar una taba como para equilibrar una balanza al pasar rozando de un dedo, como, si estaba de Dios, para hacer viborear un cuchillo o poner al aire un revólver insospechado. Está dicho todo con decir que, por aquellos pagos, se le maliciaba haber hecho pacto con Mandinga o haber salido de mujer quemada por los frailes, según las mentas que

Las pulperías de campaña suelen ser el centro donde, por congregarse la gente de tránsito, se maduran y viven todas las manifestaciones complejas de la vida castizamente criolla, y el pulpero, extranjero o criollo, el tipo sagaz y marrullero forjado en esa astucia peculiar del ambiente tan rico en pintorescas sugerencias. De ese singular tipo castizo de nuestro campo, es el espécimen que sirve de protagonista a este ingeniosísimo cuento que reproduce todo un cuadro magnífico de color, de gracia y de típica y sugerente astucia.

era cosa de todos los días por las tierras de España.

Una tarde apareció por los contornos de la pulpería un paisano de vistosas pilchas, larguirucho, de cejas como alas de cuervo, ojillos de tizón y nariz ganchuda. Montaba un redomón overo azulejo, llevando una pequeña bolsa o maleta pendiente de la trasera del recado.

Apeándose del flete, sin más que atar riendas y cabestro a la cabecera de los bastos, lo largó a su voluntad, y él fué a entreverarse con unos reseros que churrasqueaban bajo la sombra de un sauce. Convidado a tajar de donde gustara, hizo refucilar una daga como espadín, con más firuletes de muñeca, visajes y acomodados que un titiritero para una prueba de magia.

La paisanada no las tuvo al pronto todas consigo, pero de a poco fué agarrando confianza al ver al forastero cortar su presa con el mejor arte criollo, masticar como todo cristiano y, luego de embuchar un buen trago del porrón, empezar un cuento de amores más

verde que pastizal después del aguacero.

Así que concluyó de ensartar la última picardía, preguntó si el pulpero compraba pluma de la fina, pues él traía desde tierras del Sur un atado regular. Le noticiaron que compraba de todo en poniéndose a precio que a él le convenía y mientras el vendedor no se anduviera con dimes y diretes en cuanto a lo justo de la pesada.

—Yo respondo — dijo sonriendo con toda la jeta — que a mí no me basurea el tan lince en asunto de negocios.

— Le apuesto a que no se escapa, si dentra a negociar con el gallego don Simón — saltó uno que debía ser el mayorengo del grupo.

—Va cuanto llevo en el tirador; cien patacones — retrucó el del azulejo.

—Va por los cien.

Sin más charla, enderezaron todos para la pulpería. El forastero y don Simón se saludaron como personas que nunca se han visto. Los testigos creyeron advertir algo así como si se olfatearan, uno y otro separados por el ancho del mostrador.

Puesta la pluma a la vista, el pulpero no hizo más que tantearla, y ofertó treinta pesos por el kilo.

—Vale el doble — dijo el vendedor, pero voy a pensar un poco si me conviene. Mientras tanto, me va pesar un kilo de yerba, de la mejorcita.

Puso don Simón la pesa en un platillo de la balanza, cargó la yerba en el otro, cerró la bolsita de papel y la plantó sobre el tablero, diciendo:

(Continúa en la página 43)

Los CUENTOS GAUCHOS de MUNDO ARGENTINO



En el INACCESIBLE PEÑÓN de PERCE ROCK EXISTE el TESORO del PIRATA

Una nota de EDUARDO MONTENEGRO

El terrible pirata Duval no sólo se hizo dueño del cargamento de un barco, sino que raptó una hermosa mujer a quien quiso hacer su esposa; pero ella, aun hallándose cautiva, no accedió a los deseos del filibustero.

su nombre no adquirió la notoriedad de otros cuya fama aún perdura, pero debióse ello a que fué hombre arisco, que rara vez tocaba puerto en lugares habitados, y que

nunca tuvo un solo rasgo de generosidad o nobleza, como los tuvieron otros asaltantes de las grandes rutas marítimas. Fué sórdido, miserable y cruel. Jamás fió nada a la ventura: calculaba fríamente sus golpes y procedía casi siempre por sorpresa. No es que le faltara valor personal, sino que deseaba asegurarse todos los factores de éxito con el

SOMBRIO, estéril, inhospitable, batido por los vientos helados que soplan desde las regiones árticas, se alza, inaccesible en el golfo de San Lorenzo, sobre la costa del Canadá, un peñón, hirsuta masa de piedra caliza, llamado Perce Rock. Tan alto es, que se eleva trescientos metros sobre la superficie del mar, y tan escarpadas sus paredes, que ni aun con los más modernos aparejos y útiles de alpinismo es posible alcanzar su cima.

Desde cierta distancia, Perce Rock parece terminar en punta, pero en realidad consta que en su cumbre existe una pequeña meseta o especie de plataforma de escasos metros de extensión. El mar, en su continuo batir, ha ido desgastando la base del peñón, al extremo de que en la actualidad la parte superior tiene un reborde como el de una mesa. Sin embargo, se observan rastros de una antigua senda que asciende hasta la meseta de la parte superior.

Esta especie de isla, este negro peñón, tiene un interés particular. Se vincula a él una romántica leyenda del mar, en la cual figuran piratas, tesoros y una bella mujer infortunada. Y esa leyenda se ha pagado cara en vidas humanas, pues casi todos los que intentaron escalar Perce Rock y descubrir los secretos que encierra, terminaron en forma trágica su aventura y perdieron la vida.

El capitán Duval fué uno de los más feroces piratas del siglo XVII. Tal vez

Este es el peñón de Perce Rock, donde, según la leyenda, el pirata Duval escondió sus tesoros, que no han podido ser hallados.



menor riesgo posible. Muchos fueron los crímenes de Duval, pero sólo nos vamos a ocupar del último.

Navegaba el capitán pirata a bordo de su bergantín de 100 toneladas, "El Buitre". Iba alegre y cantaba al enfilarse la proa hacia Norte América. Una rápida sucesión de golpes contra buques y aldeas costeras que había efectuado en el curso de los últimos meses, le habían resultado gratamente fructuosos. Llevaba considerables tesoros en sus bodegas, y se congratulaba, sobre todo, por haberse percatado de que debía poner fin a su carrera.

Hombre educado, tenía la suficiente clarividencia para comprender que la persistencia en su carrera de piratería importaba exponerse a terminar ahorcado de alguna antena. A la corta o la larga caería en poder de alguna fragata de guerra inglesa, verdaderos galgos del mar, o sería traicionado por sus propios tripulantes, celosos del rico cargamento que había reunido.

Por imperio de tan poderosas razones aquel era el último viaje de Duval. Por eso también ponía proa a las costas norteamericanas, pues se proponía ocultar su tesoro, vender el barco o amarrarlo para siempre y quedarse en tierra para vivir una existencia cómoda y tranquila.

Sonrió el capitán y miró hacia su cabina, esbozando leve saludo. ¿Qué era lo que tanto le agradaba?



Muchos hombres han pagado con su vida la aventura de querer escalar el famoso peñón, hasta ahora inaccesible.

Atados con cuerdas, los alpinistas han intentado muchas veces llegar a la cumbre del peñón, y hubo dos norteamericanos que llegaron más arriba que ninguno.



En la noche anterior Duval había capturado un pequeño buque inglés, y además de robar su cargamento, había logrado un premio mucho más importante: ¡una mujer hermosa!

Durante años Duval había soñado con establecerse y vivir tranquilo con una hermosa mujer. Antaño había vivido enamorado de las morenas bellezas sud-americanas, y de aquellas que aman y corresponden al amor de los hombres mientras rueda el oro; pero ahora él tenía allí, al alcance de la mano, dueño de su albedrío, una mujer bella, bien nacida y virtuosa. Poseía, además, una fortuna. ¿Qué más podía desear? Sí; aquella sería su última travesía del Atlántico.

Summers era el apellido de la infeliz cautiva del pirata. Pocas horas antes su padre había sido asesinado a sangre fría y un hermano había caído peleando por su honor. También había visto parientes, fortuna y toda esperanza de felicidad desvanecerse en una columna de llamas y humo. Ahora yacía cautiva en la cabina de un capitán pirata, cuyas atenciones la disgustaban y le producían náuseas.

Duval había contado con alguna cortedad y reserva de parte de la dama al principio. Por cierto que no era posible esperar que le tendiera los brazos, cuando aún resonaban en sus oídos las mortales descargas de los mosquetes y trabucos de sus secuaces.

— ¡Tiempo al tiempo! — pensaba el pirata. — No resistirá mucho tiempo a mis atractivos.

Era vanidoso Duval, pero se equivocaba de medio a medio al juzgarse irresistible. No sólo lo rechazó la señora Summers, sino que se negó hasta a mirarlo y no cesó de demostrarle que su misma presencia le repugnaba. Si conseguía hacerla hablar, era sólo para denunciarlo como sanguinario asesino y pedir venganza al cielo. Al principio, aquello más bien le resultó divertido a Duval. Hasta cierto punto lo deleitaban los arranques e insultos de la mujer, y ni por un solo momento se le ocurrió que ella pudiera persistir permanentemente en su actitud.

Transcurrió el tiempo, y parecía como que la señora Summers no perdonaría jamás. Bien a las claras mostraba su intención de no convertirse en esposa amante y complaciente del pirata. Ciertamente, él podía disponer de ella a su antojo, puesto que era su prisionera, pero por razones que no podía explicarse, no se atrevía a violentarla. Al convencerse de lo inútil de su empeño, el pirata se enfureció y la trató con su acostumbrada brutalidad. El salvajismo que había hecho temible su nombre en todos los mares, volvió a dominarlo. Comenzó a tratar a la mujer con feroz crueldad, aterrorizándola con relatos de lo que le haría y divirtiéndose en enumerarle los actos de sangre y rapiña que había llevado a cabo.

Lo que fué amor se tornó odio en aquel hombre de pasiones violentas. Según se iban acercando a la costa, se dedicó a planear la forma de librarse de la mujer, de tal modo que le ocasionara la mayor cantidad de terror y sufrimiento posible. Ya tenía un plan para ocultar su rico cargamento. En la isla de Buenaventura despidió su tripulación, entregándole su parte de botín, y luego, con dos compañeros de confianza, se dirigió al golfo de San Lorenzo. Con anterioridad había utilizado el Peñón de Perce como escondrijo, encontrándolo excelentes. Ahora volvería a emplearlo y también dejaría en él a su cautiva.

Anclado "El Buitre" en el golfo, una noche Duval y sus dos hombres trasladaron el tesoro desde la bodega a la cúspide de Perce Rock, a la cual entonces se podía llegar por una estrecha senda rústica.

La señora Summers fué atada con

cuerdas por los piratas, que en seguida la llevaron a la roca, abandonándola allí, para que muriera de dolor, rodeada por las pruebas de las traiciones y crímenes de Duval.

¿Volvio a visitar el capitán pirata aquel sitio terrible? Según se dice, poco tiempo después de su retiro definitivo del mar, fué muerto en una riña, sin haber tenido oportunidad de regresar en busca de su tesoro o de contemplar por última vez los restos de la mujer a quien tratara en forma tan inhumana.

Es lógico que la leyenda de Duval haya atraído la atención de los que se dedican a la búsqueda de tesoros. Muchas son las tentativas que se han realizado para escalar las negras paredes tajadas a pico de Perce Rock, y penetrar su secreto, pero todas han terminado en el más rotundo de los fracasos. Nadie ha conseguido escalar la cima. La vieja senda está destruida, y es imposible llegar al sitio en que Duval ocultó su tesoro. Hací setenta años dos hombres del Oeste norteamericano realizaron una tentativa. Aunque iban bien provistos de cuerdas y ganchos para trepar, fracasaron. Gran cantidad de personas los contemplaban desde las cubiertas de buques anclados en las proximidades. Llegaron hasta una tercera parte de la altura, y, entonces se produjo la tragedia, súbita y terrible: una gran masa de rocas, a la cual se aferraban, cedió y con gran estrépito cayó al mar, arrastrando a los dos exploradores a una muerte terrible.

Después Gross, el famoso alpinista, probó su suerte. Habiendo ascendido un poco, renunció a la tentativa, asegurando que era imposible, y profetizando la muerte del que la intentara. Tenía razón. Menos de tres años después, otros dos hombres se mataron allí.

El hombre que más se ha acercado a la cúspide fué el francés Fallieres. Afirmaba haber encontrado un plano que había pertenecido a Duval y que indicaba la forma de llegar al sitio en que se hallaba el tesoro. Aunque la senda estaba destruida en muchas partes, quedaba lo suficiente para permitirle a Fallieres escalar casi dos tercios de la altura. De paso encontró el pomo de una espada antigua, y aunque ese detalle lo alentó en sus esfuerzos, terminó por renunciar, pues llegó a un sitio en el cual la roca formaba a modo de un reborde imposible de pasar.

Ha habido otros intentos y consiguientes muertes, y en cierto momento el gobierno canadiense se vió obligado a prohibir toda tentativa de ascensión, debido al peligro que entraña.

Varias veces se ha proyectado el empleo de un aeroplano, para facilitar el descenso de un hombre, tal como lo hacen a veces los actores de cine, que se descuelgan por una escala de cuerdas, pero no se ha llegado a concretar nada. Tal vez se considere que la hazaña está puesta fuera de toda posibilidad humana. Perce Rock guarda sus secretos. El tesoro del pirata Duval y los huesos de la mujer a quien él asesinó yacen en paz y seguirán así hasta que los embates del mar abran camino hasta ellos y desmenucen y sepulten todo el peñón.

F I N

El relicario (Continuación de la página 21)

y en las sombras, palpando las paredes y las aristas de los muebles. Avancé en puntillas, casi temblando, contentiéndome la respiración a fin de percibir mejor cualquier movimiento.

Cuando llegué a la vitrina, me detuve. La sangre parecía agolparse en mi cabeza, hasta donde llegaba el martilleo de mi corazón. El silencio y el respirar de mi madre, plácido, tran-

quilo, dieron confianza y agilidad a mis manos. Muy despacito abrí la puertecilla y llevé mi mano al cofre. Con la punta de los dedos acaricié los objetos hasta encontrar el relicario. Cerré la puertecilla, y en puntillas, siempre sigiloso, casi sin respirar, volví sobre mis pasos...

Tuve un escalofrío, como un sacudimiento de todos mis nervios, y caí de espaldas en la cama, apretando contra mi pecho el relicario.

Lo demás había sido fácil. Una breve discusión para hacer valer la calidad del relicario. Y luego, los tres billetes de diez pesos con los que iba a responder a los gastos de la primera entrevista...

Temprano había salido de mi casa, y, ya con el dinero en mi poder, concurrí a aquella confitería céntrica, donde, horas después, debía encontrarme con ella. Bebí allí un café, como pretexto. En realidad fui a estudiar el local, a elegir el sitio que me pareció más propicio y estratégico para la cita.

El tiempo sobraba, y yo lo empleé en acicalar un poco mi figura. En una peluquería cercana hice recortar mi cabellera y lustrar mis zapatos. Y luego compré una corbata para reemplazar a la que usaba, ya demasiado vieja.

Deambulé así largo rato por las calles céntricas, abstraído de todo lo que me rodeaba, con una alegría inmensa en mi corazón. Cuando, al fin, entré por segunda vez a la confitería, elegante y hasta perfumado a colonia, una nerviosidad incesante comenzó a cosquillearme...

Sentado allí a la mesa del reservado, cerca de la puerta de entrada, trataba inútilmente de sofrenar mis nervios. Pedí un refresco, que apenas probé. Encendía cigarrillo tras cigarrillo para dar ocupación a mis manos, que no sabía dónde colocar. Creía que todas las personas me observaban, que el mozo adivinaba mi situación e interior-

mente se burlaba de mi inexperiencia. Cuando alguien pasaba frente a mí y me clavaba su mirada, yo bajaba los ojos como si temiera descubrir la excitante alegría que vivía mi corazón.

Por momentos, sin embargo, olvidábame de todo. Sólo pensaba en ella. Me parecía verla entrar, con su trajecito claro, radiante de belleza, como la tarde anterior. Entonces ensayaba expresiones, y mentalmente, y lo mejor posible, las frases de cortesía: "¡Cuánto gusto!... Siéntese usted... Un poco de té, ¿verdad?... No se imagina cuánta alegría me da el que usted haya cumplido su palabra... Sí, desconfiaba un poco, porque conozco muy bien a las mujeres..."

Así estaba, cuando, de pronto... Me incorporé de golpe. Arrebaté el sombrero y corrí hacia la puerta.

— ¡Señor!

— ¿Eh?

— Se ha olvidado de pagar...

Hurgué en mis bolsillos y arrojé un peso sobre la mesa. Sí, era ella. Acababa de verla pasar frente a la puerta y seguir su camino. Imaginé que había se equivocado o que, acaso, sentía pudor de entrar sola. El gentío, el ruido del tráfico, me sacudieron bruscamente. Zigzagueando entre los transeúntes, mis ojos la buscaron enloquecido de ansias, y allí, a corta distancia, descubrí su trajecito claro. A paso rápido avancé hacia ella, con un deseo loco de estrechar sus manos y tenerla por fin a mi lado. Pero, cuando ya estaba cerca, detrás de un grupo de personas que se dispersaron, vi cómo ella se acercaba a un hombre y cómo se estrechaban efusivamente las manos. Me detuve, como si un golpe de maza me hubiera clavado sobre las baldosas de la acera. El la había tomado de un brazo, y con ademán decidido, de posesión, se introdujo con ella en un automóvil, que partió velozmente...

Una oleada de sangre me saltó a la

(Continúa en la página 43)



19 Piezas persolo

Chippendale... \$ 325.

HERMOSO CONJUNTO

COMPUESTO DE:

1 Amplio Ropero (tres cuerpos).	1 Toallero-Percha.
1 Toilete-peinador.	1 Conicero de pie.
1 Cama 2 plazas.	6 Perchas ropero.
1 Elástico 2 plazas.	1 Gran aparador.
2 Mesas de luz.	1 Mesa ovalada con una tabla repuesto.
1 Percha 3 ganchos.	6 Sillas tapizadas en cuero.
1 Banqueta.	

COLCHON LANA, 2 plazas. En colín floreado... \$ 35.-

Embalaje y conducción GRATIS

AL Interior enviamos nuestros CATALOGOS GRATIS

CASA CENTRAL: 482 TALCAHUANO 490 (NO CONFUNDIR)

"De la fuente del Dr. Llorach a la botella"



Desde hacen más de 50 años, que eminentes médicos aprecian las virtudes

Purgantes - Laxantes - Depurativas del agua Rubinat Llorach y la recomiendan por su acción natural y energética y no ser irritante.

PARA OBTENER la legítima agua natural Rubinat de la fuente del Dr. Llorach, pida siempre Rubinat Llorach.

EXIJA QUE SEA RUBINAT LLORACH

El BUEN GUSTO y la ORIGINALI

- 1.— Tapado confeccionado en grueso jersey de lana. El cuello y el adorno de las mangas en piel de renard marrón.
- 2.— Tapado de paño de lana color gris. Lo adorna un gran cuello de piel de renard gris.
- 3.— Tapadito para niña, de cyngalya color rubí. Lo adorna un cuello de castor marrón que hace juego con la boina, que es de la misma piel.
- 4.— Sencillo y muy práctico es este pequeño tapadito de sarga azul marino. Es cruzado y cerrado con cuatro botones.
- 5.— Tapado de paño de lana color morado. Su corte es entallado. Lo adorna un cuello de piel blanca.
- 6.— Tapadito de terciopelo, color tête de nègre, adornado con terciopelo más claro y botones verdes.
- 7.— Vestido de lanilla en color verde y negro. La chaqueta tiene un corte sencillo, pero muy sentador. La parte de adelante termina en punta y lo cierran originales botones que hacen juego con el color del traje. La pollera es de la misma tela, pero en color negro.
- 8.— Tapado de jersey muy grueso color beige. El cuello tiene la forma de una écharpe, que se anuda adelante.



DAD se AUNAN en ESTOS MODELOS





Burke mostróle la caja de cigarrillos.

EL ULTIMO CIGARRILLO

HACIA calor en el living-room del pequeño bungalow, aunque todas las puertas estaban abiertas y por ellas se filtraban las luces de Karkar y se veía una pequeña parte del Pacífico.

La temporada lluviosa había pasado y la Nueva Guinea estaba sufriendo del intenso calor húmedo que sigue siempre a las lluvias. Era el tiempo en el cual los caracteres se ponen hoscos y suceden cosas extrañas en las plantaciones solitarias, cuando los hombres blancos o los nativos se enloquecen, lo que, después de todo, es lo mismo.

Si ha vivido usted en estas islas desde las cuales escribo, creerá usted en esta historia; pero estoy seguro de que mucha gente juzgará esto como obra de mi imaginación. Pero no importa, yo sé que la historia de Karkar es cierta y que se ha repetido miles de veces.

Burke y Molson eran dos excelentes hombres, que dirigían Karkar y sus plantaciones con raro éxito. Sus cuentas mensuales eran meticulosas, y cada onza estaba apuntada con el mayor cuidado. Ninguno de los dos hombres era antiguo habitante de la Nueva Guinea, pero hacían su labor con éxito. Jamás se oyó murmurar de que se diera malos tratos o que se hicieran injusticias en Karkar. La compañía que los contrató estaba sumamente conforme con ellos, y hubiera deseado tener más hombres como ellos.

Estaban sentados en el interior del bungalow la noche de la cual estoy hablando; los dos fumaban, y, periódicamente, hundían sus manos en una gran caja que estaba sobre la mesa. Burke estaba haciendo cuentas y Molson leía un diario de Sydney de un mes atrás. El único ruido que turbaba la calma era el tontón distante, producido por los nativos, que llegaba con el viento.

La mano de Burke se dirigió hacia la caja de cigarrillos. Se detuvo de pronto, la miró y la tomó en sus manos. Molson dióse vuelta sorprendido, y, mirando a su amigo, le preguntó:

Un CUENTO DRAMATICO De PATRICIO CLIFFORD

— ¿Qué ocurre, José?

Por toda contestación, Burke mostróle la caja de cigarrillos. Un sólo cigarrillo había en el interior.

— ¡Diablo! — dijo Molson, — y no tenemos más entre las provisiones...

— Francamente, no sé cómo no lo hemos previsto antes, viejo — dijo Burke movien-

No siempre las grandes tragedias tienen un motivo que las justifica. Desgraciadamente, el motivo de éstas, casi siempre no puede ser más trivial; la cosa más insignificante. Así nos lo demuestra el autor de este relato, que se epiloga trágicamente por lo más insignificante: ¡un simple cigarrillo!

do la cabeza. — Pues ahora nos tendremos que pasar quince días sin ellos, porque hasta entonces no nos llegará otra remesa. Acabaremos fumando cualquier cosa.

— No seré yo. Prefiero antes privarme de ellos — dijo Molson haciendo una mueca.

— Menos mal que hemos salvado éste. Me iré a acostar, porque si no terminaré por fumarme el último cigarrillo.

Los días subsiguientes fueron un infierno. Gradualmente, los dos hombres sintieron que su amistad estaba en peligro. Tenían el carácter agriado por aquella abstención de fumar. Molson trató de suplir esta necesidad fumando un tabaco repugnante del lugar, y se enfermó. No pudo levantarse una mañana. Burke lo insultó. Molson miró a Burke, y le informó de que cuando se mejorara arreglaría aquella diferencia con él en la playa.

Una semana después la paz ya no existía

en Karkar. Burke y Molson se odiaban con toda el alma. Fue entonces cuando sucedió el accidente. Al volver Molson al bungalow, encontró que Burke tenía la caja de cigarrillos en sus manos.

— ¡Miserable — le gritó; — eres hasta capaz de robar!

Como una flecha cruzó la habitación, y los dos hombres se trenzaron; se lastimaron mutuamente antes de soltarse.

— Bueno — dijo Molson respirando pesadamente. — ¿Qué piensas hacer, Burke?

— Creo que somos unos locos, Molson. No será el gran deseo de fumar lo que nos pone en este estado? — Pero yo no venía a buscar el cigarrillo que quedaba.

Molson permaneció silencioso por espacio de un minuto. Luego tendió su mano, que Burke tomó en silencio. Las cosas fueron mejor después de este incidente. Los dos deseaban fumar, pero no se peleaban, y tal vez todo hubiera terminado bien si las provisiones hubieran llegado a tiempo. Escudriñaban el horizonte para ver si veían las líneas del pequeño vapor que los unía a la civilización, pero ya llevaba veinticuatro horas de atraso!

Burke llegó al bungalow antes que Molson y decidió echarse a dormir; al llegar Molson, sus ojos se dirigieron a la caja de cigarrillos. Por un momento resistió la tentación; pero luego pensó que el vapor tenía que llegar pronto a Karkar. Sus dedos acariciaron la caja; gradualmente fué levantando la tapa; había perdido todo control de sí mismo; tenía que fumar ese cigarrillo, pero de pronto un grito como de animal salvaje salió de su boca. ¡La caja estaba vacía!

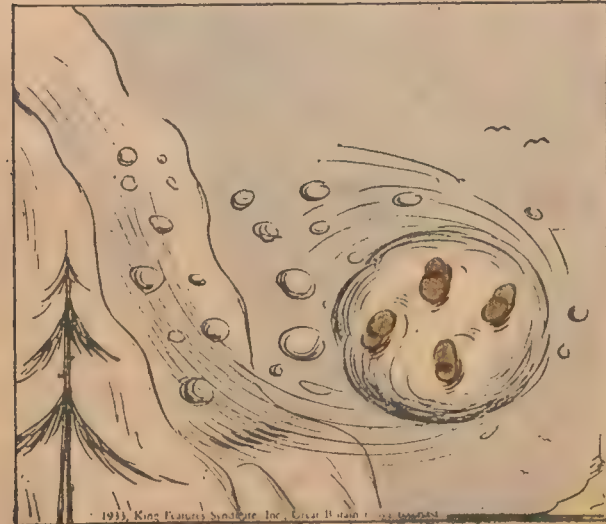
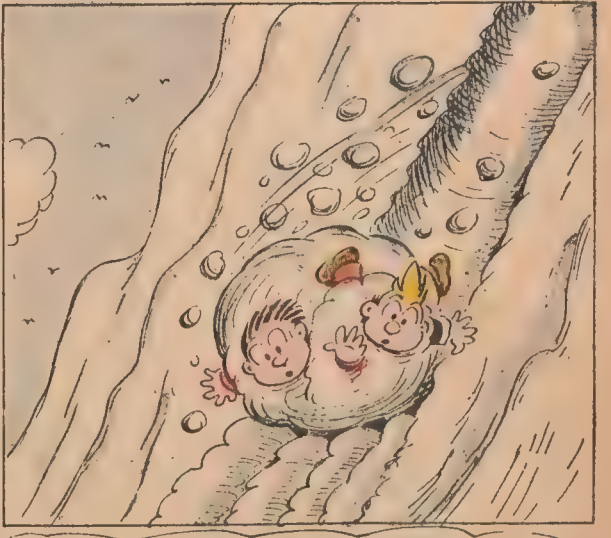
— ¡El sinvergüenza — dijo con rabia — ha robado el último cigarrillo!

Corrió a la habitación de Burke; éste dormía pacíficamente. Una sonrisa iluminaba su cara.

— ¡Sonriendo! — se dijo el enloquecido

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



LAS ESCALERAS LA FATIGABAN

Debido a la excesiva gordura

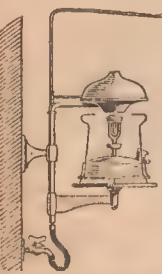
Aunque solamente ha reducido 3 kilos sobre su peso, esta mujer observó que esos 3 kilos le produjeron un cambio notable. Ciertamente, no puede haber nada de malo en un tratamiento para adelgazar que trae semejante aumento de energía y vigor.

Su carta dice: "Tengo 53 años de edad y mido 1m55 de estatura. El año pasado pesaba 70 kilos. Luego por seis meses estuve tomando media cucharadita de las de té de Sales Kruschen diariamente, sin hacer cambio alguno en mi dieta. Ahora tengo mejores caderas, y peso solamente 66 kilos vestida. Pero me siento más liviana y ahora puedo correr escaleras arriba, cosa que antes me fatigaba. Me siento mucho mejor que en los últimos años, no tan pesada, y ahora puedo disfrutar del baile.—Sta. J. H."

Las Sales Kruschen se basan en un principio científico—es una combinación ideal de 6 diferentes sales que ayudan a las glándulas, nervios, sangre y órganos del cuerpo a funcionar debidamente y mantener magnífico estado de salud—producen fuerzas y energía continuamente, al mismo tiempo que le permiten ir acercándose a su peso normal.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Con cualquier Calentador



funciona este
CALEFON DE BAÑO
y sólo 2 centavos le
costará un baño de lluvia
de media hora de
duración. Pida folleto
explicativo N° 6 a

Casa PRIMUS
Santiago del Estero 143
Buenos Aires

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de
GONORREA - BLENORRAGIA
GOTA MILITAR

que combata estas enfermedades con el
acreditado producto

Combinación HEIDISAN

SPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación
rápida y de efectos positivos. CONOCIDA
HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada
por millares de personas que la emplearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luys
de París, refiriéndose a los balsámicos,
como ser: píldoras, sellos, cachets, etc.,
dice, entre otros:

"Los balsámicos secan la mucosa ure-
tral, pero NO MATAN a los gonococos."
PARDE O TEMPRANO usted recordará,
pues, la COMBINACIÓN HEIDISAN, el gran
remedio alemán. Cuanto antes Vd. se de-
cida a emplearla, mejor será para usted.
¿Por qué no lo hace hoy mismo?
Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEM-
BRETE el interesante folleto ilustrativo
"Lo que cada enfermo debe saber", a
quien lo solicite mediante el cupón al pie

Droguería Sulzo - Argentina, Ltda. S. A.
Rivadavia, 2281 - Buenos Aires.
Sirvanse remitirme GRATIS el folleto
Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre
Dirección
Ciudad o pueblo..... F. C.....
M. A.

Correo Cinematográfico

(Continuación de la página 22)

Si yo he dicho que Billie Cassin es el nombre verdadero de JOAN CRAWFORD, debe ser así. Ese Lucille Le Sueur fué un nombre de teatro que adoptó cuando comenzó a destacarse en el género revisteril. Actualmente está separada de DOUGLAS FAIRBANKS (hijo), aunque no divorciada.

a Elter.

Tu colaboración para Hablan los lectores no la publicaré, debido a que en su redacción no guarda la

RONALD COLMAN vino al mundo en Richmond (Inglaterra) el 9 de febrero de 1891. Ahora mide mts. 1,75, tiene ojos castaños, cabello oscuro y está separado de su mujer, la escritora Thelma Raye. Fué actor teatral, participó en la guerra europea y tiene un carácter muy serio. Puedes enviarle la siguiente carta a United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave. Hollywood, California: Dear Ronald, this is another letter to the large number you must receive and with it I am asking you to

Envíenos dibujos de artistas cinematográficos

Semanalmente premiamos con DIEZ PESOS m/n.
a la mejor ilustración recibida y que colocaremos
en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE
OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL
MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

compostura necesaria. Antes de haber tenido yo que hacer de interventor habría aparecido, pero ahora no. Para colaborar en esta sección, es necesario referirse seriamente a cualquier asunto cinematográfico, sin herir torpemente susceptibilidades personales ni tocar temas carentes de interés. Así, por ejemplo, ¿te agradaría leer en esa sección una carta concebida más o menos así?: "Yo opino que Marlene es más actriz que Greta. ¡Qué quiere la sueca! Además, Ramón Novarro es más simpático que José Mojica". (Firma.) ¿Qué dice esta carta? Nada, absolutamente nada que pueda interesarnos. Pues como ésta recibo diez diarias. Y no publico ninguna, claro está.

a Santiago V. Muñoz.

be good enough to send me one of your photos. I am sure you will accede to my wish. Yours truly. (Firma.)

a Katha.

Tus sospechas son fundadas, inteligente lector. MARLENE me pasa mensualmente 10.000 dólares para que hable bien de ella; la compañía en que actúa me obsequia con 5.000 dólares también mensualmente, y, por último, GRETA me ha ofrecido 50.000 dólares si dejo plantada a la alemana y grito por ella. ¡Ya ves si ser cronista cinematográfico resulta o no! ¡Se gana más que narrando cuentos chinos!...

a Un loco por M. A.

HABLAN LOS LECTORES

La presente sección está redactada por nuestros lectores. Cualquiera puede participar en ella, remitiéndonos opiniones sobre cualquier asunto cinematográfico. Las cartas deben venir acompañadas de la firma y domicilio del autor. Nos reservamos el derecho de publicar las que creamos convenientes.

Absurdos, imperdonables de los críticos: atacar el arte insubstituible de Greta Garbo indica la pobre inteligencia de ciertos críticos cinematográficos tan famosos, que a veces pierden la

modestamente, que si Greta fuese lo que aquí repito, y dijo en una revista norteamericana, el famoso Pare Lorenz, no sería hoy por hoy, la mujer que atrae al mundo con su mágico

¡Greta, la sublime, la divina! Ditirambos por el estilo oímos a cada paso. Yo creo que la Garbo es tan sólo una mujer de hábil inteligencia; ladinamente inteligente. Como mujer, es una singular comedianta; empero, como actriz, son remotos sus merecimientos de artista verdadera. Que como mujer es una ducha comedianta, lo dice esa su admirable fuerza de voluntad para mantenerse años en su "pose" de languida incansable, de enigma desencantado, fabricándose una aureola de "misterio" que tanto da que hacer a la cándida estulticia de sus devotos.

Greta Garbo comprendió oportunamente—he aquí su inteligencia,—o le hicieron comprender, que, en nuestra época, sería un anacronismo pretender triunfar como una artista de verdad. Con los ojos puestos en el gran público y en el beneficio que su conquista reporta, se dijo: "Aquí hay que ser—interesante". Y lo fué, dándole el mismo significado, ingrato para el arte, que Benavente, cuando hace exclamar a esa heroína—encarnación de la excelsa Eleonora:—"¡Eso, hay que ser "interesante"! Y Greta lo es, en grado sumo. Lo que hoy usurpa los mismos adjetivos máximos que sirvieron para nombrar tantas legítimas glorias escénicas: María Guerrero, Sarah Bernhardt, la Duse...

¿Con qué méritos reales formó su "personalidad" la estrella chinesca? Cabría contestar: con "actitudes", posturas a perpetuidad. Histrionismo puro, a base de gestos desgastados, de pestañas, de épatantes toilettes, de languideces de gusto discutible; en fin, "interesante" parodia sólidamente sostenida en una atmósfera de "impresionante misterio" por una monstruosa publicidad...

JULIO PEDRO CALUELO. 25 de Mayo 2566 (Santa Fe).

noción de las cosas, y se duermen sobre sus propios laureles. Opinar que la Garbo jamás fué actriz, que no posee expresión ni elegancia, que es una muñeca de cartón, que camina cansada, que es aburridora, y que su físico es una caricatura del Quijote, indica la nula comprensión del arte. Sólo diré,

atractivo ni la que arrastra al público, supremo y único crítico, a las taquillas haciéndolas rebosar como ninguna otra, a fuerza de deleitarnos con su rica personalidad y su sublime arte.

Fernando Espi. La Quiaca (Jujuy), F. C. C. N. A.

(Continúa en la página 60)

MAGNESIA S. PELLEGRINO

Unico concesionario VIAMONTE 168

EL GUARDIAN DE SU CUTIS

No se preocupe del viento, del frío y del sol, su cutis será siempre suave, fino, aterciopelado si usa

CREMA LECHUGA

EN la mañana del 23 de enero de 1909 dos individuos, aparentemente extranjeros, se hallaban parados frente a la comisaría de la calle Chestnut, en Tottembaun (Inglaterra). Considerando que en aquel tiempo no era escaso el número de desocupados de aquel distrito, a nadie extrañó el hecho de que ambos lanzaran de vez en cuando miradas rápidas a la puerta de entrada de la fábrica de goma Schumann. Se llamaban Paul Hedfeld y Jacob Meyer, contando uno de ellos con un prontuario policial de escasa importancia.

Por el aspecto de ambos, tranquilo y sosegado, nadie soñaría siquiera que los acontecimientos futuros los señalarían como autores de una serie de crímenes horribles, pocas veces sucedidos en Inglaterra.

Ambos hombres continuaban siempre con su apariencia de despreocupación, cuando

La

TERRIBLE AVENTURA

CUENTO POLICIAL De R. L. HADFIELD

la vista de un automóvil que se aproximaba los hizo cambiar totalmente. Y es que aquel automóvil era el que conducía a Keyworth, el pagador de los obreros, que volvía con el dinero del banco para liquidar los sueldos. Sólo él y un chauffeur iban en el automóvil.

Avanzó éste y se detuvo frente a la puerta de entrada de la fábrica. Hedfeld y Meyer, sin dudar un solo instante, cruzaron la calle. Un balazo en pleno pecho alcanzó a Keyworth en el momento que bajaba con la valija del dinero. Meyer la tomó, y sin preocuparse por el chauffeur se metió en el coche. Otro balazo certero de Hedfeld atravesó la cabeza del chauffeur en el momento en que éste pretendía salir del auto para tomar parte en la contienda.

Todo esto, realizado en pocos segundos, no impidió, sin embargo, que al poner Hedfeld el coche en marcha para huir, fuertes pitadas se dejaran oír en las calles. La gente corría por todas partes, muchas ventanas se abrían para inquirir lo que sucedía y de la comisaría comenzaban a salir policías armados. Blandiendo sus revólveres los ladrones iniciaron la marcha. Valientemente un vecino trepó en el estribo, intentando atacar a Hedfeld, pero recibió un balazo en el cráneo que lo mató instantáneamente. De la comisaría, Tyler y Newman salieron con otro auto, al que también trepó Mr. Powell, el dueño de la fábrica, que aún no sabía lo que pasaba.

Lo notable del caso es que, entre esta confusión de ruidos y de hechos, los más serenos eran los delincuentes. Con gran sangre fría pararon el coche. Meyer se dio vuelta y cuidadosamente apuntó a una de las ruedas del automóvil de sus perseguidores.

¡Pif! El certero balazo había destrozado la cámara. Hedfeld puso nuevamente en marcha el vehículo, que se alejó rápidamente. Los dos policías bajaron y comenzaron a correr seguidos por un grupo de curiosos. El coche de los delincuentes se alejaba cada vez más. Marchaba ahora por la carretera principal con el evidente propósito de ganar el bosque. Pero antes de que llegasen a él un nuevo hecho ponía de manifiesto el instinto desesperado de aquellos hombres. Una criatura estaba jugando en medio del camino. La inocente víctima

Se puede robar con serenidad, pero no matar lo mismo. Sin embargo, los protagonistas de este relato así lo hacían. Con una serenidad única eliminaban a los policías en el preciso instante en que sus manos iban a caer sobre ellos. Y era tanta la sangre fría, que uno de ellos, aun a las puertas de la muerte, supo dar muerte a un policía más.

apenas tuvo tiempo para ver que una mole enorme se le venía encima, y cayó aplastada por el automóvil.

Era evidente que los delincuentes

estaban resueltos a mantener a toda costa su situación y a vender muy caras sus vidas. Disparaban balazos a granel, sembrando la muerte a su paso. Un policía intentó detenerles la marcha. Levantó los brazos, sonó un disparo, y el infeliz se dobló apretándose el estómago. Antes de morir tuvo tiempo de inutilizar el coche de los delincuentes con un balazo sobre la rueda. Meyer y Hedfeld se bajaron y comenzaron a correr.

Pasaron varios minutos. Tyler, que había conseguido una motocicleta, se hizo presente. Vió el auto y comprendió que los asesinos no podrían estar muy lejos. Y se internó en el bosque. A poco de hacerlo sintió un ruido de ramas que se movían por detrás suyo. Volvió la cabeza e instantáneamente reconoció a uno de los bandidos. Echó mano a su revólver, a tiempo que gritaba:

— ¡Dése pre...!

No pudo terminar la frase. Una bala, disparada con toda seguridad por Meyer, se alojó en su cabeza. Tyler rodó bañado en sangre. A todo esto, la ciudad entera se hallaba convulsionada. De la comisaría habían partido refuerzos y muchos particulares armados se ofrecían para cooperar. Los teléfonos se habían encargado de transmitir las nuevas del suceso a todas partes. Otro policía que se internó en el bosque recibió un balazo en un hombro, que lo inutilizó. Hedfeld y Meyer atravesaron corriendo el bosque, alcanzando la otra carretera, a cuyo lado se extendían las vías férreas. Casualmente pasaba en aquellos momentos un convoy cargado con carbón. Sin dudarlo, Meyer trepó a la locomotora, en tanto que Hedfeld, dando un gran salto, rodó por en-

cima de la negra mercadería, atemorizando luego con su revólver a dos obreros que allí había. Meyer colocó su arma sobre la cabeza del atemorizado maquinista y pocos segundos después la máquina duplicaba su velocidad.

Ambos criminales, en sus respectivos puestos, presentían que la enorme tensión nerviosa acabaría por perderlos.

Poco duró el viaje, pues pronto tuvieron que parar. Un tren de pasajeros

(Continúa en la página 61)



Broderie al punto cruz

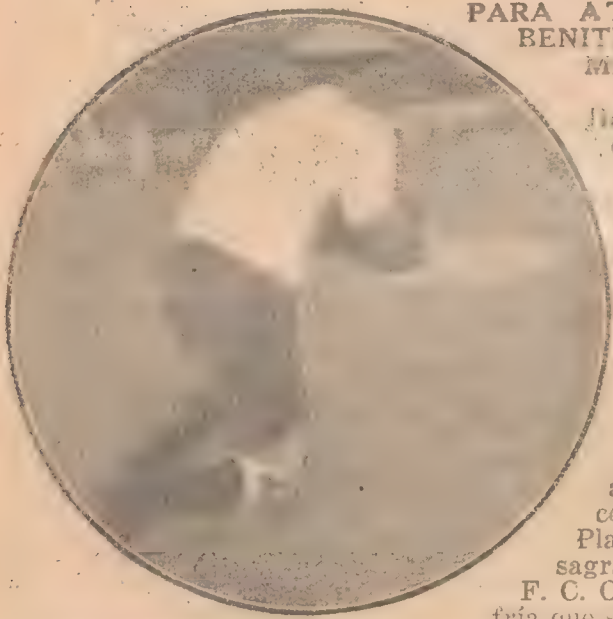
*Inspiración
en motivos
chinescos*



¿Cuál es el forward al que temen

Una nota de AGUSTIN

PARA ATILIO PATRIGNANI,
BENITEZ CACERES ES EL
MEJOR DELANTERO



Patrignani, el
guardavalla de
F. C. Oeste, dice
que los shots que
más le gusta atajar
son los que
van a ras del
suelo.

Hasta la temporada pasada, Atilio Patrignani defendía los colores de F. C. Oeste. Debajo del arco de este club fue donde cosechó los primeros aplausos, por la temeridad y arrojo de que hace gala para defender su valla. Luego debió integrar un team internacional amateur, que ese mismo año actuó en Montevideo, y fue allí en donde los cronistas uruguayos lo consagraron como uno de los buenos goalkeepers del Río de la Plata. Y precisamente a consecuencia de tal consagración, se debe que ahora vista los colores de F. C. Oeste y los defiende con la destreza y sangre fría que siempre puso en sus temerarias intervenciones. Es, sin duda, el más decidido de cuantos actúan en el profesionalismo.

Cuando llegamos hasta él para hacerle una serie de preguntas, nos recibió con su habitual gentileza y contestó a ellas con decisión.

—¿Cuál es el forward que más respeto le infunde?

—El centro forward de Boca Juniors, Benitez Cáceres, es quien más temor me infunde cuando está frente al arco o marcha decidido sobre él.

—¿Por qué razones le infunde ese respeto?

—Porque entiendo que es un forward completo, de grandes recursos y de fuerte y bien dirigido shot. Se desplaza fácilmente, y con habilidad esquiva a los backs para rematar con acierto, obligando a los arqueros a emplearse a fondo y sin dilaciones. Quien titubee un solo instante frente a él, está perdido, o mejor dicho, vencido de antemano.

—¿Qué hace cuando está frente a usted ese hombre en condiciones de poder shotear con éxito?

—Desde el momento que observo que entra en poder de la pelota, no le pierdo mirada. Soy todo expectativa y sigo sin perder detalle sus movimientos, tratando de adivinar sus intenciones, y sobre todo observando el movimiento de sus pies y la pelota.

—¿Cuál es, en su concepto, el delantero más hábil para convertir goals engañando a los arqueros?

—Mi compañero de equipo: Bravo. Digo así no porque actúe en nuestro cuadro, sino porque es el más hábil y completo delantero de los actuales. Posee condiciones especiales para su puesto y sabe hacer goals que en verdad sólo engañando a los guardavallas pueden lograrse.

—¿Cuál es el shot que más le agrada atajar?

—Todos los tiros. Sin embargo, los shots que envían la pelota a ras del suelo son los que más me gusta atajar. En esos suelo lucirme porque me arrojó sobre la pelota sin titubeos, y así evito que cruce la línea y me marque goal.

Por muy bueno que sea un guardavalla, siempre teme la caída de su arco cuando un forward se encuentra solo frente a él, después de haber gambeteado a los backs. Pero para cada arquero hay un hombre excepcionalmente peliadoso, al que teme más que a ningún otro. MUNDO ARGENTINO ha querido averiguarlo interrogando a nuestros más prestigiosos goalkeepers para darlo a conocer a los aficionados de nuestro más popular deporte. Botasso, Bossio, Patrignani y Lema, cuatro hombres que honran todos los domingos el arco a su custodia, responden a nuestra pregunta y exponen en esta nota los motivos que tienen para temer más a un forward que a otro.

BOTASSO AFIRMA QUE
CUALQUIER FORWARD PUEDE
ENGANAR AL ARQUERO

El guardavalla de Racing, Juan Botasso, resultó en el segundo campeonato profesional el arquero menos veces vencido. Tan sólo en 26 ocasiones y en 34 partidos debió sacar la pelota de la red. Es, por otra parte, quien con Bossio compartió más veces el honor de defender el arco en los cotejos internacionales, vale decir, pues, que Botasso es hoy por hoy uno de los goalkeepers que más fama y prestigio tienen entre la enorme legión de los aficionados al fútbol.

—¿Cuál es el forward que más respeto le infunde? — le hemos preguntado.

—Hay muy buenos delanteros. Pero al que más respeto es al centro forward de River Plate, Bernabé Ferreyra.

—¿Por qué razones?

—Porque hallándose en la zona peligrosa remata sus jugadas con rara exactitud, tanto con la derecha como con la izquierda.

—¿Qué hace cuando está frente a usted ese hombre y en condiciones de poder shotear?

—Trato de colocarme de manera de poder anular su acción para atajar su tiro y malograr el esfuerzo de ese jugador siempre peligroso. Es cuestión de circunstancias, pues uno nunca sabe lo que ha de hacer cuando tiene enfrente a un hombre en condiciones de lograr éxito. Hay que esperar el shot, y sobre todo observar con qué pierna aplicará el puntapié, y la dirección que imprimirá a la pelota. Por eso yo siempre observo con atención la pelota y el pie del que shotea.

—¿Cuál es, en su concepto, el delantero más hábil para hacer goals engañando a los arqueros?

—Todos los forwards tienen su método o manera para lograr los tantos, y hay algunos muy diestros. A mi entender, el más capaz, por sus múltiples recursos para sorprender a los arqueros, es el insider de Racing, "Pichín", del Giudice.

—¿Cuál es el shot que más le agrada atajar?

Los dos grandes guardavallas
es el forward que les

—El tiro que más me satisface es aquel que envía la pelota directamente a mis manos. Ese permite lucirse más y trabajar menos, y es por eso que yo desearía que en todos los partidos esos shots se repitieran con frecuencia. Si todos los tiros llegaran directamente a las manos, la labor sería muy sencilla.

—A su juicio, ¿cuál es el mejor forward de los teams profesionales?

—Por la maestría en manejar la pelota, por la inteligencia que demuestra en todas sus acciones y la habilidad para colocar la pelota a los pies del compañero, Manuel Ferreira, de Estudiantes de La Plata, es para mí el mejor delantero de cuantos actualmente militan en las filas del profesionalismo.

El arquero de Racing, Botasso, afirma que Bernabé Ferreyra es el forward que remata las jugadas con más exactitud.



más nuestros arqueros?

SELZA LOZANO

JAIME LEMA, DE SAN LORENZO DE AL-
MAGRO, DICE QUE TODOS LOS FOR-
WARDS SON PELIGROSOS

Hemos entrevistado a este guarda-
valla cuando se disponía a intervenir
en un partido defendiendo el arco
de San Lorenzo de Almagro, club
en el cual milita desde hace tiem-
po, tanto que integró el cuadro de
cuarta división que en 1924 con-
quistó el campeonato. Desde fines de la tempo-
rada de 1927 actúa en primera división, y pese
a ser uno de los arqueros de menos talla, ello no
es óbice para que se desempeñe con destreza y
mucho serenidad. Hábil y correcto, ha sabido
granjearse las simpatías de los aficionados, cose-
chando merecidos aplausos. También ha debido
actuar oficialmente defendiendo su cuadro como
winger, y aun cuando en raras ocasiones lo hizo,
cumplió a satisfacción su cometido, al extremo que
en un solo match convirtió cuatro goals, frente
a Gimnasia y Esgrima de La Plata, en la tempo-
rada de 1925.

—¿Cuál es el forward que más respeto le infunde?—
le preguntamos.

—Hoy, en la primera división profesional, todo forward que esté en
situación favorable es de temer.

—¿Por qué razones?

—Sencillamente, porque de cerca y tirando con tranquilidad, es
tarea harto difícil interceptar los remates de los fuertes shotea-
dores actuales.

—¿Qué hace cuando está frente a usted ese hombre?

—Trato en lo posible de conservar la serenidad necesaria
para mi mejor desempeño.

—¿Cuál es, en su concepto, el delantero más hábil para
convertir goals engañando a los arqueros?

—Sin duda alguna, mi compañero de equipo: Diego García, que lleva
señalados infinidad de tantos en forma realmente admirable por su
picardía y serenidad.

—¿Cuál es el shot que más le agrada atajar?

—Para atajar shots estoy en el arco, y por ello todos me son inte-
resantes. Ahora sí, le diré que me halagan igualmente todos
cuando he podido salvar el peligro alcanzando a aprisionar la
pelota.

—A su juicio, ¿cuál es actualmente el mejor forward de los
teams profesionales?

—Actualmente, Bernabé Ferreyra. Porque es el que hace
más goals, y como esa es la única finalidad en el football,
lógicamente resulta el mejor delantero del momento. Es
lo que se llama un forward de juego positivo, que no
pierde el tiempo en floreos que pueden deslumbrar a
los aficionados, pero que carecen completamente de
eficacia. Ferreyra, apenas nota un claro, y estando
en posesión de la pelota, enfila el tiro al arco,
que si no lo convierte en goal, por lo menos
prueba al arquero. Por eso creo que él es el
mejor forward en la actualidad.

BOSSIO PONE
LOS CINCO
SENTIDOS EN
CUALQUIER SHOT
QUE SE LE DIRIJA

He aquí el hombre que más
temor infunde a los arque-
ros: Bernabé Ferreyra. La
potencia extraordinaria de su
shot y su no menos ex'raor-
dinaria puntería, ponen la
inquietud en el ánimo del
guardavalla más sereno.

Ángel Bossio, el actual ar-
quero de River Plate, puede fi-
gurar sin desmedro en el cuadro
de honor de los grandes goalkeepers
del fútbol argentino. Allí en donde
figuren los nombres de los inolvida-
bles guardavallas, como Laforia, Bolin-
ches, Wilson, Rithner e Isola, debe estar
el suyo, porque Bossio es el arquero de la época actual que más aplausos
y prestigios ha conquistado.

coinciden en que Bernabé Ferreyra
infunde más respeto.

cuando debía actuar frente a él. Su avance endemoniado hacia el arco hace titubear
a cualquiera, por la sencilla razón que uno nunca sabe a qué lado enviará la pelota.

—¿Por qué razón le infunde ese respeto?

—Por su fuerte shot, en primer lugar, y porque
también ha demostrado en la práctica que es el
hombre del fútbol actual que más hace peligrar la
chance de todo arquero.

—¿Qué hace cuando él está frente a usted en
condiciones de poder shotear?

—Es difícil explicar lo que hago. Hay un movi-
miento instintivo que, por lo general, siempre me
conduce al éxito. El riesgo que significa un hombre
colocado en tales condiciones, destruye todo plan
preconcebido. Entonces
sólo atino a ir hacia la
pelota para detenerla.

—¿Cuál es el shot que
más le agrada atajar?

—Trato siempre de
detener todos los que me
dirigen con la misma
preocupación y esfuerzo.

Cuando debía actuar fren-
te a él—ahora no puede
hacerlo porque pertenece
al mismo equipo,—el hom-
bre que Bossio más temía
era Bernabé Ferreyra, su
actual compañero en Ri-
ver Plate.



Para Lema, el
goalkeeper de
San Lorenzo de
Almagro, el de-
lantero más hábil
en convertir goals
engañando a los
arqueros es Die-
go García, su
compañero de
team



El secretario de correos en el cielo

UN CUENTO HUMORISTICO
De LUDWIG THOMA

DOS días antes de la purificación de Nuestra Señora, el secretario de correo Martín Angermayer, de Munich, fué víctima de un síncope tan repentino, que a la media hora ya había entregado su espíritu.

Mas su alma no emprendió en seguida el viaje, sino que se dedicó a observar si a sus restos mortales les eran tributados los honores debidos, y a examinar las coronas enviadas por algunos parientes, por la junta directiva de los franciscanos, por la asociación de empleados, y por su club de bolos.

Notó con satisfacción que el director de correos, Leistl, estaba presente en el entierro, que su ama de llaves, Zenzi, se deshacía en llanto, y ya tranquilizado se fué al cielo, mientras un cuarteto de la asociación masculina de canto elevaba una sentida canción fúnebre.

En la antesala del paraíso, el secretario Angermayer no se halló tan feliz como debería, si uno fuera a dar crédito a las descripciones de los libros religiosos.

El hecho de estar desnudo, ya le quitaba al empleado acostumbrado al orden toda su seguridad, y no quería volver a él el sentido de ser y parecer respetable.

Acostumbrado a la fuerte calefacción de su oficina, se helaba en estas regiones etéreas, sintiendo fuertes chiflones por todos lados. Le mortificaba sobre todo, la imposibilidad de no poder mandar a alguien a que cerrara las ventanas; pues esta antesala del paraíso, separada del verdadero cielo por un muro de nubes, era, en realidad, abierta por tres lados, pudiendo colarse libremente el aire balsámico por entre las maravillosas columnas que la circundaban, como también por arriba, pues el techo no existía.

Angermayer, malhumorado, contempló por entre las columnas la bóveda azul infinita y la rosada lejanía.

La falta de límites le era nueva, y como todo lo nuevo y extraño era profundamente odioso a su naturaleza, esto lo desconcertaba.

Aumentaba su desazón la cantidad de gente que lo rodeaba, la cual, visiblemente, no provenía ni de Baviera ni de Munich. Podía notar, por el contrario, que allí había seres de todos los países del mundo: amarillos, marrones, negros, gentes de largos cabellos como los usan los gitanos vagabundos, gentes de lanudas marañas, gentes de trenzas; en fin, la mayoría gente rara que nunca había visto, y to-

En este cuento hallarán los lectores una muestra interesante del humorismo alemán. Un viejo funcionario llega al Paraíso, y ninguno de los encantos, ni las mayores promesas de felicidad, logran allí librarle de la nostalgia de las hosterías y de la buena cerveza de su Munich. La indignación que siente le hace ser expulsado violentamente del paraíso, con la suerte de que aquella pesadilla no había sido más que un sueño que le permite verse de nuevo en su codiciado país de la buena cerveza.

severidad les impusiera tranquilidad y silencio, y cuando uno de estos bandidos se le vino encima, y él no pudiendo contenerse, lo llamó pillo, mal educado; un tipo de largos cabellos, que estaba a su lado, lo miró, sacudiendo la cabeza en señal de gran desaprobación. Entonces, furioso, Angermayer se abrió paso rudamente por entre la multitud y se instaló detrás de una columna para no tener que mirar lo que pasaba a su alrededor.

Sus pensamientos se vuelven con nostalgia a la tierra, donde hoy, por ser jueves, habría el acostumbrado partido semanal de bolos en su club, envidiando este inocente pasatiempo a los felices que en él tomaban parte.

Sus colegas, seguramente, hablarían del excesivo trabajo de la oficina, criticando los actos del jefe, y de cómo le habían dado su opinión a éste o aquél; era seguro que la reunión se desarrollaría en esta forma agradable.

Pudiera ser también que hoy lo recordaran, y hasta notaran y comentaran su ausencia con dolor.

En realidad, él no contribuía con mucha alegría a las reuniones, pero siempre había sido puntual en su asistencia, demostrando ser un socio activo, y cuando se quejaban de las malas épocas y la mala situación, nunca había faltado su enérgica cooperación en la acerba crítica.

¡Ah, sí, Munich!

Angermayer suspiró hondamente, e hizo presa de él el atrevido pensamiento de que con qué gusto abandonaría los Campos Elíseos, para trasladarse a la capital de Baviera, y que estaría dispuesto a cambiar su lugar con cualquiera de sus colegas.

¡Pero su mala estrella siempre lo perseguía! En la tierra con frecuencia lo habían pasado inadvertido; nunca le daban su merecido ascenso, y cuando, rezongando y quejoso, mas en su interior satisfecho, se había resignado a su puesto de secretario, lo sacaron para trasladarlo al medio de todos aquellos desnudos y antipáticos danzarines...

—¡Angermayer!

Lo sacó de sus profundas meditaciones el oír gritar su nombre con cierta impaciencia a un ángel enorme, que parecía uno de esos personajes de la Pasión de Oberammergau,





y que ahora, colocando sus manos a guisa de trompeta, volvía a llamar con voz resonante:

— ¡Martín Angermayer, de Munich!

— ¡Siii! — contestó malhumorado el secretario — ¿Qué quiere?

— ¿Quizá se le ocurra a usted ahora acercarse? — le gritó el ángel.

— Ya voy — rezongó Angermayer; y se abrió camino lentamente por entre los mirónes que lo contemplaban asombrados al ver su titubeo y su desgano, y mucho más sorprendidos todavía, al sentir los groseros codazos con que los hacía a un lado su futuro compañero de dichas celestiales.

— Acá estoy. Para esto no era necesario gritar en esa forma — dijo el secretario al ángel, el cual contemplaba al extraño huésped con luminosos y redondos ojos.

— Te he llamado por lo menos tres veces — díjole con suave reconvención.

— Por mí que hubieran sido seis — contestó Angermayer con la grosería adquirida en largos años de servicios detrás del mostrador, y añadió con tono provocativo: — Por este trabajo seguramente le pagan a usted.

— Tu tono es impertinente — dijo el ángel. — Este no es, precisamente, el lugar para semejantes desplantes, mi querido Angermayer.

— Yo no soy su querido Angermayer, ¿me comprende usted? ¡Soy secretario de correos del Estado de Baviera, tome buena nota!

— ¡Eso lo habrás sido! Ahora eres un alma, y nada más, y tienes que amoldarte al régimen de la casa.

— ¿Qué régimen es ese? Si hubiera aquí ordenanzas lo primero que debían hacer, sería

impedir que los chicos corretearan de un lado a otro, y hacer que esos tipos desnudos, esos danzarines afeminados, se lavasen los pies, y entonces podría hablar de régimen de la casa y de organización. ¡Pero no a un secretario del Estado de Baviera, que toda su vida ha sabido lo que corresponde!...

— ¡Miguel! — llamaron con impaciencia del paraíso.

— ¡En seguida voy! — contestó el ángel, empujando hacia adentro del paraíso al secretario pendenciero, con una energía hasta entonces desconocida en el cielo.

Cualquier otro se hubiera deslumbrado con el inconcebible brillo del espectáculo que se presentó ante sus ojos, y cualquier otro se hubiera extasiado escuchando las indescriptibles armonías de los coros de ángeles que se oían en la lejanía.

Pero Angermayer se había propuesto de antemano no encontrar allí nada que le agradase, y además estaba amargado por su disputa con el arcángel. Así que, mirando con displicencia a su alrededor, hizo una mueca que claramente decía:

— ¡Y esto es todo?

Frente a él, y rodeado de ángeles de rizada cabellera, se hallaba sentado un anciano de sonrisa benévola, que vestía una toga azul oscura, bordada con llaves doradas. Era San Pedro, que, saludando sonriente a nuestro Angermayer, dijo.

— ¡Ya estás aquí, hijo mío! ¡Bienvenido a nuestro reino!

— ¿Qué dices? — añadió, al notar que el secretario mascullaba algo entre dientes.

— Bien podían haberme dejado un tiempo más allá abajo. No tenía ningún apuro en venir — repitió Angermayer, sin variar en nada la expresión malhumorada de su cara.

— ¡Pero, Martín! — exclamó el apóstol. — ¡Tú eres el primero que al entrar en este lugar no da gritos de alegría!

— A mí no me da por los gritos, y allá abajo estaba contento con mis asuntos y preocupaciones.

San Pedro volvióse sonriente hacia los ángeles que lo rodeaban.

— ¡Contemplan a uno de Munich, que para empezar tiene que acostumbrarse al cielo! — Y ya más serio, le dijo a Angermayer: — Anda, ve y alégrate, y piensa que muchas cosas de tu pobre vida merecían castigo; pero se te ha concedido misericordia y perdón.

El secretario notó en el tono, que el santo hablaba con autoridad de superior, y entonces optó por callarse.

Un joven movedizo y de paso saltarín, que parecía exactamente de la asociación de "Jóvenes bohemios amantes de Terpsicore", lo tomó de la mano, mientras le decía con una entonación musical:

— Ven conmigo, extraño espíritu, yo te guiaré.

El secretario sintió animadversión por los modales de su acompañante, pero estaba demasiado deprimido para contestarle en términos adecuados, así que lo siguió cariacontecido sin decir palabra. El ángel se puso a charlar y a explicarle a fondo la idea de la vida paradisíaca.

— Debes saber que aquí todo es alegría sin par; en las regiones superiores, donde nosotros no llegamos, se encuentran los espíritus selectos, los cuales con sus continuas conversaciones expresan su inefable felicidad. Los santos se hallan en continuo éxtasis, los ángeles hacen música de cuyo concierto puedes tú oír desde aquí los sublimes sonos. Nosotros, a cuyo grupo tú ahora perteneces, formamos el séquito de los santos y tenemos la misión de expresar el más alto grado de felicidad, dentro de nuestros modestos medios. Con este objeto nos proveen a cada uno de un arpa. Yo te llevo ahora a la presencia de nuestro superior, el ángel Asrael, quien te la entregará.

— ¿Y qué hago yo con un arpa? — le interrumpió Angermayer muy rudamente.

— Pues debes unirte al júbilo general.

— ¡Sí, cómo no! ¡Como que estoy para fiestas! Y además, yo no sé tocar el arpa...

— No tienes más que acariciar las cuerdas, mira, así...

El movedizo jovencito tomó su instrumento que colgaba de una cinta rosa de su hombro e hizo sonar las cuerdas, poniéndose a saltar de un pie a otro marcando el compás y cantando con una vocecita nasal y atiplada:

— ¡A-a-a-le-lu-u-yaa... Aleee-aleee-luuu-yaaa!...

(Continúa en la página 56)

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — La Constitución de la Nación Argentina establece, en Atribuciones del Poder Ejecutivo, artículo 21, que el presidente: "No puede ausentarse del territorio de la capital, sino con permiso del Congreso. En el receso de éste sólo podrá hacerlo sin licencia por graves objetos de servicio público." La ley número 252, del 19 de septiembre de 1888, establece que: "En caso de acaecimiento de la república por falta de presidente y vicepresidente de la Nación, el Poder Ejecutivo será desempeñado, en primer lugar, por el presidente provisional del Senado, en segundo por el presidente de la Cámara de Diputados y por falta de éstos, por el presidente de la Corte Suprema."

Dentro de estas leyes está lógicamente comprendida la solución de las preguntas que nos formula.

QUINTERO. — La mejor manera de limpiar esos toneles es con una solución de potasa y un cepillo duro. Después se enjuagan muy bien y se secan. Cuando los toneles de madera se exponen a una humedad continua se enmohecen; la excesiva sequedad los resquebraja también.

F. L. R. RECREO. — Consulte con un médico.

UN CESANTE. — No podríamos referirnos a esa máquina cuyas características ignoramos. Los naipes sucios se limpian frotándolos con un trapo empapado en alcohol alcanforado.



El acorazado "Rivadavia"

DESCONFIADO. — El acorazado "Rivadavia" tiene un desplazamiento de 27.900 toneladas, 176 metros de eslora; 12 cañones de 305 mm.; 12, de 152 mm.; 4, de 76 mm. y 4, de 76 (A. A.); 4 tubos lanzatorpedos y su tripulación es de 1.100 hombres.

LECTOR DE SANTANDER. — Esas instituciones no pueden funcionar sin el contralor de la Inspección de Justicia. Por otra parte, no podríamos darle, por su mismo carácter, los informes que nos solicita.

CHINITA LINDA. — Ese simple guisado a la española, cuya receta nos solicita, se prepara así: "Se corta la carne de vaca en pedacitos, se dora en aceite o manteca, se le agrega perejil, cebolla y ajo picado; se añade agua, sal, pimienta, especias y se deja cocer con papas cortadas en pedazos hasta que esté a punto. Se acostumbra también a echarle un puñado de arroz, pero esta es operación previa a todas las demás, vale decir, que el arroz debe dorarse bien en la manteca antes de poner la carne."



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

UNO QUE QUIERE SABER LA VERDAD. —

El grupo sánscrito o indo, comprende lenguas muertas y vivas. Las primeras son el sánscrito védico, el más moderno o clásico, el prakrit y el pali. Las lenguas vivas son: el bengali, hablada más o menos por cuarenta millones de hombres en el delta del Ganges y en el Oeste; el hindu, las nueve décimas partes de cuyo vocabulario son voces sánscritas muy puras en su forma, y que se habla en casi todo el Norte de la India, menos en Bengala; el indostani o urdu, esencialmente sánscrito, aunque muy mezclado con vocablos árabes y persas; y, por último, el assami, oriya, nepali, cachemir, sindhi, multani, panchabi, guche-rati, morathi y lengua rom o de los gitanos. Se calcula que más de 140 millones de hombres hablan estas lenguas.

REBERTO FERNANDEZ. SARANDI. — Destino de las personas nacidas el 25 de noviembre: Sol en Sagitario (si bien Escorpión corresponde a casi todo el mes de noviembre, no está comprendido el día 25, pues desde el 21 de noviembre hasta el 21 de diciembre el Sol está en Sagitario). Fortaleza mental, carácter reposado, inclinaciones de índole religiosa. Piedra preciosa: el topacio. Destino de los nacidos el 15 de enero: Sol en Capricornio. Personas de buen humor. Facilidades en la lucha por la vida. Sentido optimista de la misma.

K. 0996. — Eso sólo podría conseguirse por medio de una operación quirúrgica. Debe usted hacerse ver por un médico especialista; es el único camino, pues se trata de cosas sumamente delicadas.

DOS EN DISCUSION. — Frugívoro se le llama al ser, preferentemente animal, que se alimenta de frutos. Herbívoro al que se alimenta de vegetales, y especialmente al animal que padece hierbas. Y al hombre que come legumbres y frutas exclusivamente o productos vegetales en general, se le llama vegetariano.

za), Scheuchzerstrasse 71. Tenemos entendido que también la casa Alig y Baumgartel, de Aschaffenburg los hace, pero en menor escala y los menos importantes o delicados en su fabricación.

MIGUEL ANGEL. R. C. — "Performance", término exótico en nuestro idioma, y que se usa en el lenguaje deportivo, quiere decir "actuación" cumplida por un atleta o un caballo de carrera. Algo así como su foja de servicios. Esos casos que usted cita, es decir, el nominativo, dativo, acusativo, vocativo, genitivo y hablativo son accidentes gramaticales. Su conocimiento reporta ventajas muy particulares, ya que la enorme mayoría lee y escribe sin necesidad de estudiarlos.



El doctor Félix R. Burgos.

CAMILO. — Efectivamente, el médico, doctor Burgos, que falleció hace varios años, dejó al Sumo Pontífice no toda su herencia, como usted cree, sino una quinta parte de la misma, legando el resto a la Sociedad de Beneficencia y a la Municipalidad de Buenos Aires. Ese hijo suyo llamado Pablo Carlos así como los parientes colaterales, no resultaron favorecidos. 2º No está dentro de la índole de esta sección entrar en consideraciones como las que usted expone. 3º Las grietas de los cuadros al óleo se deben a la existencia de resinas de mala calidad, en el aceite o en el barniz que sirve para diluir los colores.

EL ARTE DE CONTESTAR

RES NON VERBA. — Respecto a la noción antropológica de la palabra raza, dice Frizzi, en uno de sus libros: "La idea de raza no puede todavía y de ninguna manera considerarse como aclarada. Al antropólogo le incumbe analizar las diferencias raciales de la especie "Homo sapiens", en un territorio bien limitado geográficamente, lingüística, cultural o políticamente, puntos de vista todos que representan conexiones meramente externas y a veces casuales de grandes grupos de pueblos. Los pueblos que hoy viven juntos representan, según esto mezclas de raza. La misión de la antropología es el reconocer cada raza separada de por sí. Raza o variedad la define Martín (R.) de la siguiente manera: "Los individuos pertenecientes a una variedad han de tener una suma de caracteres comunes y poderse distinguir de otros grupos de forma precisamente por esta determinada combinación (complejo) de caracteres." Sin embargo, no será fácil con todo esto, el decidirse en cada caso con absoluta seguridad por la asignación de cada individuo a una raza. En el análisis de las razas se presentan cada vez más difíciles exigencias por los continuados cruzamientos y mezclas de sangre".



El campeón de raza Shorthorn del año 1932.

RAMOS. — En la Exposición Internacional de Ganadería del año 1932, resultó gran campeón Shorthorn "Fortune Butterfly Star", siendo expositor del mismo el señor Enrique Santamarina.

SANTAFECINA IMPACIENTE. — En un casamiento a las ocho de la mañana, de carácter íntimo y en traje negro, la novia lo deberá llevar del largo común de los trajes de calle. En cuanto a los adornos del vestido, sombrero, guantes, etc., deberán guardar un tono con el mismo, vale decir, en términos generales, que deberán ser los que habitualmente lleva la interesada, pues sus bodas serán, como se dice, "en traje de calle".

GRISELDA. — Escriba a ese cantor, a cargo de la radio donde trabaja.

SI O NO. LA PLATA. — El fundador de la ciudad de Mendoza fue don Pedro Castillo. El 2 de marzo de 1561 tuvo lugar la fundación. La ciudad fue destruida por un terremoto el 20 de marzo de 1861.

MOROCITA LINDA. — Dirijase a algún empresario teatral. Para trabajar a esa edad, en las tablas, se requiere permiso de la Inspección Municipal de Teatros.

La única fuerza

(Continuación de la página 19)

habían tenido un estruendoso éxito, debido a la ñoñería sentimental que filtraban sus escenas y a ciertos rebuscados efectos melodramáticos que el público, niño bobalicón casi siempre, aplaudía hasta encenderse las manos.

Pero la aparición del nuevo poeta dramático, si bien desconcertó en un principio, terminó para siempre con aquellas cursilerías indignas del teatro, donde todo tenía un agresivo olor a intriga folletinesca y poco caso se hacía del estudio psicológico de cada personaje.

Oswaldo se consagró, pues, definitivamente en el teatro. Como ahora sus desvelos literarios se veían compensados espléndidamente, pudo hacer que su familia viviera a su lado. Oswaldo triunfaba. ¡Y a qué edad, a los treinta años!

Los alacranes de la pluma de su ciudad, cuando se enteraban de sus éxitos resonantes, decían, masticando su propia amargura:

—No: si yo nunca dije que le faltara talento...

O si no:

—Claro está que algo vale el tipo ese...

Y terciaba entonces el más enconado:

—Sí; triunfará... Pero no crean ustedes que podrá llegar muy lejos... Tengo el presentimiento que ya no tiene ni talento ni energía para más.

Oswaldo sonreía.

VII

Muchas veces, mientras permanecía doblado sobre sus cuartillas, le había atormentado el recuerdo de su primer amor. Marta le perseguía como una obsesión, y a pesar de que quería arrancarla por imposible, para siempre de su espíritu, ella estaba prendida allí, atormentándole como una espina.

Pero sonaría la hora en que haría entrada triunfal el segundo amor. Y el segundo amor vino, encarnado en una lindísima mujer, hija de padre español y madre francesa. Eulalia era un excelente tipo de mujer. Sus padres, gente de cultura superior, la habían encaminado para que la niña cultivase su corazón y su inteligencia. Poseía así un cúmulo de conocimientos útiles y otros que exornaban bellamente su espíritu. Aquella mujer adorable fué la libertadora, la que limó las cadenas del recuerdo que aprisionaban el corazón de Oswaldo. ¡Cuántas veces hubo que se llamó desgraciado, a pesar de todos sus ruidosos éxitos literarios, pensando que siempre debía arrastrar, como un remordimiento, la pesada carga de aquel infausto amor!... Empero, la realidad le demostraba otra cosa: que todo puede olvidarse con el auxilio de una mujer bonita, buena e inteligente, cuajada con todas las virtudes para hacer a un hombre feliz.

Se casaron. ¡Qué deliciosa luna de miel!... Oswaldo lloró muchas veces de felicidad sobre el seno dulcísimo de su Eulalia. Era una felicidad que jamás concebido pudiera ser tan grande.

Había hallado, andando por el desigual camino de la vida, el tipo de mujer con que siempre había soñado... ¡Y ahora la sentía trémula entre sus brazos, ávida de sus besos, llena de un manantial inagotable de ternura!

—¡Oh! Contigo a mi lado, ¿adónde es que no podré llegar?

—Cállate, loco... ¿Para qué te sirvo yo?

—¿Tú?... ¡Para todo! Para secundarme en todos mis pasos, en todos mis ensueños y en todas mis fatigas y placeres...

—Oswaldo!

—Eulalia!

Y se estrechaban más amorosamente,

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



Lidia. — ...Como te decía, tropezamos con ese inconveniente; la muchacha es nueva en Buenos Aires y no sabría llegar hasta el Mercado del Plata.

Nenina. — Eso no es inconveniente, como comprenderás. Nosotros, con mamá, antes de ir a tu casa pasamos por allí y te llevamos la fruta.

Lidia. — ¡No faltaba más! Eso sería con la única promesa de que aquí reembolsáramos el gasto.

Nenina. — ¡Déjate de tonterías! Si nos divertimos luego en tu fiesta, es lógico que te obsequiemos con algo. Yo había pensado en flores, pero ya que lo otro es más práctico, llevaré la fruta para el "claret-cup".

Lidia. — ¡Bueno, hija, te agradezco a la fuerza! Si no fuera porque la muchacha es nueva...

Nenina. — Ya aprenderá, no te aflijas. ¡Y hasta luego, querida!

Lidia. — ¡Hasta luego..., y mil gracias!

Lidia. — Mamá preocupadísima, como te imaginarás.

Yiye. — No creo que sea para tanto.

Lidia. — Tú, que eres hombre, no comprenderás; pero con esta reunión en casa y sin tener con quién mandar buscar los sandwiches.

Yiye. — ¿Y por qué no mandas la muchacha?

Lidia. — Eres un desmemoriado, primo. Sabes que se nos casó la muchacha y tenemos una nueva.

Yiye. — Tienes razón... Pero, se me ocurre una cosa. Si no es tarde llegar a las diez y siete, yo compro los sandwiches y los llevo en mi coche.

Lidia. — Pero..., ¡no se me había ocurrido! Mira; tienes doscientos, y mamá al llegar te los abona, ¿quieres?

Yiye. — Déjate de abonos; si me sacas de un gran apuro. No sabía cómo cumplir con ustedes, y aquí está la ocasión.

Lidia. — No quisiera que por mí...

Yiye. — Nada..., no se hable más del asunto. ¡Hasta luego!

Lidia. — ¡Oh, cómo te lo agradezco, primo!

Yiye. — Me lo agradecerás presentándome luego alguna chica bonita.

Lidia. — De eso abundará.

Yiye. — Entonces, requetepagos los sandwiches.

Lidia. — Eso es lo único.

Abel. — ¿Y usted se aflige por tan poca cosa?

Lidia. — Es que..., comprenda. ¡Una casa sin flores en día de fiesta es detestable, y con esto de que estamos con sirvienta nueva, no hay caso de hacerla ir al centro, y de las floristerías hasta Quilmes no vendrán por un ramito! ¡Las de aquí son tan malas!

Abel. — Pero... ¡qué tonto! ¡Qué poca cancha dejarla hablar de este modo! Yo estaba preocupado pensando en qué forma quedar bien con ustedes. Ahora es la ocasión: llevo las flores en mi voiturette, Lidia. ¡Se las regalo!

Lidia. — ¡No faltaba más! Esto es un compromiso en que lo he puesto yo, por indiscreta.

Abel. — ¡No acepto! ¡Hasta luego, y tendrá flores como para alfombrar su casa! ¡Felicidades, Lidia!

Lidia. — Ya sabes, tío Raúl, has prometido los "bebestibles" para mi fiesta.

Raúl. — ¿No los han recibido, sobrina?

Lidia. — Todavía no.

Raúl. — Pues están encargados desde ayer, y con promesa de llegar temprano.

Lidia. — ¡Eres adorable! Ya estarán por llegar, tío. ¡Te preparo una sorpresa!

Raúl. — ¿Morocha?

Lidia. — Rubia, elegante, buena moza, de treinta y un piquito... ¡como te corresponde!

Raúl. — Trata de decirle que yo soy el "palmador" del vino, para que me vaya conociendo el gusto.

Lidia. — ¡Así se hará, conquistador "vitivinícola"! ¡Hasta luego!

Raúl. — Adiós, querida sobrina..., adiós.

Lidia. — ¡Es claro, significa un gran gasto!

Dora. — ¡Me imagino!

Lidia. — Pero mamá es tan complaciente, que se sacrifica para que yo me divierta.

Dora. — ¡Excelente mamá! Y dime, ¿qué quieres que te lleve?

Lidia. — ¡No faltaba más!

Dora. — ¿Tienes dátiles?

Lidia. — No..., pero...

Dora. — Pero, nada..., ¡te llevaré unos exquisitos! ¡Hasta luego..., derrochadora!

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

te, con hambre y sed de nuevos combates nupciales, en un anhelo desesperado de que los sorprendiera la muerte comiéndose a besos.

¡Oh, primer amor, qué lejano estás! ¿Es que has existido alguna vez?

VIII

Al año, una vivaz criatura hizo la gloria, el remate de la gloria de la casa. Eulalia y Oswaldo estaban trastornados de alegría con aquel chiquillo que tenía los ojos y la frente del padre, y la boca y la naricita de la madre. La abuela se enternecía cuando contemplaba a sus hijos disputándose una caricia del chiquitín.

— ¿Qué serás tú, pedacito de cielo? — le interrogaba vanamente la madre.

— Este va a ser un revolucionario: morirá en una pira, como los antiguos apóstoles, por querer redimir a la humanidad — decía cómicamente Oswaldo.

— ¡Oh, cállate!... ¡Mi hijo querido, morir él quemadito por las llamas!...

Y como si a la madre ya le pareciera ver la carne chamuscada del infante, le besaba ruidosamente el cuerpecillo moribundo y rosado.

IX

Oswaldo, naturalmente, se había hecho de buenos amigos en Buenos Aires. En su mayoría eran artistas: poetas, dramaturgos, músicos, pintores, escultores. De cuando en cuando, hacía una visita al estudio de tal o cual camarada. Una luminosa mañana de primavera echó a andar hacia el estudio de un celebrado escultor, el maestro Griano, que había suscitado críticas contradictorias, en las que unos le llamaban genio sólo comparable a Rodin, y otros le decían deschavetado, imbécil y otros elogios igualmente gloriosos.

Llegó al estudio del amigo y lo encontró en plena tarea. El maestro Griano no recibía a nadie en su casa durante las horas consagradas a su producción; pero para el poeta Oswaldo Villablanca, había dicho, siempre estaban abiertas sus puertas.

— ¡Hola! ¿Qué le trae tan de mañana por aquí, buen mozo?

— Hacerle una visita, nada más, maestro. Como hacía tiempo que no lo veía por ninguna parte, pensé que podía estar usted enfermo.

— No. ¡Qué esperanza! Si cada día me siento más fuerte... ¡A ver! Levántese usted del suelo, hombre. ¿Qué diablos hace tirado ahí?

Un gruñido, como de bestia que duerme, hizo que Oswaldo dirigiera la vista al fondo del estudio, y pudo ver a un hombre zarrapastroso, tirado como un andrajito en el suelo y resollando igual que un fuelle.

— ¡Oh! ¿Y quién es este personaje?

— Mi modelo.

— ¿Su modelo?

— Sí; pero debe de hallarse el pobrecito como casi todos los días: con una borrachera de esas de no te muevas... ¡A ver, Campos! Levántese, hombre... ¡Imposible! Cuando cae al suelo, pesa más que la estatua de la Libertad.

Oswaldo, fijándose bien ahora, creía reconocer a Cipriano Campos en el desconocido; pero no podía concebir que este borracho zarrapastroso fuera él. Se acercó, no obstante, para verle la cara, oculta por la posición del brazo doblado.

— ¡Cipriano Campos! — exclamó, lanzando casi un grito.

— ¿Qué? ¿Lo conoce usted, acaso?

— Sí; lo conocí en Córdoba. Era un tipo que si bien nunca fué rico, siempre estaba muy bien empleado. ¿Cómo habrá llegado a este lamentable estado?

— ¡Vaya usted a saberlo! Yo lo encontré hace una semana en un banco

(Continúa en la página 57)

Los cuentos de Mamá Nona

PRIMER VIAJE:

BELGICA

RULITO Y BLAS

RULITO y Blas han cursado ya el quinto grado. No han perdido nunca un año. Salvo los días de esas pequeñas enfermedades de los niños, que les privaron de ir a clase, por su voluntad ellos nunca han faltado.

Los niños que me leen creerán que yo soy una madre vanidosa. Pero no; yo, lo que soy, es justa.

Mis hijos sienten un profundo placer del deber cumplido. Además están bajo la tutela del "Hada Bondad" y del "Hada Valor"; para el estudio estas dos condiciones o virtudes son en absoluto necesarias.

Yo nunca he retado o puesto en penitencia a mis hijos. Son tan bondadosos que un consejo mío ha sido siempre suficiente para ellos, que son discretos y prudentes, que no tienen caprichos, que son obedientes y que no abusan ni siquiera de la autoridad que da el cariño.

Cumplen con sus obligaciones en todo y por todo.

Nunca sonó la campana, que Brígida maneja casi como si fuera un culto religioso; nunca sonó, digo, para el desayuno, almuerzo, té o comida sin que mis hijos no estuvieran ya bañados, peinados y vestidos.

La disciplina de mi casa es absoluta; todo a su hora y una hora para cada cosa. Hace seis años, en el vapor que mi esposo conduce, que se llama "Invencible" hicimos un viaje, él, yo, Brígida y los niños. Salimos de Buenos Aires, embarcándonos en una mañana alegre. El viaje fué sin novedad alguna; el mar tranquilo, mis pe-

queños, ¡que lo eran tanto!; cuatro años apenas, se encontraron muy felices sobre "la casa de papá" como ellos llamaban al "Invencible". Al llegar a aguas brasileñas tuvieron un verdadera encanto a la vista, de la inmensa cantidad de delfines que rodeaban el barco. El delfín es un cetáceo de dos y tres metros de largo, negro el lomo y blanquecino por debajo; tiene una sola abertura nasal, entre los dos ojos, lo que lo hace parecer muy feo; por ella arroja chorros altos de agua. Es un cetáceo inofensivo, carnívoro, que se alimenta de peces chicos.

Blas no tuvo nunca miedo; a los cuatro años ya reveló su afición a la marina, y amó el mar con admiración y confianza. Estuvo durante todo el viaje en el puente de comando con Juan. Miraba con los anteojos

al horizonte y palmoteaba cuando descubría alguna nave. Hay a bordo del "Invencible" un viejo marino, que hace veintiséis años que navega con Juan. Le llaman "el Lobo". Blas no se separa de él ni un solo momento. En el Brasil, tocamos con dos puertos: Santos y Río de Janeiro.

Río de Janeiro es capital del Brasil; Santos es una ciudad importante; allí mis hijos, aunque muy pequeños en edad, recogieron grandes recuerdos.

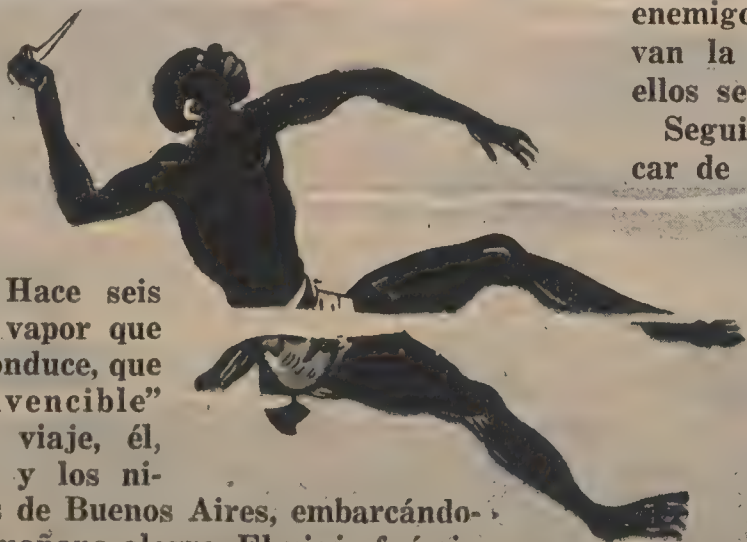
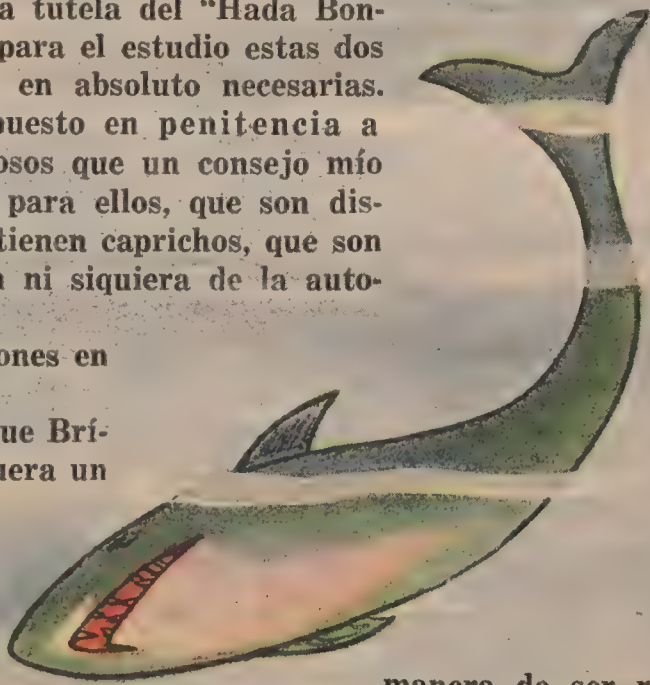
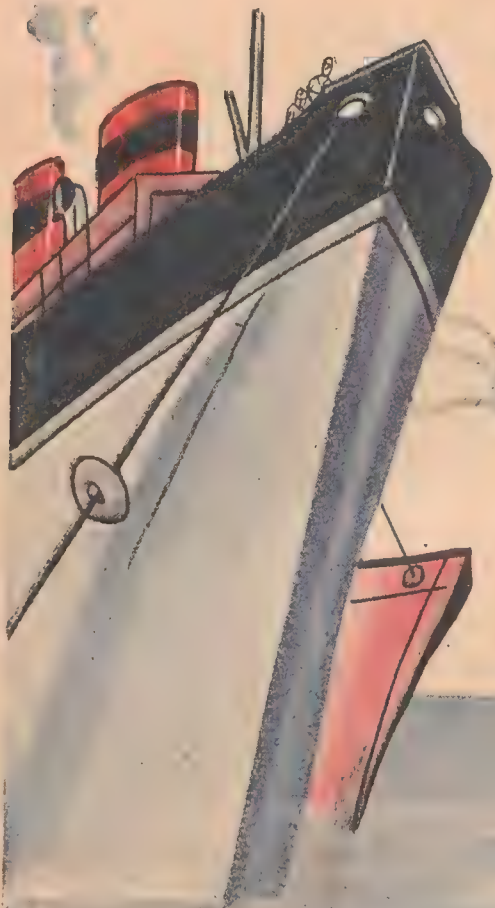
Nada les interesó más que ver matar los nativos a los tiburones enormes.

Como ustedes saben, este cetáceo es temible y voracísimo, de seis a ocho metros de largo; los nativos, con una gran habilidad, se echan al agua casi desnudos, engrasando antes su cuerpo, de manera de ser resbalosos para los terribles dientes del enemigo; debajo del agua, con un pequeño cuchillo, clavan la garganta del tiburón. Luego los despedazan. De ellos se hace grasa para las máquinas.

Seguimos viaje hasta Bélgica, donde Juan debía embarcar de las grandes hilanderías de aquel país, una partida importante de telas.

En la provincia de Flandes hay dos puertos sobre el mar del Norte: Ostende y Amberes. Bélgica posee muchas bellezas; es un país armónico, productivo, de viejas e históricas ciudades. En auto recorrimos la campaña y llegamos a Gante, que es la capital de Flandes, una bella ciudad, con monumentos históricos. Gante tiene veinte y seis islas, lo que le da un aspecto encantador, con

(Continúa en la página 60)



El afán de parecerse a GRETA GARBO perjudica a sus imitadoras



Greta Garbo, la mundialmente admirada "estrella" sueca del cine, cuyo ingreso en la pantalla marcó nuevos rumbos en la modalidad general de muchas colegas.

La influencia de Greta Garbo entre las demás estrellas es tan poderosa, que muchas de ellas se consideran lo más felices de poder imitarla. Sin embargo, ¡cuánto se equivocan!, porque las más salen perdiendo con la imitación.

el espejo y meditaron:

"Demasiado inocente", se dijeron algunas; "demasiado suave", se dijeron otras; "demasiado aparentes", se dijeron en un tercer grupo.

Y comenzaron a imitar a Greta Garbo; el pelo, las pestañas, las finas cejas, y hasta sus posturas.

Dumas, dice:

"Garbo no es amada por los hombres; parecerse a Greta es un gran error;



No sólo la expresión característica del rostro de Joan Crawford ha cambiado en estos últimos años, sino también su forma de actuar. Sus últimas películas revelan en ella una innegable tendencia a imitar a la actriz sueca.



Luego de doce años de actuación en los mejores teatros londinenses, Tallulah Bankhead, hizo su aparición en la pantalla con un "aire" tan garbista, que se le sindicó como la sucesora de Greta...

la conozco personalmente. Es encantadora e intelectual y popular entre las mujeres, pero no entre los hombres.

"Las mujeres la aprueban porque se conduce como ellas quisieran conducirse. Quieren gobernar, ser majestuosas, masculinizarse, cosas que los hombres no aprueban; Greta Garbo tiene cualidades masculinas.

"Ha demostrado su poder, pero no tiene dulzura, y a los hombres les gusta la dulzura.

También Marlene Dietrich ha experimentado un cambio fundamental. El rostro con que la vimos en una de sus primeras películas, "Tres amores", difiere por completo del que exhibió en "La Venus rubia", su última producción.

"Greta adopta una actitud independiente. En la pantalla conquista a los hombres, y esto es lo que en general la mujer desea. Cuando ven a Greta tomar esa actitud y ganar lo que quiere, quieren hacer lo mismo, y este es el motivo por el cual las actrices de Hollywood la copian."

(Continúa en la pág. siguiente).



Un artículo de SARA REYLES

El parecerse a Greta Garbo ha revolucionado el cinematógrafo, y por cierto que es un gran error."

Esta es la opinión del famoso peluquero de la gente de teatro de Nueva York, señor D. Dumas.

Cuando Greta Garbo cruzó el océano con su larga y enmarañada melena y sus ojos encerrados en su misterio por unas pestañas larguísimas, las bellezas de Hollywood se miraron en



LAS ARTISTAS DE ANTES

Antes del advenimiento de Greta Garbo, las artistas de cine eran suaves y se dejaban gobernar; eran de la clase de jóvenes que encanta a los hombres.

Pero cuando apareció la estrella sueca, los ojos se avivaron, los labios se hicieron sensuales y la vida copió al cinematógrafo.

Comparando las fotografías de las celebridades de Hollywood antes de la llegada de Greta con las de ahora, podemos ver cómo ha desaparecido por completo la inocencia y la dulzura.

"La moda Garbo tiene uno o dos puntos buenos, pero la pérdida de la dulzura es un gran error", sigue diciendo Dumas.

"Cuando Greta Garbo apareció por primera vez en un film americano, era más suave; su cabello más aliñado y lo llevaba más sobre la cara, pero en cada película lo va perdiendo y tomando un aspecto más extraño.

"Greta descubrió que su cara era poderosa, y aumentó su valor exponiéndola más y más. Aprendió que los ojos son el atractivo mayor de la mujer, y los dejó brillar separando bien el pelo de la cara, lo que me parece muy bien.

"Usa cejas finísimas, y hoy día la gente, en su mayor parte, la imita. Se hizo elegante, segura de sí misma. Las artistas comenzaron a admirarla, sin saber que los hombres no la podían amar. Empezaron a copiarla. Algunas, claro, lo hicieron inconscientemente. Greta sabe cómo acrecentar sus rasgos, pero es demasiado alta y delgada y sonríe demasiado poco para tener dulzura. Es el suyo un temperamento trágico e irritable, y sale siempre con la suya en sus papeles de la pantalla.

"No conquista a los hombres, como las otras bellezas, porque no tiene físicamente cualidades; pero tiene un cerebro extraordinario y lo usa muy bien. Ha construido con éxito un tipo, el tipo "Garbo", y las mujeres lo siguen ciegamente."

Greta Garbo es el modelo para los artistas de hoy día. Usa el cabello como se debe usar. No tendría éxito con otro tipo, porque Greta Garbo es "ella".

LAS QUE HAN PERDIDO SU PERSONALIDAD

Las artistas que han dejado su personalidad, como se dejan las modas, que han dejado de ser ingenuas y han perdido su sonrisa de madonas, no siempre han ganado con la metamorfosis. Por ejemplo: Joan Crawford ha ganado en poder, pero ha perdido en suavidad.

Solamente los hombres prefieren la suavidad. Tendría muchos más admiradores masculinos de los que tiene si se dejara un poco más de pelo en la cara; porque Joan tiene dulzura en su cara, como puede verse en las fotografías antiguas. Pero hoy día sus ojos sugieren muchas cosas, y a los hombres no les gusta que las mujeres demuestren saber mucho.

Norma Shearer en apariencia ha ganado con el cambio; el estilo "Garbo" le queda bien, pero se ha dejado un poco; debería tomar su antigua personalidad.

Las variaciones, aun en las estrellas de cine, agradan. Marlene Dietrich también ha cambiado. Antes parecía una colegiala, por el cabello alborotado y su expresión simpática. Hoy tiene el cabello aliñado y una sonrisa seductora. En la vida real, Marlene aparece más joven que en la pantalla, pero debería usar todavía el cabello más vaporoso; tiene una expresión natural en su cara y le encanta actuar.

Su figura es perfecta, no como la de Greta. A los hombres les gusta ella.

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

CARLOS ALBERTO DE PIERRIS: "LA JUVENTUD Y LA LUCHA"
Edición del autor — Buenos Aires

He ahí un libro con muchísimos defectos, pero noble, honrado y generoso. Su autor, hombre muy joven sin duda, se dirige en él "a la juventud que ama y piensa". Ingenieros y Rodó, Nietzsche y Renán, planean largamente sobre sus páginas, y aunque a veces recurra a Spranger como fuente de investigación científica, no es menos cierto que el tono lírico predomina siempre sobre el psicológico.



Carlos Alberto de Pierris

La mezcla de esos dos puntos de vista — el del sermón y el del análisis — explica sobradamente sus deficiencias. Si el autor ha querido lanzar un "mensaje" a la juventud — por el estilo de "Ariel" o de "El hombre mediocre" — es evidente que carece aún de madurez artística. Su prosa, todavía en agram, lo traiciona a cada instante, y el soplo inflamado con que quiere animar su escritura laboriosa se le corta a menudo en la garganta.

Si el autor se propuso, por el contrario, añadir una página más a la ya tan rica psicología de la edad juvenil — desde Stanley Hall a Spranger; desde Compayré a Mendousse — no es menos evidente también, que carece de información y disciplina. En vez de repetirnos, sin control y crítica, lo que opina Marañón o Bloch, ¡cuánto más original hubiera sido si nos hubiera dado el itinerario de su propia aventura, el desarrollo completo del drama de la adolescencia tal como él mismo lo vivió o está viviendo! Los diarios íntimos de los adolescentes tienen para la psicología una importancia enorme. Para no referirnos nada más que a Alemania, vale la pena indicar los sabrosos comentarios de Stern y de Carlota Bühler sobre los documentos y confesiones recogidos entre sus jóvenes amigos.

El señor De Pierris, lástima grande, no ha querido seguir ese camino. Ha preferido subir al púlpito de los predicadores laicos, y lanzar desde allí su nuevo "Ariel".

D. RIAZANOF: "MARX Y ENGELS"
Editorial "Claridad" — Buenos Aires

Pocos días después de cumplirse el cincuentenario de la muerte de Marx, la editorial "Claridad" ha puesto en manos de los lectores de habla española una excelente traducción del libro, clásico ya, de Riazanof.

La vida de Marx ha sido contada por Franz Mehring de modo insuperable. Con excepción de los retoques que el propio Riazanof apunta, aquella biografía hermosa, documentada y concienzuda, constituye sobre Marx un libro definitivo. Pero por su misma riqueza de erudición, por la minucia con que han sido abordados ciertos temas, por el lujo, además, con que ha sido presentado en la edición hermosísima que dirigió Rocas en España, la vida de Marx por Mehring no puede ser un libro popular.

Hacia falta, por tanto, un resumen más accesible, un esquema más claro. Después de Mehring, ¿quién mejor que Riazanof para intentarlo? Conocedor profundo de Marx y del marxismo, ha conseguido reunir en pocas lecciones de vulgarización lo más esencial y significativo de la vida y de la obra de Marx y Engels. Entremezclando diestramente la historia y la teoría, Riazanof ha escrito no sólo la biografía, sino también la doctrina de los dos amigos ejemplares. Tan profundamente unidos en el afecto y en la inteligencia, que es imposible discernir a veces qué es lo que corresponde a uno y a otro en la elaboración de las doctrinas que, por lo común, suelen atribuirse únicamente a Marx. Y es por ello doblemente simpático narrar unidas sus biografías, como unidas estuvieron en la acción y en la doctrina.

Debería llevar las polleras más cortas para lucir más sus piernas perfectas y cuidar de usar los trajes más ceñidos para enseñar su cuerpo moldeado. La boga "Garbo" le ha hecho, sin embargo, perder algo; su sonrisa debería recobrar su viejo matiz, y debería ser más buena con los hombres, en lugar de imitar la indiferencia de Greta.

NO ACABAN LAS IMITADORAS*

Una artista debe conservar su tipo; las cosas que son buenas para una no ayudan a otra, unas son demasiado a menudo y otras demasiado poco.

"Tallulah Bankhead ha mejorado con

la imitación de "Garbo", dice Dumas.

"Su cabello es más agradable ahora que antes; ahora que tiene toda la cara descubierta puede apreciarse la belleza de sus rasgos. Debería poner un poco más de expresión en sus ojos; en esto no ha copiado lo bastante a Greta Garbo.

"Tallulah es el tipo de mujer compañera de los hombres; siempre es feliz; debería ser menos alegre, esto intensificaría su suavidad; debería dar la sensación de que siempre tiene algo reservado.

"Kay Francis es el perfecto tipo de la morocha vampírica, sostiene Dumas.

"Debería llevar el cabello partido al

medio, muy estirado y suave, pero usar rulos en la parte de la nuca. Los rulos rejuvenecen.

"Silvia Sidney también debería usar rulos, pero usa demasiado estuque. Si copiara un poco más a Greta Garbo, y su cara fuera más pálida, sería más fascinadora. El estuque le hace la cara demasiado llena.

"Es el tipo ideal del hombre. Tiene una belleza picaresca, que a los hombres les encanta.

"Janet Gaynor tiene el tipo de la perfecta esposa, a la que le gusta cocinar para su esposo y cuidar de sus hijos.

"Estas observaciones aparentemente ponen a Greta Garbo y a sus émulas en posición inferior a lo que concierne a los hombres.

"La mujer ideal, como los hombres la ven, tiene ojos redondos — sostiene Dumas: — Mejillas llenas, nariz corta, sonrisa de madona y una dulzura que atrae."

Una mujer inteligente no muestra jamás al hombre hasta qué grado es inteligente. Conseguirá más de él si así lo hace. Tratará de conformarlo y comprenderlo, porque el hombre siempre va a la mujer en la cual encuentra comprensión y consuelo. Cuando las mujeres tienen éxito, a menudo abriga esto.

El hacer el amor en la pantalla y en la vida real, es cosa muy distinta.

FIN.

El secretario de correos...

(Continuación de la página 51)

Se interrumpió mirando al secretario con una sonrisa.

Éste puso una cara como si estuviese bebiendo cerveza agria.

— ¿Qué es eso?

— Esta es la canción de Aleuya del séquito de los santos — contestó el joven.

— Y usted cree — dijo Angermayer — y una expresión de amarga ironía se dibujó en sus labios. — Y usted cree que yo voy a hacerme partícipe de semejante cosa. ¿Yo? ¿Cree usted que voy a hacer el papel de payaso saltimbanqui?

— Tu manera de expresarte es grosera — contestó el joven. — Y tu semblante no demuestra ni paz ni felicidad; pero pronto la armonía ambiente iluminará tu espíritu.

— Me expreso así porque me da la gana — contestó el amargado secretario de correos. Y después de una pausa añadió: — Oiga, ¿qué era usted antes?

— ¿Qué era?

— Sí, sí, ¿de qué se ocupaba usted en su vida?

— ¡Ah, sí! ¿Cuando todavía vagaba por la tierra?

Y al ver que Angermayer asentía con la cabeza, las facciones del enrutado joven se iluminaron con una feliz sonrisa de reminiscencia, y susurrando más que hablando contestó:

— Yo era profesor de gimnasia rítmica y de cultura física armónica.

— ¿Qué dices? — rezongó su acompañante. — No comprendo qué es eso.

— Yo le enseñaba a la juventud a moverse rítmicamente y...

— ¡Ahora! — gritó el secretario.

— ¡Ya me lo imaginaba! ¡Un bailarín, un maestro de baile! ¿Y usted me va a enseñar a mí a cantar aleluyas y odas? Dé gracias que le tenga lástima y lo perdone, que si no le arrancaba elarpa y se la rompía en la cabeza.

Con un grito de espanto, el joven emprendió la retirada dejando solo a Angermayer en una pradera cubierta de lirios, en la cual éste se sentó lleno de rabia interior sobre el destino que obligaba a todo un secretario del reino a permanecer desnudo en medio del

campo. Se puso a cavilar furioso, pensando todas las probabilidades de escapar de allí. Como no encontraba ninguna, y cada vez se le hacía más claro el convencimiento de que su traslado a esta región era definitivo, se hizo fuerte en él la resolución de no ceder a ninguna exigencia que no estuviera de acuerdo con su manera de ser, sus inclinaciones, y sobre todo con su carácter de empleado del gobierno.

De pronto, fué interrumpido en el giro de sus pensamientos. Dos gigantes ángeles lo tomaron cada uno de un brazo y lo llevaron con tal rapidez y violencia que sus pies apenas tocaban el suelo. Pero, ¡cosa extraña!

Angermayer sentía respecto de sus acompañantes menos animosidad que contra el suave y enredado joven; y las figuras, caras y modales de estos ángeles le parecían conocidos, tanto, que, a pesar de la vertiginosa velocidad a que lo llevaban, trató de preguntarle en tono amable:

— Disculpen, pero...

— ¡Cállate la boca! — le gritó el ángel de la izquierda.

— ¡Diablos! ¡Un compatriota! — exclamó Angermayer al reconocer el dialecto, y trató de detenerse, pero fué empujado con fuerza irresistible hacia adelante. Jadeante y sin respiración, preguntó: — Oigan, díganme quiénes son ustedes.

— Ya que lo quieres saber — le gritó el ángel de la derecha. — éramos peones en la cervecería del claustro de Andechs.

— ¡Jesús! ¡Andechs! — exclamó con alegría el secretario. Y se puso a recordar las maravillosas tardes frescas pasadas ante un buen jarro de cerveza en la hostería, e involuntariamente hizo chasquear la lengua.

— Y las tortas backsteiner con rabanitos — añadió siguiendo la ilación de sus recuerdos.

— ¡Qué poco precisa un hombre para ser feliz! ¿Y para qué precisa un paraíso como éste, cuando en la tierra uno ya lo tenía?

Su corazón se sintió atraído hacia aquellos dos rudos espíritus.

— ¿Qué es lo que se proponen hacer conmigo, muchachos? — preguntó casi cariñosamente.

— ¡Ya te vamos a dar muchachos! — le contestó el ángel de la izquierda.

— ¡Fuera te vamos a echar! — gritó el ángel de la derecha.

Y apenas habían proferido estas palabras, Angermayer se sintió violentamente arrojado escalones abajo, yendo a dar con la cabeza en la helada nieve. Al ver bailar ante sus ojos millares de fulgurantes estrellas, sintió que un portón se cerraba estrepitosamente.

Fuó despertado por el golpe y el aire fresco que acariciaba su cara; se restregó los ojos y, al contemplarse, notó con asombro embelesado que se hallaba vestido. Miró a su alrededor y reconoció a la querida torre de la Municipalidad, cuyo iluminado reloj marcaba las tres de la mañana. Entonces comprendió con alegría que se había dormido en la cervecería, y que todo había sido un sueño, todo menos la largada afuera.

¡Eso había sido realidad vivida!

FIN

La única fuerza (Continuación de la página 53)

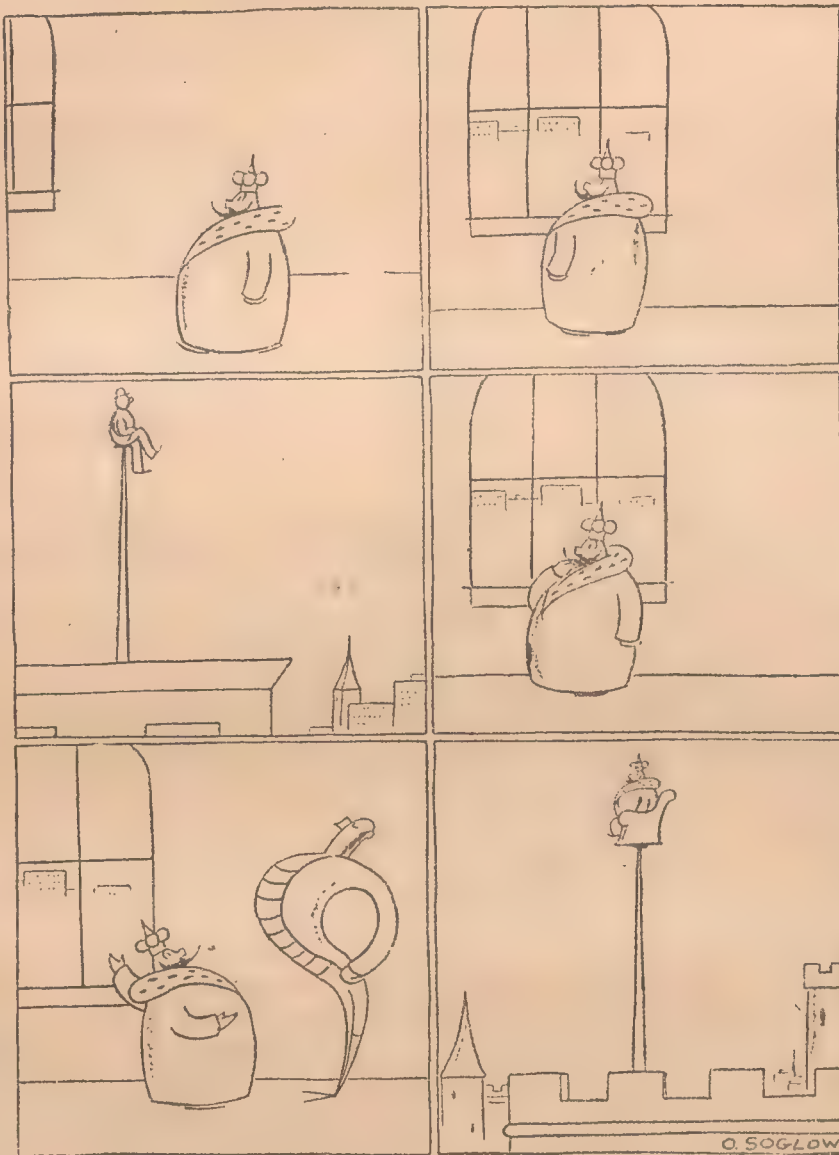
del Paseo de Julio. Me fué interesante el tipo y en seguida le propuse si quería ser mi modelo. Aceptó sin vacilaciones, y si no fuera que se emborrachaba todos los días, me sería de extraordinaria utilidad. Pero así, con sus borracheras diarias, me está provocando para que lo ponga de patitas en la calle.

— ¡Pobre Cipriano Campos!

El escultor cambió de tema y hablaron, como buenos amigos, de múlti-

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



¡YO TAMBIEN QUIERO DE ESO!

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

ples motivos. Mas Osvaldo no podía dejar de mirar, de cuando en cuando, el cuerpo escuálido y agotado de Cipriano Campos, que tantos recuerdos de sus veinte años de incertidumbres le traía a la mente.

Osvaldo se despidió del maestro, y obsesionado con el recuerdo de aquel señor acomodaticio, llegó a su casa. Allí estaba Eulalia, con los brazos abiertos y con el beso pronto. Y él sintió lástima, una vez más, de Cipriano Campos.

X

En un cafetín miserable del Paseo de Julio, donde solía ir Osvaldo a estudiar de cerca la miseria del hampa, se topó con don Cipriano Campos. Por milagro, no estaba embriagado, si bien la nariz la tenía enrojecida como la de los borrachos consuetudinarios.

— ¡Hombre, usted aquí! — exclamó Osvaldo, con la misma sorpresa que si le hubiera visto por primera vez en Buenos Aires.

— ¡Hola, amiguito! Sí, pues; ya me ve usted... ¡Derrotado por esos vividores de políticos! ¡Canallas!

— ¡Qué barbaridad! Cuénteme usted, si no le parece indiscreto.

— ¡Qué esperanza, che! Yo ahora también me he vuelto hombre sincero... ¡A buena hora, dirás vos!

— No. ¿Por qué?... Cada cual es como es.

— ¡Me la hicieron linda los politiqueros, che! ¡Fíjate en lo que he venido a parar, yo, Cipriano Campos, alto empleado público, che!...

— Cosas de la vida... — dijo Osvaldo por no quedarse callado.

— ¡Cosas de los canallas, che! Me hicieron saltar del empleo para qué lo ocupara un pelafustán, amigo del nuevo gobernador. Me tuvieron de aquí para allá, como bola sin manija... Después, para sacarme de en medio, me dieron cien tarjetas de recomendación para otros politiqueros de aquí. Y todos me han dicho hasta cansarme: "Dese una vueltita, amigo, la semana entrante." Y yo dele vueltitas, hasta que un día los mandé con madre y todo a la gran siete.

— ¿Y ahora?

— Ahora ya no me importa nada de nada. Voy un par de horas por día al estudio de un escultor. ¡Ah! ¿No sabés? Ahora soy monigote de un tipo raro que hace figuras de barro y que está hablando todo el día solo... ¡Que sed que me está agarrando, che! ¿No pagás nada?

— ¿Cómo no, don Cipriano? Sírvase lo que guste.

— ¡Mozo!... Ginebrita, che, ginebrita...

Se bebió de un sorbo, sin pestañear, el vaso de alcohol, y volvió a repetir como quien bebe agua. Estaba perdido.

— Y a vos, ¿cómo te va?

— Regular, don Cipriano. Me he casado, tengo un hijo, escribo para el teatro...

— ¿Escribís para el teatro?... ¡La gran flauta!... Dicen que eso da mucho, ¿no, che?

— Regular, regular, nada más. Pero no estoy descontento de mi suerte.

— ¡Valiente!... No; si yo siempre dije que vos eras un muchacho de talento... Pero que no sabías amoldarte a las circunstancias, y eso te perjudicaba... Vamos a ver: ¿a que ya diste el brazo a torcer?

— ¡Nunca, don Cipriano! ¡Y ahora menos que nunca!

— ¡Muchacho lindo! No hay duda, che: vos vas a llegar muy lejos...

Y se quedó pensativo de súbito, meditando tal vez en el descalabro, en el doloroso fracaso de su vida. Se levantó, le tendió la mano a Osvaldo para despedirse, y al propio tiempo le susurró al oído con voz temblona de vicioso:

— Vos vas a llegar muy lejos, mi hijito... ¿No tenés unas chirolas en el bolsillo?... Con eso tomo un copetín a tu salud por el camino...

Osvaldo le dió unos pesos y se fué. Cuando se halló solo, en marcha hacia su hogar, pensó: "Sí; la sinceridad es lo que hace hombre al hombre. Y si bien nos trae ella muchos dolores de cabeza, ¡cuántas satisfacciones intensas nos regala también!..."

Ya en su casa, entró en el cuarto donde jugaba su hijo en la cuna, y tomándolo en brazos, plético de júbilo por aquella carne de su carne y alma de su alma, le dijo, como si por secreto instinto pudiera comprenderle:

— Hijo mío: sé sincero. ¡La sinceridad es la única fuerza!

Y lo besó en la frente.

FIN

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 o 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobá que tinte con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80

PARIS

REJUVENECIMIENTO

DEBILIDAD

A LOS HOMBRES INTERESA

el nuevo Método

Desarrollar y Recuperar el VIGOR, sin droga alguna. Procedimiento "CIDEX" para Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Sup. Gobierno de la Nación. El librito ilustrado de 80 páginas "CIDEX" se remite en sobre cerrado y sin membrete a quien lo solicite acompañando 0.60 para gastos.

MAISON "DAYER", Casilla Correo 23 - Sucursal 21 - Bs. As



Una de las sirvientas quiso escapar de las garras del asesino, pero también fué ultimada.

UNO de los crímenes que más repercusión tuvieron en Estocolmo fué el que cometió el aristócrata sueco Federico von Sydow, que dió muerte a su mujer, a su padre y a siete personas más, suicidándose, al verse descubierto, en pleno cabaret, cuando ya la policía iba a echarle el guante.

Lo más dramático de esta espantosa historia del delito fué que el asesino tenía de tal manera subyugada a su mujer, que ésta se vió obligada a ser encubridora en la serie de asesinatos que cometió su joven esposo, un hombre distinguido, de esmerada educación, en quien nadie hubiera podido sospechar la existencia de un terrible criminal.

APARECEN ASESINADOS EL SEÑOR SYDOW Y SUS DOS SIRVIENTAS

El señor Hjalmar von Sydow, padre de Federico, vivía en uno de los barrios más distinguidos de Estocolmo en compañía de su hija menor, Mariana, y una sobrina, llamada Mónica. La servidumbre de esta familia estaba compuesta por dos mujeres: la señora Heron, cocinera, y Ema Hamm, sirvienta. El día trágico aparecieron ambas muertas, juntamente con el dueño de casa. Éste estaba en mangas de camisa y tendido en la habitación de las sirvientas, y éstas se hallaban una sentada y otra acurrucada en un ropero, como si el criminal hubiera sorprendido a la primera mientras cosía, pues

tenía aún la labor sobre las rodillas, y la otra hubiese querido escapar de las garras del asesino y refugiándose en el mueble donde la ultimó.

Con una barra de hierro, sin duda, habían sido muertas las víctimas, pues todas tenían en la frente y en la nuca las huellas impresionantes de haber sido asesinadas a golpes con un cuerpo duro, contundente, capaz de producir la muerte del ser más fuerte.

LLEGA LA POLICIA A LA CASA DEL SUCESO

El jefe de policía en persona, señor Zetterquist, recibió el aviso telefónico de que en la

calle Now-Malarstrand, número 24, se había cometido un triple asesinato. Y en seguida se dirigió al lugar del suceso. Allí pudo comprobar que, efectivamente, habían sido muertos el señor Hjalmar von Sydow y sus sirvientas, y que si no habían seguido el mismo camino su hija y su sobrina, fué porque se encontraban ausentes.

Las primeras averiguaciones de la policía permitieron saber que el señor Sydow había almorzado ese día con varios amigos en un restaurante y que durante la comida se había mostrado muy alegre, haciendo gala de su buen humor. La sobremesa se prolongó hasta

La BESTIA

Una nota de
**CARLOS
J. MONTES**

Las tres y media de la tarde, hora en que el señor Sydow se retiró a su casa. Uno de los comensales lo acompañó hasta cerca de ella. Luego se averiguó que este comensal fué el almirante Lundgren, persona honorable desde todo punto de vista.

La sobrina del señor Sydow llegó a la casa a las cuatro y veinte de la tarde, de regreso de la escuela, y poco después llegaba la hija Mariana. Y la tragedia ya había ocurrido. ¿Quién era el asesino? ¡Misterio!

**"LA SIRVIENTA LIMPIA-
RA MEJOR QUE TU ESAS
MANCHAS DE VINO"**

Cuando el jefe de policía interrogó a la niña Mónica sobre sus impresiones al llegar a la casa del crimen, la muchacha dijo:

—Cuando llamé a la puerta, no fué la sirvienta quien salió a abrirme, como lo hacía todos los días, sino el señor Federico von Sydow, hijo de mi tío, quien, como ustedes saben, se ha casado hace poco tiempo y vive en una casa aparte. Él estaba ya dispuesto a dejar la casa cuando yo llamé. Su mujer, Ingrida, que salía con él, se había detenido en la puerta del comedor que da al vestíbulo, y de rodillas en el suelo, limpiaba unas manchas del piso. Me llamó la atención que ella hiciera este trabajo, y que además lo efectuara con pedazos de blusa y de camisa que pertenecían, sin duda, a la propia Ingrida.

—¿Qué le dijo el joven Federico al verla? —interrogó el jefe de policía.

—Cambié de color, y luego, dirigiéndose a su mujer, le dijo, bastante nerviosamente: "¡No limpies más, mujer! La sirvienta limpiará mejor que tú esas manchas de vino." Y después me dijo que habían venido a visitar a mi tío, y que como no lo habían encontrado, destaparon una botella de vino y habían estado bebiendo para hacer la espera más soportable. Pero la botella se había caído al suelo y había manchado el piso. Me dijo, además, que la cocinera y la sirvienta habían salido poco antes a hacer unas compras.

—Y después, ¿qué pasó?

—Luego el señor Federico me dió dinero para que Mariana y yo fuéramos a comer a un restaurante, porque a lo mejor mi tío y las sirvientas iban a tardar un poco...

En seguida el asesino, que no era otro que Federico, salió de la casa del brazo de su mujer, que temblaba como una hoja en el viento.

Al quedar sola la niña, observó las manchas que le había dicho el criminal que eran de vino, y al comprobar, con horror, que no eran otra cosa que sangre, volvió al vestíbulo.

HUMANA de ESTOCOLMO ERA un JOVEN ARISTOCRATA

zos de su marido. Y éste, con un movimiento rápido, sacó un revólver, apuntó en la sien de la mujer y disparó. De un salto subió a una escalera, y desde allí, casi sonriente, dijo a los policías:

—¡Adiós, señores!

Después se llevó el arma a la cabeza e hizo fuego nuevamente, cayendo muerto en el acto.

El tapado de piel de Ingrida se había desabrochado al caer ella al suelo, y entonces se vió que la joven señora no tenía sobre su cuerpo más prenda que esa. El vestido y su ropa interior los había he-

La bestia humana sorprendió a la víctima sentada en su cuarto y la asesinó con toda ferocidad.

Allí la encontró horrorizada su prima Mariana, que acababa de regresar de un paseo. Las dos jóvenes, abrazadas y presas del más invencible terror, fueron encontradas poco después por el jefe de policía, sin que en el primer momento pudieran articular una sola palabra.

EL ASESINO DE SU PROPIO PADRE

La policía se puso en seguida en campaña para detener al joven Federico, pues, según la declaración de la niña, no era otro el asesino del señor Federico von Sydow, presidente del Sindicato de Industriales Suecos. El joven Federico tenía no más de veinticuatro años. Era uno de los muchachos de más destacada figuración en la alta sociedad, tanto de Estocolmo como de Upsala. Había terminado con altas clasificaciones sus estudios de derecho, era amante de la literatura y escribía con bastante acierto. Conversando, era de lo más ameno. Hacía gala de individualismo y se confesaba admirador de Nietzsche.

A los veintidós años se casó con Ingrida von Benlach, que pertenecía a una de las más distinguidas familias de la aristocracia sueca. Apenas fenecida la luna de miel, Federico exigió a su mujer que lo acompañara a los cabarets, arrastrándola de esta suerte en el vértigo de una vida alocada, dedicada, puede decirse, a los placeres, sin que le diera un poco de tregua.

Alarmada, la familia de Ingrida intentó separarla de su marido, y lo conseguía en parte, pero bien pronto Federico, con su nefasto poder de sugestión, lograba reconquistarla y hacer que la infeliz mujer dejara a sus padres y tornara a ser la eterna esclava de aquel hombre siniestro.

La policía averiguó que Federico y su es-

posa estaban en el cabaret "Gillet", de Upsala. Y hacia allí encaminó sus pasos, convencida de que iba a detener al asesino y su cómplice o encubridora.

Efectivamente, en el mencionado cabaret encontraron al criminal y su esposa, acompañados de algunos amigos, bebiendo champaña. Poco después, Federico invitó a su esposa a bailar. Primeramente ella se negó, pero, por último, accedió. Los circunstantes aplaudieron a la que creían feliz pareja. Los pesquisantes, que no quisieron precipitarse, se quedaron observando un rato, y no dejó de sorprenderles ver a Ingrida bailando con tapado de piel, no obstante haber en la sala una espléndida calefacción. Y a pesar de lo abrigada que aparecía la esposa del criminal, se veía que estaba poco menos que tiritando...

Apenas terminó la pieza, la pareja fué a sentarse, y entonces los pesquisantes les dieron orden de detención.

—Ya sé para lo que me quieren... Sólo les ruego que me permitan dar un abrazo a mi mujer antes de irme con ustedes...

Serenamente el asesino había dicho estas palabras. Los pesquisantes toleraron su deseo. Federico dió unos pasos aparte con Ingrida, quien, casi desfalleciente, cayó en los bra-



cho pedazos para limpiar las manchas de sangre de su suegro.

CRIMENES ANTERIORES

La policía de Estocolmo recordó que un mes antes se había cometido otro horrendo crimen, cuyo autor no había podido ser descubierto, a pesar de todos los esfuerzos que se hicieron para conseguirlo.

El viejo agricultor Fritz Zettenberg, con su esposa, su cuñada y dos sirvientes aparecieron asesinados en su cama, sorprendidos, sin duda, en el sueño y muertos de la misma manera que lo fueron el señor Sydow y sus sirvientes. Poco después se logró averiguar que el joven Federico debía una suma de dinero al viejo agricultor y que éste se había dirigido a su padre para hablarle de la deuda que su hijo se negaba a pagar.

Por venganza, sin duda, el joven Federico mató al viejo agricultor, y llevado de sus instintos criminales, asesinó a los demás miembros de su familia y hasta la servidumbre. Y quizá por suponer que su padre tuviera la convicción de que él había sido el asesino de su acreedor, y temiendo que lo denunciara, resolvió matar a su progenitor, y luego a sus sirvientes, para que éstos no pudieran denunciarlo.

Así termina la sangrienta historia de Estocolmo, que conmovió no hace mucho a su población. Lo más patético de estos crímenes es la figura de Ingrida, la mujer del feroz asesino, que se dijera había nacido con la mala estrella de ser la compañera de un hombre que fué su perdición, y que cuantas veces quiso rebelarse contra su tiranía, cayó vencida y volvió a sus brazos más amante que nunca.

Parece mentira que un hombre de sentimientos tan perversos pueda inspirar un amor tan grande.

FIN

Rulito y Blas

(Continuación de la página 54)

300 alegres y pequeños puentes. En esas islas caben cuatrocientos barcos; ya ven ustedes si serán grandes, y si será alegre y comercial esa ciudad con una situación geográfica excepcional.

Gante tiene entre sus monumentos una torre que está ligada a grandes recuerdos; fué comenzada su construcción en el año 1183; no fué terminada hasta 1839, en que se le dió fin, colocando en ella una enorme flecha de hierro, que es el símbolo de la libertad y del heroísmo; porque Flandes fué peleada, perdida, conquistada y reconquistada de nuevo. La ocuparon en un tiempo los césares; los españoles; más tarde los franceses. Hoy es ciudad belga. Fué teatro y causa de guerras sin fin. Es en esa torre donde se encuentra la famosa campana que en aquella época de las guerras llamaba a los hombres a tomar las armas. Tiene una sonoridad extraordinaria. Lleva grabada una bonita leyenda que dice: "Mi nombre es Roland. Cuando yo llamo, es la guerra... Cuando yo taño, es el incendio. Cuando sueno a todo vuelo, la tempestad está en Flandes."

Es el original de esa campana pequeña, que yo compré en Gante, la que en mi casa anuncia las horas en que la familia debe reunirse alrededor de la mesa.

De ahí seguimos en auto a Bruselas. ¡Qué bella ciudad! Limpia, alegre, histórica y hospitalaria. Sus monumentos son magníficos; sus edificios viejos, sombríos, de piedras ya negruzcas, dan a la ciudad un tinte especial.

La municipalidad es un grandioso palacio; la catedral, otro. Bruselas es



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

RESERVA

Hay que salvar las energías y la personalidad, digo. No hay que malgastarse, no hay que prodigarse, no hay que buscar un ciento de amigos y a todos regalarles el tesoro del alma. Que el alma es un regalo de los dioses y no todos merecen una chispa del alma; hay quienes no merecen ni el calzado que gastan las mujeres en su afanoso ir y venir; en su insensato afán de tener un círculo grande de amigos... (que la critiquen), de amigas... (que la envidien y calumnien), de admiradores que en legión no pueden ser sinceros y que en confidencias de club ridiculizan a la que cree ser ídolo de todos...

Es mejor, para guardar prestigio (que el prestigio sólo se guarda a la distancia, mientras aún no se conoce hondamente a las personas) es mejor, digo, retraerse, mantener la curiosidad, que la curiosidad es la que suscita el interés. Si nos prodigamos, si rápidamente nos hacemos conocer, perderemos terreno, perderemos autoridad e interés.

Para una sola amiga el alma entera, para un solo amigo el corazón abierto; para los demás un discreto silencio, una actitud que permita esconder los defectos y las cualidades. El alma es lo mejor que tenemos. No podemos regalarla, repartirla a manos llenas y a todo el que pasa... De ser así, un día ya no hay secreto, ya no hay interés, ya no hay capital, ya no hay "haber" con que obsequiar, con que hacer homenaje a la verdadera amiga o al evidente amigo, si es que uno u otro llegan un poco tarde a la vida del alma.

No todos aprecian a una mujer, no todos la merecen ni la estiman. ¿Por qué, pues, regalarles inútilmente el espíritu?

Si no saben todos en masa valorar a una mujer, ¿por qué no reservarse? ¿Por qué no esconder de los necios las virtudes y las elegancias que la mejor de las fortunas llevan ciertas mujeres en su secreto yo?

Regalar la palabra amable, sí; prestar el oído a todos, también; es uno y otro un deber social ineludible; pero no hagas, mujer, el regio regalo de tu espíritu, escóndelo como si fueras un avaro que esconde el tesoro que todos desean robarle.

VENTAJERO

Desprecia, mujer, a una clase de hombre que en todas partes abunda: el ventajero. Cuidate de él porque es tu peor enemigo. Es un hombre que ignora la elegancia de dar y desconoce la belleza de perder. Es un hombre que va por la vida pensando siempre en él, nunca en ti, que te robará el tiempo, el beso, el afecto, el prestigio, la reputación; un hombre que te costará siempre muy caro. Que tendrá para ti mil promesas, pero que se limitará a las promesas, mientras que tú le estarás dando en efectivo tus horas y tu cariño. Es un hombre como un pulpo, con mil brazos, con mil garras, con una red infinita, y sin que tú lo sientas irá acorralando tu alma, aniquilando tus libertades, comiendo tus derechos.

Nunca te confíes del hombre que acepta que tu sacrificio o dádiva se adelante a la suya. El que te deje ser primero e ir abdicando, tropezando con las dificultades y con los prejuicios, mientras él va un paso atrás beneficiándose de tu marcha, pisando sobre el camino que tú abres y sobre el cual te has lastimado los pies... ese hombre es el ventajero; cuidate de él, es el pulpo, es la red en que tarde o temprano tú enredarás tu vida.

Desconfía del que antes que tú no se haya sacrificado en favor tuyo, por tu agrado y en homenaje a tu persona, para alegría de tu vida, para honra de tu amor.

LA EDADES

Ya no hay mujeres viejas, sólo las que se abandonan lo son. Hoy, el elemento de conservación para la belleza es múltiple y está al alcance de todas las manos y de todas las carteras. Las revistas y los diarios dan recetas fáciles de preparar en el hogar, de suerte que es fea y vieja sólo la que quiere serlo. El cutis debe alimentarse con productos químicos lo más sencillos posibles.

Las grasas son necesarias a la cara, cuello, escote y brazos que sufren los rigores del aire. En cuanto a corregir los defectos físicos, es ello muy posible, porque si se es pálida, ahí está el rouge; si las cejas son espesas, ahí están las pinzas; si el tallo es fuerte, el régimen alimenticio lo adelgaza y perfecciona. Si el cabello es abundante, se entresaca; si las piernas son gruesas, el ejercicio las modifica.

En cuanto a la moda, toda ella se ocupa de rejuvenecer a la mujer; ella, admite que se vista, salvo los colores, igual la de veinte años que la de sesenta. Afortunadamente, dos grandes modistos franceses se han puesto de acuerdo este año (es cosa rara que dos modistos estén de acuerdo), pues lo están, llevando en su contra el ciento que forma la legión de ellos; y han dispuesto que el ridículo tallo que durante estos dos últimos años afeaba tanto a la mujer con el cinturón alto, casi debajo de los brazos, descienda a las caderas, lo que, sin duda ninguna, proporciona la silueta dando una línea mucho más hermosa, larga y flexible.

Las mujeres, todas sin excepción, tiene la obligación de ser agradables y de procurar de ser bellas y jóvenes. No arreglarse, no cultivar la belleza, no dedicar a su persona tiempo, no rendirse homenaje a sí misma, es torpe e inexplicable, porque en ello va el triunfo o el renunciamento total a todo halago y a todo placer de la vida.

una de las ciudades europeas más hermosas; se levanta en un valle y va extendiéndose hasta la colina.

Fuimos en el auto a Waterloo, distante de Bruselas sólo diez kilómetros. Allí fué donde Napoleón tuvo el comienzo del fin glorioso de su vida militar. Donde se libró la batalla, es un campo excepcional; una enorme palangana, y en el centro un monte o colina que lleva el nombre de San Juan, de 60 metros de altura. Para conmemorar tal batalla, y utilizando cañones del enemigo, allí se ha colocado sobre un pedestal de granito un enorme león de bronce.

Puede llegarse hasta él subiendo una

escalera de piedra hecha sobre la colina y que tiene cuatrocientos escalones. Yo subí lentamente con Rulito y Blas, tan sólo por no pasar por un sitio histórico, como es, sin tratar de dejar en él un recuerdo imborrable.

Brígida, por cierto que se quedó asustada, sentada sobre el verde musgo, y gritando:

—Señora mía, parece que por esa escalera va a llegar usted a las nubes.

Visitamos también una especie de rancho o choza que perteneció al paisano nativo a quien Napoleón tomó de guía y que se supone le equivocó de intento, prolongando, y torciendo su

marcha, a fin de dar tiempo a que las tropas contrarias lo encontraran desprevenido; a este nativo culparon los franceses de la derrota de su ejército. Existe también allí un pequeño teatro, panorama, según el cual puede uno darse cuenta exacta del desarrollo sangriento de la batalla.

Diré que la choza o rancho del guía de Napoleón es visitado casi con aversión, no sólo por los franceses, que con justa razón le guardan hondos rencores por su falsedad y deslealtad (pues él fué pagado como guía por Napoleón y como traidor por los contrarios). No sólo, digo, los franceses sienten aversión a su morada, sino que a todos nos ocurre otro tanto al visitar Wartelo. Es bien sabido que el espionaje y la traición son elementos útiles a las guerras, pero ¡qué aberración, qué repugnancia causa el espía y el traidor! ¡Qué malestar producen en el alma, no digo de quien realiza un acto felón; es que también repugna a quien lo constata y lo presencia!

Hay que tener el alma derecha y sana, ser fiel y firme en las causas, en los afectos, en las amistades. Firme y fiel en los propósitos; si nos comprometemos a realizar tal o cual acto, realicémoslo valientemente, pero no tengamos doble conducta, o dos caras o explotemos dos situaciones.

Ya veis lo ocurrido al paisano guía de Napoleón; pasan las generaciones y todas van heredando el mismo reproche para él. Su nombre ha quedado borrado de la historia, su conducta desleal manchó hasta su propia memoria.

¡Quien hace traición se traiciona a sí mismo!

(Continúa en el próximo número.)

Hablan los lectores

(Continuación de la página 45)

Apoyo decididamente lo dicho por un lector que posee, sin dudarlo, sentido común, y no pasionismo. Me refiero al señor Félix Murad, al cual felicito. El hecho de que un actor no sea simpático a una persona, no es un motivo para tratarlo como algunos lo hacen. Y aunque todos somos libres de opinar lo que nos plazca, diré, que tachar a Novarro de "afeminado", es no estar en sus cabales; y también que sus actuaciones son las más delicadas y sublimes de la pantalla, y si sus últimos "films", no le ayudan, no es por su culpa.

Fernando Espí Tarrats (Metán, Salta).

No quisiera vituperar las dotes de este o aquel artista, pero me permitiré hacer cierta objeción sobre uno de ellos: Douglas Fairbanks. Éste, siendo como es un excelente actor y perfecto como atleta, resulta el prototipo del hombre necesario para la filmación de películas con argumento anticuado. Excluido de ese ambiente, Douglas Fairbanks resulta poco menos que una nulidad. ¿En qué me fundo? En su anteuúltima cinta, "Alcanzando la luna", en la que se aprecia claramente que, al no hallarse Fairbanks en su ambiente predilecto, no hace nada digno de mención. Los argumentos actuales no requieren movimientos atléticos. Requieren arte...

Pablo Hilar Unguillo (Córdoba).

En "Tarzán, el hombre mono", concurren notables méritos de realización que hacen de él un film bien logrado. Es, ante todo, un triunfo personal más del director Van Dyke, y en ello finca el valor real de esta producción. El espectáculo magnífico de las selvas con sus subyugantes bellezas, y las hermo-

Las vistas naturales, prestan un colorido especial a la película en la que el cariz poético realza la armonía del conjunto.

Poco ha cuidado el realizador en lo que concierne a la fidelidad de la obra presente con la versión novelesca, como tampoco de hacer resaltar las cualidades de los intérpretes, porque munido de los muchos medios que brinda el cinematógrafo, su trabajo artístico concretóse a encuadrar en una forma entretenida y variada, hechos que pueden ser un tanto pueriles, pero que son, sin embargo, de sugerente fuerza espiritual.

En esto radica, precisamente, el principal atractivo: en la creación de una cinta pintoresca capaz de infundir solaz en el ánimo del espectador.

Y justo es destacar, en honor a la verdad, que el referido director ha logrado muy bien el propósito.

Felipe Zeinstejer (Santa Fe).

La terrible aventura

(Continuación de la página 46)

se aproximaba a un cruce de la vía. De no frenar, el choque hubiera sido inminente. Meyer dió una orden. Chirriaron los frenos, y antes de que el convoy parase por completo los dos echaron pie en tierra.

—Tenemos que internarnos en el bosque. Es nuestra única salvación— murmuró Hedfeld sin dejar de apuntar con su revólver a los obreros.

Sin dilación echaron ambos a correr. Al hacerlo sintieron ruido de voces. Se dieron vuelta y pudieron ver varios uniformes de policías a doscientos metros de distancia. Meyer y Hedfeld se internaron en la espesura. Y así estuvieron como locos, desesperados, corriendo de un lado para otro en busca de un camino que significase la libertad. Meyer fué el primero en caer. Al pretender subir a un árbol para dominar desde allí la espesura, cayó de espaldas. No pudo levantarse. Pero antes de que sus perseguidores pudieran darle caza, utilizó la última bala que le quedaba arrimando el caño de su revólver a su sien. Aun vivía cuando la policía le puso la mano encima.

Entretanto, Hedfeld huía. No llevaba en sus manos la valija conteniendo el dinero robado. La había perdido, seguramente.

Luego de mucho correr alcanzó a divisar un rancho a poca distancia de donde él se encontraba. En la cocina había dos criaturas. Entró en ella. Las criaturas lloraron desesperadamente ante la visión de aquella fiera acorralada.

—¡Papito! ¡Papito! ¡Papito! — gemían.

Hedfeld comprendió que el dueño de aquel rancho, había salido. Rápidamente se asomó a la ventana y una maldición salió de sus labios. Había visto a dos policías en el momento en que pretendían ocultarse. No le habían perdido la pista, evidentemente.

Y comenzó entonces un recio tiroteo. Hedfeld no se prodigaba. Contó las balas que le quedaban. Eran cinco en total. Vendería cara su vida. Transcurrieron varias horas. El asesino, extrañado de que la policía no intentase algo, iba a asomarse a la ventana cuando oyó ladridos de perros.

—¡Maldición! —rugió Hedfeld sordamente. —¡Han traído los mastines!

Trató de conservar su sangre fría. Se apartó de la ventana y fué a encerrarse en el dormitorio. Cinco minutos después los policías que estaban más cerca del rancho oyeron el ruido de una detonación. Seguidamente, el de un cuerpo al caer. Uno de ellos, audazmente, avanzó y abrió la puerta.

La sonrisa de la semana

POR JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino, F. C. C. A.)

EL MAESTRO QUE LOGRÓ COMER

Los maestros han sido siempre el símbolo del hambre. Cuando se ha querido immortalizarlos en la caricatura, se les ha presentado escuálidos, harapientos y con una cara en cuyos rasgos aparecieran nítidos los estragos de una existencia sin pan.

Es que los maestros, cualquiera sea el color político de los gobiernos, fueron siempre los últimos en cobrar sus modestos haberes. Las colecciones de los diarios están repletas de editoriales donde se mencionan y comentan los increíbles atrasos en el pago de los sueldos de los forjadores de la cultura. Y desfilar así, los muy resignados maestros de Catamarca, de La Rioja, de Corrientes y de alguna otra provincia, que viven reclamando sus sueldos miserables.

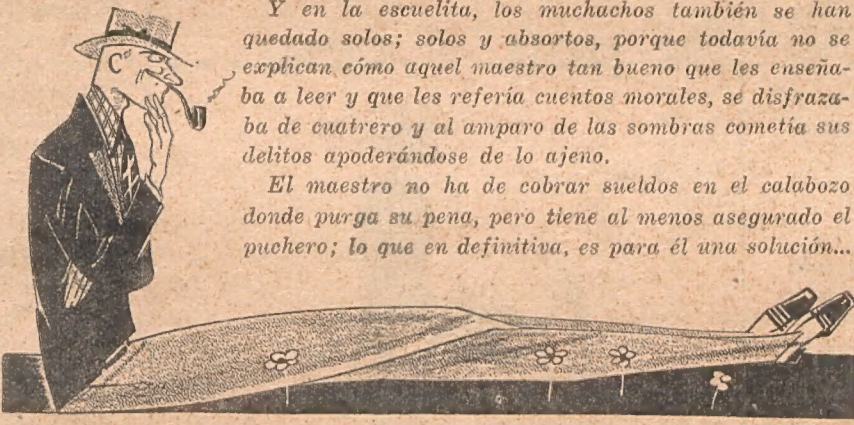
Pero por muy resignados que puedan ser los maestros, uno de ellos, que tiene su escuela en San Luis del Palmar, en la provincia de Corrientes, decidió trabajar por cuenta propia para remediar en lo posible el olvido de los gobernantes, y se hizo cuatrero.

Terminada la clase, donde sin duda les hablaba a los alumnos de moral, se transformaba en delincuente, y jinete en un pingo, salía por esos campos de Dios, en procura de vacas, novillos y ovejas, que arriaba sin vacilación hasta puntos lejanos y desconocidos. Luego, falsificaba guías con su bella letra caligráfica, vendía los animalitos, no sin antes haber saboreado algunos buenos asados, y se reintegraba a su escuela, donde cada mañana repetía a los niños la consabida lección de moral...

El maestro cuatrero, que en cortas semanas aumentó varios kilos, no tardó en ser descubierto. En San Luis del Palmar, donde su figura estaba rodeada de prestigio y consideración, la noticia causó el revuelo imaginable. Pero nada impidió que el suceso se epilogara con la cárcel. Allí está ahora el autor de las fechorías, a solas con su conciencia.

Y en la escuela, los muchachos también se han quedado solos; solos y absortos, porque todavía no se explican cómo aquel maestro tan bueno que les enseñaba a leer y que les refería cuentos morales, se disfrazaba de cuatrero y al amparo de las sombras cometía sus delitos apoderándose de lo ajeno.

El maestro no ha de cobrar sueldos en el calabozo donde purga su pena, pero tiene al menos asegurado el puchero; lo que en definitiva, es para él una solución...



Sus compañeros lo vieron en el marco, y vieron también cómo caía al suelo agarrándose la cabeza. Luego oyeron a Hedfeld que, desde adentro, gritaba salvajemente:

—¡Ja, ja! Lo he conseguido. ¡Quería matar a uno de ustedes antes de matarme! ¡Ja, ja! Lo he conseguido. Y en seguida otra detonación, esta vez acompañada por el ruido de un cuerpo inerte que se desploma.

Así acabaron sus vidas aquellos dos delincuentes que durante medio día sembraron el terror y la muerte, haciendo gala de una sangre fría formidable. Así murieron Paul Hedfeld y Jacob Meyer.

FIN

El horror de la sangre...

(Continuación de la página 20)

vista, le da una rapidez de movimientos que no posee en otros momentos.

Aunque muchos de los robos en las tiendas son cometidos por mujeres respetables en momentos de debilidad, hay otras que los practican deliberadamente. Van a las liquidaciones y hacen sus raids en las grandes tiendas cuando se encuentran atestadas de gente. Generalmente llegan en auto, y el conductor es cómplice. Trabajan siempre dos. Una atrae la atención del vendedor mientras la otra hace desaparecer los objetos en un bolsillo secreto de su traje; es verdaderamente extraordinaria la cantidad de cosas que meten en ese bol-

sillo. Luego se vuelven al auto que las espera, antes de que se descubra el robo.

EL ROBO DE UN COLLAR DE PERLAS

La tranquilidad de nervios no se encuentra comúnmente en las mujeres, aunque siempre hay excepciones. Como ejemplo de audacia es difícil encontrar en un hombre que sobrepase al de una mujer que trató de robar un collar de perlas de un incalculable valor en la sala de remate de Christie de Londres.

El collar se encontraba en exhibición el día antes de la subasta, y una pequeña cantidad de gente se hallaba alrededor de la mesa donde el collar estaba expuesto. Un señor estaba examinándolo, cuando una dama pidió verlo también; se lo dieron, y empezó a ponderar sus bellezas. Con un gesto elegante y una sonrisa devolvió el collar y se retiró de la mesa. El caballero a quien le había devuelto el collar era, por casualidad, un experto en perlas, y notó inmediatamente el color de la etiqueta, que era crema; esto lo sorprendió grandemente, porque las etiquetas de Christie siempre eran blancas. El gerente dijo que el collar debió ser robado, puesto que tenía etiqueta blanca cuando se puso en exposición. El experto, luego de un prolijo examen, llegó a la conclusión de que se trataba de una imitación. Uno de los empleados fué enviado a seguir a la dama que lo había examinado momentos antes. Esta era una americana vestida elegantemente y negó rotundamente su participación. Durante el viaje a la estación

de policía, el detective oyó que ella tiraba algo en un resumidero; envió a un vigilante para ver qué era, y encontró el collar.

Pero, en general, el crimen no atrae a la mujer, tal vez porque ella tenga otras fórmulas más fáciles de obtener dinero. Su atracción sexual es su gran arma. Muchas mujeres hermosas son empleadas como carnada para sacar dinero. Estas mujeres son completamente inconscientes y sus cerebros enfermos están continuamente maquinando la forma de obtener dinero y el placer que conseguirán con él.

Posiblemente estas mujeres sean las peores, pero desgraciadamente rara vez conocen la prisión.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Letras cordobesas (estudio para la historia de la literatura de Córdoba), por Carlos H. Carreño. Edición del autor.

Iniciación, por Miguel Fernández. Poesías. Volumen de 110 páginas. Imprenta Amorortu, Buenos Aires.

Vergel de otoño, poesías, por José Pascual. Volumen de 180 páginas. Talleres Peuser, Buenos Aires.

En defensa del petróleo nacional y por la dignidad de la función pública. El "affaire" de los surtidores de nafta. Debates producidos en la Cámara de Diputados y en el C. Deliberante, por el diputado y concejales socialistas, doctores Adolfo Dickmann, Héctor Inigo Carreras y Adolfo Rubinstein.

La tragedia, cuentos, por Orestes Belle. Talleres Gráficos de Editorial Claridad, Buenos Aires.

Reacciones delictuosas de los alcoholistas, por José Belbey, profesor adjunto de Medicina Legal. Imprenta A. Pascoli y Bindi, Buenos Aires.

Cardos de mi tierra, versos camperos, por José Juan Bianchi. Precedidos de algunas palabras sobre el gaucho. Volumen de 110 páginas. Edición del autor, Buenos Aires.

Santa Fe, por Héctor de Santa Cruz. Poesías. Imprenta de Cresta Hermanos, Las Rosas.

La Chimie du Cancer, por A. H. Roffo y Joseph Thomas. Volumen de 340 páginas. Editor Vigot Freres, París.

Por el pan del pueblo, por Julio R. Barcos. Volumen de 280 páginas. Librería Renacimiento, Buenos Aires, 1933.

Páginas de actualidad, por José Bianco. Volumen de 255 páginas. Edición del autor, Buenos Aires.

Mujeres de América. Con este título apareció el primer número de una revista, destinada a exaltar el feminismo en la América latina. Dirige la nueva publicación la conocida escritora chilena, señorita Nelly Marino Carvallo.

Boletín de Agricultura, Bogotá. Números correspondientes a los meses de octubre a diciembre.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 44. Eseritorio 19. — Buenos Aires

—¿Le gusta el guindado, don Mandinga?

—Según de donde venga...

—De la otra banda. Lo invito a saborearlo. Y... a saborear las novedades que me trajeron con él.

•••••

—Vuelquesé, don Giacomo.

—¿Se acuerda que el abogado del Peludo anduvo a los tirones en el Ministerio del Interior?

—Me acuerdo.

—Bueno. Lo que se pretendía era que el gobierno le ahorrara al ex presidente el trabajo de gestionar directamente los pasaportes para trasladarse a Río. Y parece que en el ministerio se encogieron de hombros. "¡Que los gestione él de la policía como cualquier vecino!" El viejo se empacó y resolvió trasladarse a Montevideo, para lo cual tengo entendido que basta con la libreta de enrolamiento y la cédula de identidad. Es claro que le faltó tiempo para contárselo a Terra, doliéndose de "las ingratinidades malsanas de los tiempos presentes".

•••••

—¿Sigue creyendo que es el presidente constitucional?

—¡Vaya a saber lo que sigue creyendo!... Lo cierto es que tiene rasgos desconcertantes. Imagínese que se llevó agregadas al equipaje cuatro sillas de Viena usadas, de esas sillas comunes de

comedor con asiento de esterilla que valdrán cuatro pesos. Cuando llegó al Hotel Cervantes desató una, que hizo llevar a la sala y otra que hizo colocar en su habitación. Los atletas que fueron a Montevideo dicen que las otras dos, atadas a los "bagayos" del Peludo, permanecían en los pasillos del hotel. Convendrá conmigo en que es un rasgo de humorismo digno de Bernard Shaw...

•••••

"Aparentemente — sigue diciéndome don Giacomo — el viejo está fuerte todavía. Pero escuche esta referencia muy sugestiva del presidente Terra. Los atletas argentinos fueron a invitarlo para que presenciara el torneo, y el primer magistrado uruguayo se excuso en mérito a la situación política por que el país atraviesa. Entonces entraron a charlar, y ya en confianza les dijo el doctor Terra: "Ayer estuve con el ex presidente de ustedes. ¿Qué es lo que tiene ese hombre?... Se lo pregunto porque parece haber perdido la voz. Tiene un pitó en lugar de una laringe..." ¡Conque, hágase cargo, don Mandinga!...



— Los que tienen que contar son ellos, para saber cuántos son los emboscados.

— A juicio de mi cliente son legión. El hombre se reía refiriéndome la travesura. "Cuando llegue el momento nos abriremos como una grieta, compañero. Los principios son los principios" — me decía.

Por

El Viejo Mandinga



"Anda el diputado Duhau echando chispas."
— No puedo creerlo, don Giacomo. El diputado Duhau es un modelo de compostura.

— Lo han descompuesto. Resulta que es dueño de un establecimiento de campo en el departamento santafecino de Hughes, un establecimiento que se llama Santa Juana, y cuando llegó el momento de efectuar la cosecha del maíz, algunos "vecinos caracterizados" promovieron un movimiento de resistencia, con el consiguiente perjuicio. El doctor Duhau



hizo la denuncia al ministerio de gobierno, que encargó la investigación del caso al jefe político del departamento. ¿Y quiere creer que éste desmintió terminantemente las afirmaciones del dueño de la Santa Juana?... Ya francamente molesto, insistió el diputado Duhau ante el gobierno de la provincia. ¡Nueva investigación y nuevo desmentido!... Así que esta es la hora en que se trata de averiguar a quién acudir para darles un escarmiento a esos bandidos...

•••••

— ¡Que acuda a Adolfo Dickmann!...

— Es que no es cierto que el diputado socialista fuera de "amigable componedor" a Santa Fe. Fué de amigable "averiguador" con una comisión muy delicada de don Lisandro. Todo se redujo a una entrevista con el gobernador Molinas en el Ritz Hotel. Lo que se consiguió fué arrimar al ánimo del gobernador la certeza de que don Lisandro no quiere llevar a sangre y fuego las cosas. Parece que el doctor Molinas tuvo la suficiente habilidad como para reservarse lo que quería ser averiguado.

•••••

— ¿Sabe cuál es el concejal más fotogénico, don Mandinga?

— No será Rubinstein.

— No, hombre... Rubinstein es el socialista más acróbata.

— ¿Y entonces?

— Es el concejal Elena. No se pierde magnesio. Joaquín González, recordando su infancia en Córdoba, asegura que hubiera sido imposible obtener una fotografía del Parque Sobremonte sin su presencia. Tan imposible como eso, es ilustrar o "dar la nota gráfica", como ustedes dicen, de cualquier asunto municipal, sin que aparezca en primer término el concejal Elena.

•••••

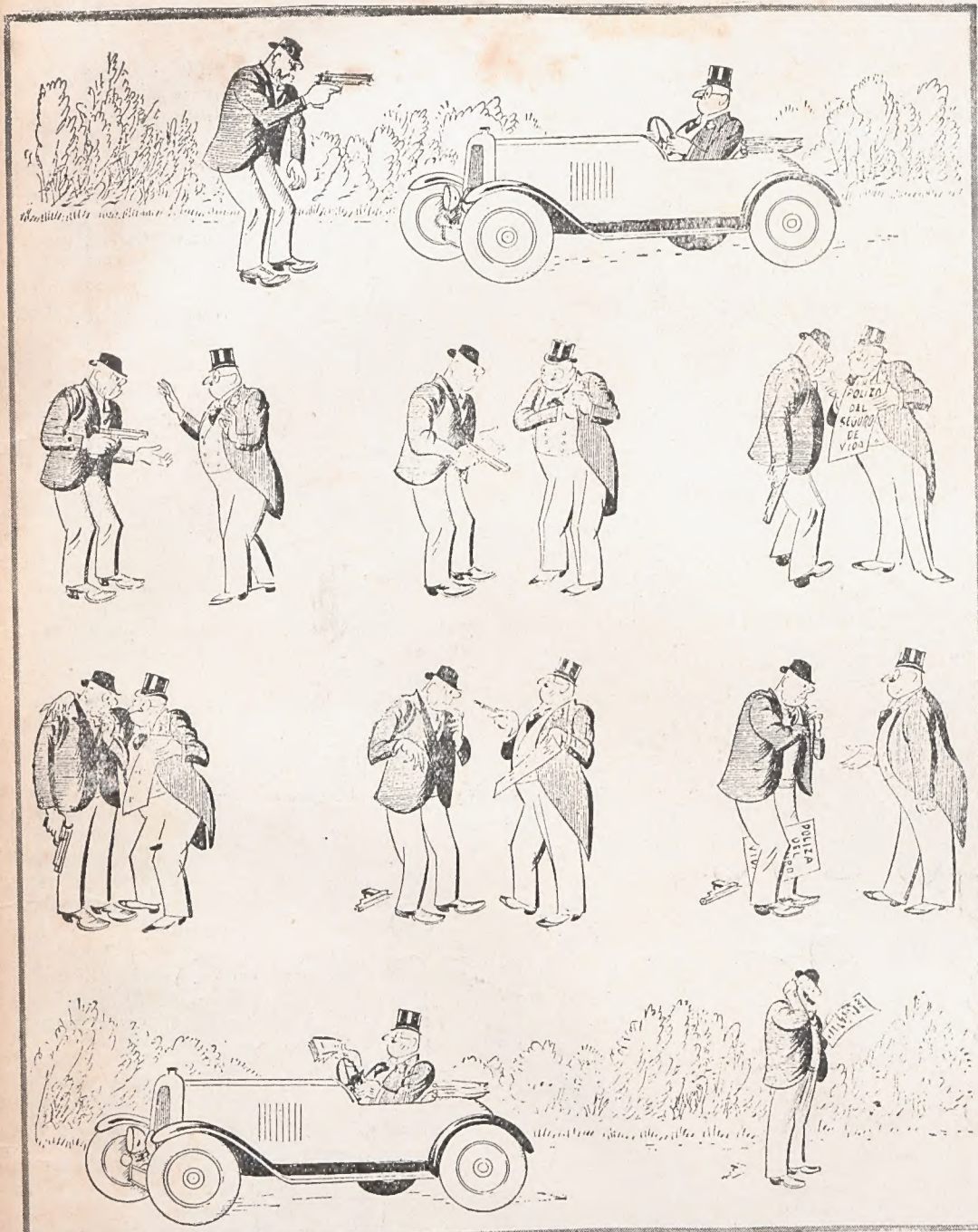
"Pilotto estuvo a punto de renunciar."

— ¿Qué pasó?

— Que el jefe de policía de la provincia es un hombre sensible a las censuras periodísticas. En el caso de que le hablo, las censuras estaban subscriptas nada menos que por "La Prensa". Sólo que de pronto y oportunamente salió al medio don Alberto Barceló: "¿Renunciar?... ¡Pero dónde se ha visto que un alto funcionario renuncie por un mero juicio periodístico!... No, señor — dijo don Alberto. — No consentiré que renuncie ni un vigilante. ¿Dónde iríamos a parar?..."



"Usted sabe cómo es don Alberto."



SALPICON

EL ASALTANTE Y
EL AGENTE DE
SEGUROS

(De "The Humorist",
Londres).

EL TABANO INDISCRETO

Muchas personas van al médico, no para saber lo que tienen, sino para saber qué es lo que no tienen.

Si yo fuera guarda de tranvía y tuviera la sospecha de que se ha pasado un pasajero sin cobrar, lo buscaría entre aquellos que van leyendo.

No digas la verdad, si no te conviene. Piensa que eso es lo que se imagina tu interlocutor: que no dices la verdad.

En cuestiones de amor, nadie piensa lo mismo..., pero todos hacen lo mismo.

L. E. MONTÉLLEZ



La mujer del borracho (llevando a casa a su marido). — ¡Señor, lo que pesa el sostén de la familia!

(De "Ric et Rac", Paris)

DE JACINTO BENAVENTE

Ya sabes que no tengo más voluntad que la tuya; por eso mismo, la tuya debe ser no contrariarme nunca.

(De "Cartas de Mujeres")

EL HERRERO

— ¿Qué es lo que forjas, herrero, con tanto trabajo junto a la fragua candente?

— Forjo un cuchillo que ha de servir para quitar la vida a los hombres. Este cuchillo, templado siete veces en agua helada, atravesará las mallas más finas y resistentes, romperá las costillas más duras, hendirá los cráneos más fuertes.

— Y ese hierro largo que tienes en la fragua, ¿para qué sirve, forjador?

— Este hierro mezclado con otra lámina de acero, ha de servir para forjar una espada.

— Y esa espada, ¿servirá, acaso, para libertar al humilde, para proteger al débil, para vencer al poderoso?

— No; esta espada, ceñida por un caballero, servirá únicamente para oprimir al débil, para vencer al cobarde, para herir en medio del corazón al que sienta palpar en el suyo la idea eterna de justicia y de bondad que el Hombre-Dios vino a predicar entre los humanos.

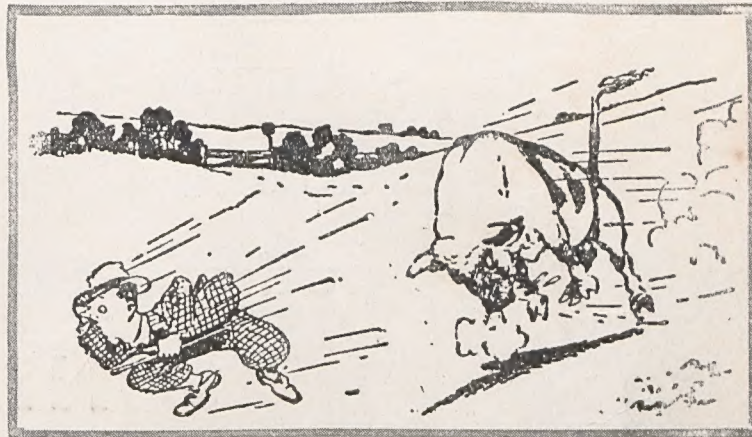
— ¡Maldita sea tu tarea, forjador, si la limitas a la fabricación de armas; malditos sean tus esfuerzos! No sustente la tierra tu cuerpo, ni dé el aire juego a tus pulmones, ni refresque el agua tu reseca garganta, si continuas ocupándote de fabricar armas homicidas!

"El hierro y el acero los da la madre Naturaleza para que con ellos se forje la reja del arado que abre las entrañas de la tierra y permite que sean fecundas. El hierro y el acero nos los da la Naturaleza para construir puentes y máquinas que acortan las distancias y salvan los precipicios, y estrechan el espacio que une a unos hombres con otros.

"Trabaja, forjador, trabaja sin descanso, pero sea tu labor la de un campesino que produce, y no la de un ciudadano que consume.

"No se empleen nunca tus manos ni se consuma nunca la materia de tu cerebro engrenando máquinas de muerte, sino produciendo artefactos que contribuyan a dar el impulso inicial de la vida...

Carmen Sylva



— ¡Palabra de honor! ¡Desde hoy me vuelvo vegetariano!

(De "Life", Nueva Yor)

El Soneto de los Catorce Autores

He aquí el curioso soneto cuyos catorce versos han sido tomados de catorce sonetos de distintos autores:

Cándida luna, que con luz serena
del espacio los ámbitos dominas
y el horizonte lóbrego iluminas
de pompa, majestad y gloria llena,
¿sientes acaso la amorosa pena,
y a la mansa piedad dulce te inclinas,
y en busca de un amado te encaminas
que a eterna desventura te condena?
Parece que me escuchas y parece
que en gloria y paz y amor y venturanza,
tibia, modesta, fugitiva luna,
tu faz en dulce lumbre resplandece,
y entre el vago temor y la esperanza
constante dura sin mudanza alguna.

Los versos son, por orden, de estos autores: Herrera, Quintana, Saturnino Martínez, Cadalso, Ramón Palma, Meléndez, Manuel Arjona, Lope de Vega, Francisco de la Torre, Espronceda, Zorrilla, José Roldán, Martínez de la Rosa y Luzán.

Con friegas de
UNTISAL
se ablanda su
catarro y se
calma su tos.



El balsámico
olor del
UNTISAL
es agradable.

Adios Resfrios!

Cuando una suave mano
de mujer le friccione el
pecho y la espalda con

UNTISAL

riase de los resfrios.

Untisal

EL FRASCO \$ 1.80

